

Z/13135 : 15, 723 (1926)

FRAY MOCHO



A LO D'ARTAGNAN

N.º 723

02.3.1926-

Hela aquí!

La prueba
documentada
que destruye
toda duda.



Señor Gerente de la
COMPANIA GENERAL DE FOSFOROS

Presente

Comunicamos a Vd. que desde el
15 de diciembre de 1924 hasta la
fecha, los **BONOS DE AHORRO** de esa
Compañía presentados a esta Caja,
para acreditar en libretas de aho-
rro, ascienden a las siguientes
cantidades:

Meses	Bonos	Importe
Diciembre 1924 a Diciembre 1925	22.266	\$ 161.745
En Enero 1926	2.947	" 20.180
TOTALES.	25.213	\$ 181.925

Saluda a Vd. atentamente.

Buenos Aires, enero 30, 1926

F. J. [Signature]

Sub-Contador

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL
DIRECCION TELEGRAFICA
"AHORROPOST"
BUENOS AIRES

En Enero
se han pagado
2.947
Bonos por
20.180
Pesos

En total
se han pagado
25.213
Bonos por
181.925
Pesos

SON YA MILLARES

como lo comprueba
el documento arriba reproducido

LOS FAVORECIDOS con los **BONOS DE AHORRO**
para depositar en la

Caja Nacional de Ahorro Postal

que sin recargo de precio

SE OBSEQUIAN A LOS CONSUMIDORES DE

FOSFOROS "VICTORIA" y "75"

de la

Compañía General de Fósforos

RECORDAMOS

que debe romperse en varias tiras el frente que lleva
impresa la figurita para hallar la mancha reveladora
de que el premio se encuentra en el frente opuesto,
que lleva la Marca "VICTORIA" o "75". Sumérjase
luego este frente en agua el tiempo necesario para
que se desprege el Bono de Ahorro.

AVISAMOS

que de ahora en adelante los Bonos de Ahorro deben
remitirse por CERTIFICADO directamente a la COM-
PAÑIA, CALLE LIMA 239, BUENOS AIRES, a
efecto de ser antes canjeados por una ORDEN DE DE-
PÓSITO para la CAJA NACIONAL DE AHORRO
POSTAL.

FRAY MOCHO

Año XV

Buenos Aires, 2 de marzo de 1926

Núm. 723

Era un astuto. "Tpiray el cuym-baé"—afirmaban sus camaradas con el típico decir del lenguaje vernáculo celebrando su sagacidad. Mestizo de india y de español, corría mezclada en la sangre de sus venas la malicia sutil e hipócrita del charúa con el brío soberbio y la gracia vivaz y hombruna del rudo soldado andaluz.

Se estrenó como hombre de presa sirviendo de sargento de policía en el villorrio de Mandisobi; pero surgió rodeado de una aureola tan singular de fiereza, que su jefe, por pronta providencia, le hizo remachar una barra de grillos poniéndolo a buen recaudo en el calabozo.

El mocetón no se quejó del rigor con que se le trataba; con esa resignación altiva y fatalista de su raza aguardaba tranquilo el término de la prisión, y cuando algún compañero le exageraba la gravedad de su falta, encogiendo los hombros con desdén respondía:

—¡Bah!, no hay lazo que no reviente, ni argolla que no se gaste...

Y para concluir la inoportuna conversación agarraba la guitarra y, acercándose a los barrotes del calabozo, como si estuviera ante la reja de su prenda, hacía brotar del instrumento una sarta de notas trémulas y alegres que acompañaba después con algún picaresco cantar. En el pecho de aquel hombre no anidaba la pena.

Y, bien mirado, su caso tenía atenuantes, pero él no quería defenderse porque la súplica era cosa que no se avenía con su temperamento hecho para el empuje y la violencia, ni concebía tal vez la clemencia su tenebroso cerebro de revoltoso.

—Pero... ¿se le habría ido la mano?—como decían.—¡Oh!, y acaso los otros se dejaron agarrar del garrón... Pa qué mandó entonces que no mesquinase fierro—respondía. Y más bien con el propósito de poner de relieve el siniestro suceso que le había creado tanta nombradía, que para justificarse, contaba los detalles del hecho brutal.

Una gavilla de gauchos alzados tenía aterrorizados a los pobladores de las estancias del distrito con todo género de fechorías. El jefe le había llamado un día y le dijo: —Elegí gente de confianza y tráime esos bandidos, vivos o muertos; pero no te presentes sin ellos.

El sargento eligió cuatro hombres de su laya y partió a desempeñar la comisión. De que medios se valió para rastrear y sorprender a semejantes desalmados en sus escondrijos selváticos, son puntos oscuros que la tradición no ha conservado. Pero lo cierto fué que una tarde, a la puesta del sol, apareció en el villorrio con su gente custodiando una carretilla donde venían varios cadáveres. ¡Era la gavilla entera!

Como no quisieran rendirse los había peleado reduciéndolos por la fuerza a la suprema sumisión. La refriega, sin embargo, debió ser tremenda, porque los soldados y el

mismo sargento mostraban profundos desgarrones en el cuerpo, como zarpazos de yaguaréte.

La noticia produjo gran alboroto, y hasta el jefe, por más que íntimamente se regocijara con la desaparición de los perdularios que se habían cebado en las vaquillonas más gordas de su estancia y ensillaban los mejores caballos de sus tropillas, sin pedirle permiso, en presencia del hecho inaudito, juzgó como la generalidad, que "al sargento se le había ido la mano", y para salvar el respeto a la ley, que traducía pintorescamente con un "por el qué dirán", optó por engrillarlo, dejando que el tiempo, ese gran perdonador de faltas, echara sombras de olvido sobre el bárbaro suceso.

Pero el preso no olvidaba; por más que disimulara el agravio espía la primera ocasión propicia a fin de tentar la revancha, y una noche, mientras sus guardianes estaban entregados a las emociones de una jugada de naipes, atropelló al centinela con el macho de los gri-

llos, que había limado, y de un solo golpe le dejó tendido; luego ganó la calle, perdiéndose en las sombras.

Al conocer la fuga, el jefe, exasperado, ordenó montar a caballo sin pérdida de tiempo, emprendiendo personalmente la persecución. —¡No te me has de ir!—repetía, nervioso, dilatando en las tinieblas sus pupilas como el felino, mientras marchaba a galope siguiendo sobre el campo entenebrecido las huellas del fugitivo.

El cálculo no falló. Con las primeras luces de la madrugada divisaron a lo lejos a un jinete que, apurando la cabalgadura, trataba de llegar a las rinconadas montuosas.

—¿No dije? Allá va—exclamó alegre, y añadió en seguida con esa maravillosa certidumbre del campero que jamás erra el pronóstico.—El pingo está aplastao; va talonando... ¡No le vamo a dar tiempo pa ganar la guarida!...

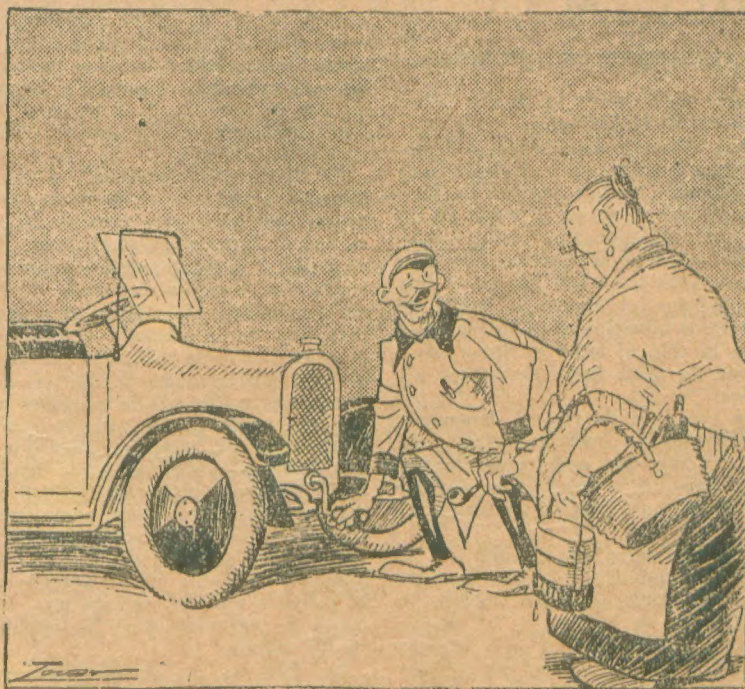
Y dando las órdenes necesarias, la emocionante cacería empezó.

Abiertos en forma de abanico,

LA REVANCHA

Por Martiniano LEGUIZAMON

¡QUE TIEMPOS AQUELLOS!



Ella. —¿Te acuerdas, Ulplano, cuando me tocabas aquel tango al pie de mi balcón?

El. —¿No me he de acordar, paloma? ¡Si me parece que todavía estoy dándole al manubrio!

con la vista fija en aquel punto movido que se alejaba como una sombra veloz sobre el llano, los soldados clavaron bruscamente los pinchos de las espuelas, haciendo dar un salto a sus caballos y avanzaron a media rienda.

La campiña lisa, sin árboles ni poblaciones, permitía abarcar el amplio escenario que recortaba al fondo la mancha azulada de las costas del Yuquery. Hacia la izquierda avanzaba la curva verdeante de una isleta de sauces indicando la proximidad de un arroyo, y a la derecha una cuchilla dilatada extendía su suave bombo hasta perderse en los horizontes.

El fugitivo con el cuerpo encogido, echado hacia adelante hasta rozar el pescuezo del animal para ofrecer menos resistencia al aire, cruzaba bajos y lomadas huyendo siempre, semejante a una mancha gris en que se confundía el jinete y el bruto hostigado, enloquecido con aquella carrera desesperada empezaba a ceder.

—Le va tapando la marca—decían los soldados viendo la frecuencia con que castigaba.

De pronto sofrenó con un brusco tirón de riendas y giró la mirada en derredor, trepidando. El grupo de los perseguidores espoleando recio, estrechó el varillaje del moviente abanico, y en el silencio de la mañana resonó el ulular irónico de los que ya lo creían en sus garras. El jefe, cortado delante, levantaba en alto las certeras boleadoras...

Fué un momento de ansiosa hesitación. El cuadro de la cárcel sin luz con el peso de los grillos que iban a privarle de nuevo el movimiento, quién sabe por cuánto tiempo, la muerte quizá, debió cruzar ante su mirada chispeante de cólera rebelde. Y aquella naturaleza nutrida con aire de pampa y efluvios del sol que flameaba en los gramillales sintióse invadida por la nostalgia del campo abierto; las emociones de la libre aventura le acudieron con fervidas ansias; ese amor a la querencia que ellos no saben definir pero que compendia sus hoscos cariños le trajo la riente visión de los recuerdos del pago, las ternuras del ranchito oculto como un nido allá entre las umbras enramadas del bosque nativo, y sin poderlo evitar sintió hinchársele el pecho con un rugido sordo de dolor. Pero en breve se serenó; el instinto, la astucia atávica que regaba sus arterias de sangre brava le confortó el corazón en el duro trance haciéndole recordar lo que era, gaucho criado retozando con el peligro como los potros chúcaros y los toros montaraces, e irguiendo la cabeza melenuda se le vió abandonar el rumbo del monte, volver riendas a la derecha, repechar la cuchilla y desaparecer...

Cuando sus perseguidores coronaron la lomada sólo se veía en el plan del bajo un ranchejo solitario junto a las barrancas rojizas de un profundo zanjón. ¡El fugitivo había desaparecido!

Creyéndolo en la casa dispuesto a resistir se acercaron prevenidos. La puerta de la habitación estaba abierta; bajo la ramada de multa y matajo se veía

el fogón encendido; en una pava ahumada se calentaba el agua para el mate, y a la orilla del rescoldo colgaba un trozo de costillar en el asador.

—Ave María—dijo el jefe en voz alta apoyando la mano en la culata de la pistola que traía en el cinto.

Una morocha apareció y recostándose en el marco de la puerta contestó al saludo y se quedó inmóvil en una actitud de inocencia y abandono como si todo aquello le fuera indiferente. Pero al ser interrogada, bajó los párpados y con medias palabras, restregándose los dedos para sacarse mentiras según la costumbre campesina, refirió:

—Hace un ratito nomá se allegó un hombre jugando... montó a un caballo que estaba a sogá contra el maisal y disparó...

—¿Pa qué lao?

—Pa el monte..., po el sanjón...

—Mesmo. Aquí está el rosillo qu'el montaba. ¡Se le sentó al otro y se hizo humo!—gritó uno de los soldados desde atrás de la casa.

El hecho era verosímil, un caballo no falta nunca en el más miserable rancho. Sonrióse el jefe comprendiendo la treta audaz. Ahora se explicaba aquel cambio de dirección tan zozco que hacía imposible la fuga. ¡Le habían ganado la jugada, a él, aguará viejo, sogucado en más de un correría!...

La muchacha permanecía apoyada en el marco de la puerta mirando sin curiosidad. Sus ojos rasgados, negros, profundos, ojos de amor; sus mejillas tostadas; su boca grande de labios carnosos y rojos como crestones de seibo; su cuerpo turgente, de carnes duras tenían el hechizo de la belleza agreste.

—¡Iporá potí la cuñata!—exclamó entusiasmado uno de los del grupo haciendo el elogio de la linda chinita con una perifrasis sensual, a lo bruto.

—No had'ir lejos; siganle el rastro. Vía componer el recaó mientras esta güena mosa me convida con un amargoso... Aurita los alcanse—dijo entonces el jefe procurando disimular el pensamiento que, en una llamarada de deseo, le cruzó por el cráneo.

Bordando comentarios sobre el incidente que daría pábulo por mucho tiempo a los sabrosos relatos del fogón, sin preocuparse ya de la persecución del fugitivo a quien suponían lejos, pues iba en caballo de refresco; alegres, al

contrario, por la hazaña del mozo, crio-llo al fin como todos ellos, que hacía honor a la casta, los soldados pusieron al paso las cabalgaduras y poco a poco se fueron internando bajo las arboledas que sombreaban las márgenes del arroyo.

Al sentirlos llegar los chajás volaron alerteando; un estremecimiento alborotó las maciegas de paja brava, y una nube multicolor de garzas, mirasoles y ciriríes se levantó dando pequeños silbidos, mientras en un claro del agua un casal de macás con las crías sobre el lomo se alejaba nadando lentamente. Hizo bulla uno de los soldados para espantarlos, y las aves ariscas dando una rápida zambullida desaparecieron en un recodo del cauce.

—Mirá. Arteros pa esconderse lo mesmo qu'el sargento—observó el que los había espantado.

—Lo vamo agarrá, al jefe no se le va ¡a la fija!—le contestó otro con amplia risotada. Y desmontando al pie de un viraró sacó del tirador los avíos de fumar, picó calmamente y armó el cigarrillo, dió fuego al yesquero y encendió; después lanzando, lentas bocanadas de humo permaneció recostado en el caballo, los brazos caídos con indolencia, la mirada semidormida, fija en las espesuras ribereñas.

En el rancho reinaba profundo silencio. Bajo la dorada luz que vibraba en la atmósfera todo parecía aletargado por ese sopor de la naturaleza en reposo cuando el sol la fecunda con el largo beso de sus rayos ardientes...

Al pronto por entre las matas del maizal asomaron dos pupilas renegridas atisbando. Luego el fugitivo avanzó despacio con ese andar cauteloso del digitigrado en dirección al caballo del jefe—un soberbio pangaré de remos finos y el pelaje lustroso como piel de guazubirá,—le desprendió la manea y lo contempló sonriendo, gozoso.—Con semejante filete y las madrigueras que él sabía, no había cuidado de que le echaran las garras!

El pangaré relinchó inquieto haciendo sonar la ponzuecla de plata del freno, mientras el fugitivo, sin pisar el estribo, le cazó las cerdas de la cruz y de un salto rápido se le enhorquetó, y poniéndolo al trote, tranquilamente, seguro ya de su destino, se escurrió por el bajo de la cuchilla.

Maravillas del instinto HABITANTES DEL MAR

Se ha dicho siempre que la realidad supera a las ficciones de la más exuberante fantasía, y con más razón aún, puede aplicarse tal principio a las creaciones de la Naturaleza.

Gran número de casos lo demuestran, y nos proponemos mencionar ahora unos cuantos de los que se registran en el líquido elemento que ocupa las tres cuartas partes de nuestro globo.

Empezaremos por citar al bivalvo, que es indudablemente el más curioso entre los ejemplares de su género, porque está provisto de un pie posterior, de color escarlata o anaranjado, con el que puede socavar en la arena, asirse fuertemente a las piedras y dar prodigiosos saltos, para lo cual le basta fijar ese musculoso apéndice en una base firme y hacer una rápida distensión. A esto se debe el que muchas personas, al rebrincar entre los guijarros de la orilla, hayan experimentado la sensación de ser apedreados. Eran centenares de esos bivalvos, que saltaban a un tiempo, asustados por la presencia del intruso.

Pero no es éste el único saltarín acuático. Existe un pez de aletas muy desarrolladas, tanto, que al nadar a flor de agua, lo hace a saltos tan im-

petuosos, que a veces va a caer sobre la cubierta de algún buque.

Y hay otro pez, éste de río, que presenta una característica todavía más extraordinaria, porque deposita los huevos fuera del agua, en la rama de un árbol que esté junto a la orilla, operación que efectúa la hembra, que deja en aquel sitio unos 200 huevos, y una vez colocados, el macho se cuida de mantenerlos húmedos, para lo cual azota con la cola el agua de la orilla y así rocía la rama hasta que nacen los hijuelos.

Hay otro pez de río, el denominado "Synodontis membranaceus", de África, único que nada generalmente con el lomo hacia abajo, esto es, con aleta dorsal en dirección al lecho del río.

Digno de mención especial es el "Paratilapia multicolor", cuya hembra, tan pronto como pone los huevos, se los introduce en la boca y los retiene allí para empollarlos. Y por espacio de algunas semanas los pequeñuelos buscan refugio en la boca de su madre cada vez que ven aproximarse al padre, que siente por sus hijos verdadera debilidad gastronómica.

Un singular caso de simulación es



En una Copa de Agua puede Ud. hallar la Muerte

Tenga cuidado con el agua que usted consume; cerciórese si es buena. Sepa que el AGUA es el vehículo de muchas enfermedades peligrosas.

**NO OLVIDE QUE PREVER
ES CURAR**

No consuma AGUA alguna que NO SEA PURA.
EN SU CASA PUEDE USTED PURIFICARLA CON

El Botellón Esterilizador del Prof. Dr. HOTTINGER

que en el corto tiempo de una hora, esteriliza el agua más contaminada. Hoy mismo debe adquirir uno para su tranquilidad y la de los suyos.

EN LA CAPITAL DE VENTA EN LAS SIGUIENTES CASAS:

Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida.—Farmacia Belgrano, Cabildo, 1901.—Droguería del Indio, Rivadavia, 1501.—Beretervide y Leonardini, Piedras, 170.—Farmacia J. T. Raffo, Esmeralda, 301.
—Heinlein y Cia., Av. de Mayo, 1402.—R. Martínez y Cia., Rivadavia, 1001.—Bazar Solanas, Santa Fe, 2138.—Guanzirolí y Cia., Sarmiento, 1431.—Angelieri Jacuzzi y Cia., Callao, 98.—Cerini Hnos., Sarmiento, 1202.—Juan Faccaro, Bm. Mitre, 2599.
—Medina y Cia., Rivadavia, 865.—Schmitz Hnos., Alsina, 2639.—Alejandro Colven, Viamonte, 933.—Spinedi y Grundwald, Callao, 666.—Rafals y Cia., Moreno, 862.—Casa Ubalde, Maipú, 327.—Pablo Kolbé y Cia., Moreno, 1202.—R. Greshake, Esmeralda, 146.—Federico Clarfeldt y Cia., P. Colón, 746.—A. Pfeiffer y Cia., Perú, 425.—Portes Hnos., Rivadavia, 1982.—Vicente Seannapiego, Tucumán, 800.—Farmacia del Norte, C. Pellegrini y Santa Fe.—Francisco Wackershauser, Santa Fe, 4512.—Farmacia Chialvo, Sarmiento, 1302.—Farmacia Mugica, Chile esq. E. Ríos.—Carlos Dietrich, Las Heras, 3501.
—Souto y Cia., Rivadavia, 3000.—Dr. Carlos A. Peiti, C. Pellegrini, 163.—Silveira Rosa Hnos., 25 de Mayo, 11.—Farmacia Nelson, Salpacha, 477.—Farmacia Vázquez y Cia., Florida y Lavalle.

A quienes se pueden solicitar precios y detalles.



el de un cangrejo provisto de un agudo apéndice dorsal, y que cuando se ve amenazado por algún enemigo más fuerte que él adhiere rápido a su coraza hierbas y pequeños mariscos para tomar la apariencia de una piedra.

Citaremos, entre otros ejemplares también muy curiosos, el caballo de mar, de aspecto análogo al de la figura de ajedrez conocida por ese mismo nombre; otro pez erizado de púas que segrega un líquido venenoso, y otro que resiste una temperatura comprendida entre 100 y 110 grados, y que se encuentra en los manantiales de agua hirviendo del oasis de Hufut, en Arabia.

A propósito de la temperatura elevada, citaremos el dato de que los cetáceos en cautividad irradian tanto calor, que calientan el agua del acuario que los contiene, hasta el punto de que hacen necesaria la frecuentísima renovación del líquido.

El "Torpedo marmorata", o sea el gimnoto, llamado también temblador y anguila eléctrica, está provisto de una verdadera batería galvánica que puede producir descargas de no escasa violencia. Los órganos eléctricos, de forma arriñonada, están situados a uno y otro lado de la cabeza y ocupan toda la extensión de la misma, desde la superficie superior hasta la inferior. Esos órganos se componen de múltiples nervios que producen una intensa corriente eléctrica que puede producir luz en una lámpara, abatir la aguja magnética y producir chispa. En la Edad Media se utilizaba ese pez como remedio contra el reuma, para lo cual se colocaba el paciente de pie sobre el gimnoto, vivo aún. Es de advertir que la potencia eléctrica de algunos ejemplares de esa especie se ha calculado en 400 voltios.

No falta en los acuarios la representación viviente de la telegrafía sin hilos, ya que el pez llamado "Xenopus", como consecuencia de su total inmersión por espacio de años, generación tras generación, ha llegado a

desarrollar la sensibilidad de los órganos tubulares que cubren su piel, que registran las más tenues vibraciones del agua en una gran extensión, y así percibe el pez el peligro que pueda amenazarle.

Otro ejemplar curiosísimo es el "Periophthalmus koelreuteri", que tiene las aletas pectorales desarrolladas hasta el punto de constituir verdaderos miembros mediante los cuales avanza ese anfibio por terreno firme, y hasta trepa a los árboles y arbustos, donde su habitual alimentación, de pequeños crustáceos y moluscos, la sustituye por mariposas y mosquitos.

Hay una especie de carpa que lo mismo vive bajo la temperatura de los trópicos que encima de un bloque de hielo.

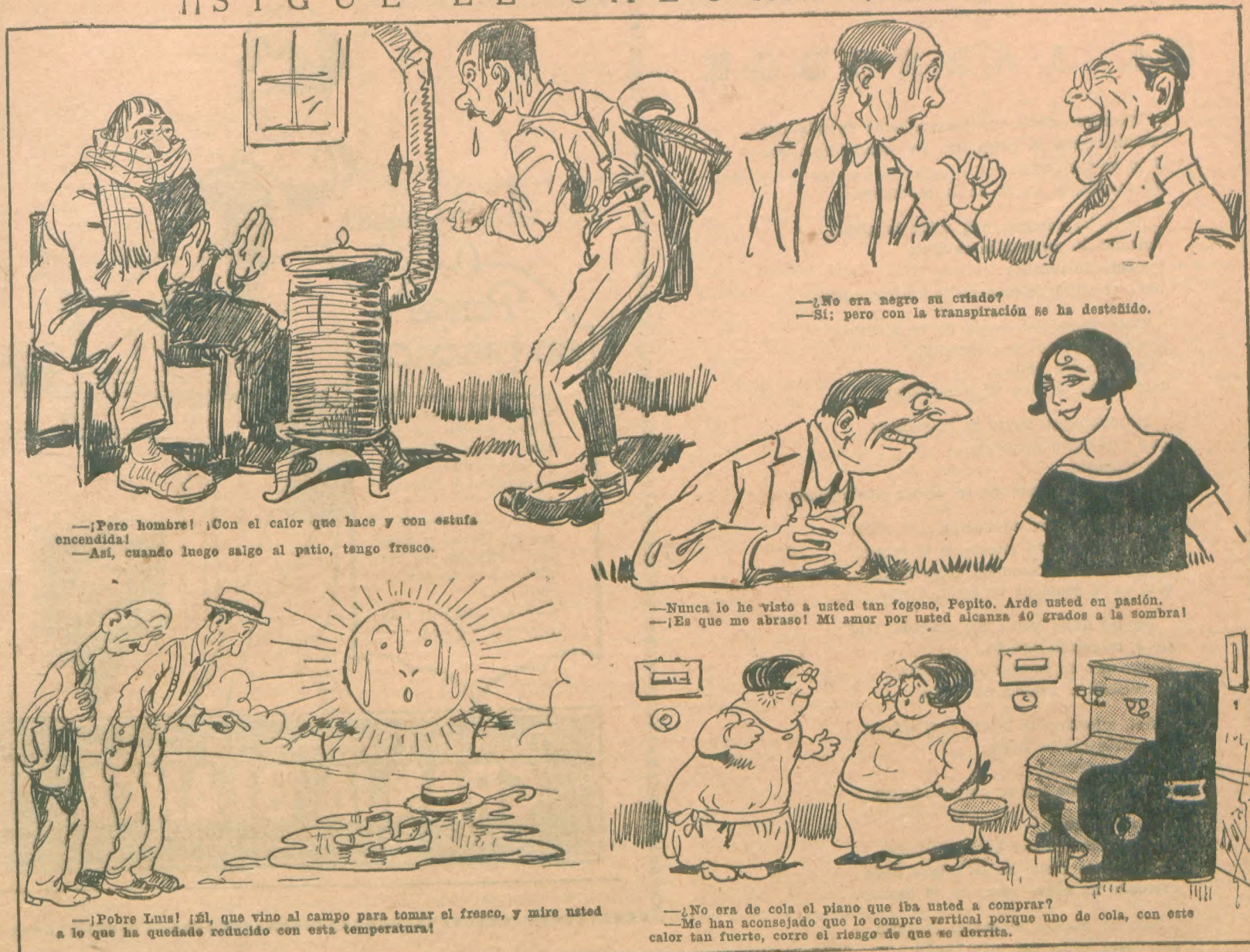
El pez llamado "Misgurnus fossilis" es tan sensible, que en no pocas viviendas se le tiene en funciones de barómetro.

En cuanto al "Acerina cernua", se afirmaba de él en la Edad Media que tenía pacto con el diablo. La gente devota se dedicaba a pescarlo, y, tras de adherirle un trozo de corcho a la aleta dorsal para impedir que el animal pudiera sumergirse, lo arrojaban de nuevo al agua, donde perecía, entre desesperados esfuerzos por llegar al fondo del río.

Hay peces en América que durante la estación seca excavan en las orillas de los ríos un estrecho agujero, donde se refugian y quedan aletargados hasta que se refresca el ambiente.

Mencionemos, por último, un crustáceo, llamado vulgarmente la herradura, o cangrejo real, que posee un fuerte aguijón en la parte posterior, del que se sirve para recobrar su normal posición cuando el animal cae de espaldas.

Realmente, la Naturaleza ofrece ejemplos tales, que el sabio llega a dudar a veces de si la palabra irracional estará bien aplicada a muchos animales cuyo instinto parece lindar con la razón.



Roquelin marchaba aquella noche por la calle Dauphine. De vez en cuando se llevaba la mano al sombrero. El vendaval le inquietaba.

—¡Maldito viento! Quisiera llegar a casa de la baronesa con un sombrero que no esté lleno de barro; pero está el piso...

Por primera vez en su vida Roquelin iba a una fiesta aristocrática. Como era más rico en rimas que en dinero, había economizado los tres francos de un "taxi" y se prometía atiborrarse de "sandwiches" y de champaña en el "buffet".

Cuando atravesaba el Puente Nuevo, el viento le arrebató su sombrero, que cayó al río.

—¡Qué desdicha!—gimió nuestro poeta.—No me voy a arrojar al agua para recuperar mi sombrero. ¿Qué hacer? ¿Irme a casa? ¡Eso, nunca! ¿Y el "buffet"? ¿Y mi porvenir? Porque esta noche puedo adquirir muy buenas relaciones.

Roquelin pensó pronto la solución. Entraría en un café modesto, tomaría un "bock", y al salir se llevaría el sombrero de cualquier parroquiano como por equivocación. Sabía que la combinación podía fracasar, pero confiaba en la buena suerte.

—¡Adentro!—se dijo al verse frente a la puerta de un café.

El dueño, al ver al recién llegado, vestido correctamente de frac, exclamó:

—¡Gracias a Dios! Ya está aquí el prestidigitador. Un poco tarde llega usted. La clientela se estaba ya impacientando.

Roquelin comprendió la situación al ver un gran cartel en el que se

El escamoteador improvisado

Por Alfonso CROZIERE

veía un prestidigitador vestido de "smoking" y debajo estas palabras: "Esta noche, a las ocho y media, el célebre ilusionista Max-Fox, en sus experiencias de magia blanca y negra."

—Me han tomado por Max-Fox. Intentaremos el golpe—se dijo Roquelin.

El café estaba lleno de gente. La presencia de Roquelin fué acogida con calurosos aplausos.

—Respetable público: Perdonen

mi tardanza, que es debida a circunstancias independientes de mi voluntad.

Y volviéndose las mangas del frac:

—Voy a tener el honor de empezar por una experiencia muy curiosa de telefonía sin hilos. Para oír mi voz no vamos a necesitar ni aparato, ni pilas, ni antena. Sólo necesito dos sombreros. ¿Hay dos caballeros tan amables que quieran confiármelos?

Vida retirada

Muchas veces me he serenado del dolor, en la piadosa soledad retirada, bajo la protección de la sombra y la espesura del follaje ribereño. Allí he vivido minutos que me fueron horas inefables. Viví como si fuera un mudo, en completa inmovilidad, mientras la rueda de mi pensamiento urdía sutiles esperanzas, hasta serenar al torturado espíritu, y llevarlo, en embriaguez bien honda, hacia las riberas del ilusorio y desconocido más allá.

Como el caracol que junto al pa-

bellón de la oreja nos produce resonancias marinas, al sentirse uno renovado parece que no se tienen las alas cortas para volar con ensueños, y se vive con músicas de extraordinaria armonía y se anda sin angustias por los caminos, bajo el temblor de las estrellas, endulzando las breves horas del tránsito del vivir con instantes bien puros de emotividad, que hacen que se olviden, o parezcan fugaces, todas las desventuras de la vida amarga y creída eterna...

Oscar Alberto IBAR.

Un joven le ofreció un sombrero de paja.

Roquelin pensó:

—¡Un sombrero de paja! No puedo ir con esto a casa de la baronesa. Pero un señor grueso se dignó ofrecerle su hongo.

—¡No, Eduardo, no!—exclamó su mujer.—No se deja un sombrero que has comprado hoy mismo.

A pesar de la resistencia de la previsora esposa, Roquelin se apoderó del hongo.

—Tranquílcese, señora. No se trata de preparar una tortilla. Tendré el mayor cuidado con el sombrero de su esposo. Aquí hay, pues, respetable público, dos sombreros sin preparación ni truco posible. Coloco uno sobre esta mesa. Servirá de altavoz. El otro lo utilizaremos de micrófono. Voy a salir a la calle, y desde la acera de enfrente hablaré en el sombrero que tengo en la mano. Les haré a ustedes esta pregunta: "¿Qué les parece esta pequeña broma?" Verán cómo no pierden ni una sola palabra.

Dicho esto, Roquelin abrió la puerta y se lanzó a la calle.

Ya era tiempo. Unos segundos más y su impostura le hubiese costado cara, porque el verdadero prestidigitador acababa de entrar en el café.

Por fortuna, Roquelin tenía unas magníficas piernas. Y al ponerse el sombrero, demasiado grande para su cráneo genial, pensaba en el gesto que harían Eduardo y su esposa.

—Esta pérdida les va a dejar inconsolables—se decía Roquelin;—pero ya estaban advertidos de que iba a gastarles una pequeña broma.

EL LABRADOR

Hombre: alista tus herramientas de labranza.
Ya la aurora se peina tras los montes lejanos.
Pon en tus manos
la semilla, y en tu fe la esperanza.

Ve a los campos; ahí, sobre la gleba,
derrama tu sudor a maravillas,
y ponte de rodillas
ante el advenimiento de la estirpe nueva.

Cada fruto que nazca de tu aliento
le valdrá a Dios una estrella;
y si la miras bella,
te sentirás su Dios en pensamiento.

No desmayes jamás en la jornada
que a recorrer empiezas:
las tristezas
serán para tu músculo la flecha envenenada.

Cuando riegues tu huerta,
en la paz de este mundo, si la tomas,
piensa que una bandada de palomas
está en la jaula de tu amor, alerta.

No las dejes volar. Tu cuidado, fijo
en la intención, acecha.
Hasta que no recojas la cosecha,
no recibas la súplica del Hijo.

Así, mientras te labres a ti mismo,
cumplirás con la tierra.
Mata y encierra
en un rayo de luz tu propio abismo.

Si tu vecino
se para a blasfemar en tu cercado,
tu respuesta mejor se la habrás dado
abriendo un nuevo surco en tu camino.

Mas no olvides el canto. Forcejea
por cavar cada vez más hondo;
pero que de tu espíritu en el fondo
trinen los pájaros locos de la Idea.

Y si acaso no tienes heredad
donde volcar tu afán de sacrificio,
levanta sobre el precipicio
de la Vida tu pendón de Libertad.

Tú eres una montaña.
Llevas como ella adentro tu tesoro.
Hermano: búscate el oro
que tus viles pobrezaas acompaña.

Si es poco todavía
para que contente tu ambición,
si lo halagas, el corazón
te dará oro de alegría.

Tal vez en tu faena
te halle un día la Muerte.
(Escucha este secreto: tú eres fuerte
y le puedes poner una cadena.)

¿Cómo? Déjala que te lleve y que te guíe.
Mientras luche por perderte entre la Sombra,
nombra
a Dios, y ríe..., ríe...

Con carcajadas la atarás al cielo;
y en tanto te conduzca por sus montes,
tú irás abriendo azules horizontes
a tu anhelo.

¿Dónde puede dejarte en su partida?
¡Si no puede salir de lo que existe!
Por eso es triste
sonámbula guerrera de la Vida.



Ponga en práctica..

acompañar su desayuno con un poco de Dulce Crema de Leche "Granja Blanca" y observará cuán agradable y nutritivo es.

Hecho con pura Crema de Leche y azúcar refinada, es un alimento y un postre delicioso.

Envasado bajo la más rigurosa higiene.

Dulce Crema de Leche "GRANJA BLANCA" sano delicioso y nutritivo

Y no es difícil que te alejes al olvido
con la carga del leño
de un imposible sueño,
que por extraña culpa no has vivido.

Pero inclínate más a tu conciencia
y labra tu recuerdo sobre el mundo:
haz en lo profundo
del amor la razón de tu existencia.

Haz el nido en las ramas
de la bondad, del bien, de la virtud;
y sea tu opulenta juventud
una continua floración de llamas.

El ardor, por cima de las más graves cosas;
que brote hasta en tus ojos la primavera,
y llene, igual el alma que la pradera,
de la esencia de sus jazmines y de sus rosas.
Y tengan al alma por compañera
las mariposas.

Trata de hacer de tu inquietud la clave
de la ilusión que anima y fortalece.
Tu propio ser te ofrece
del porvenir la llave.
Abrelo y mira que en su cristal se mece,
con tu sueño mejor, tu propia nave.

Y, ¿hasta cuándo?—dirás.—Hermano:
el labrador nunca termina la misión de su suerte.
Pon en tu mano
la semilla... Así en la Vida como en la Muerte.

Godofredo LAZCANO COLODRERO.



La sonrisa de Cristo

Por Alfredo C. LOPEZ

Pocos recordaban ahora sus presé-
tamos usurarios y no lo haré tam-
poco, pues tenemos todos en nues-
tra historia íntima, pesares y ver-
guenzas. Pero si una buena acción
puede redimir un alma, existiendo
por ellas, estaba muchas veces re-
dimido el señor Abraham. Desde
su bufete fluía el oro a endulzar la
amargura del prójimo.

Practicaba, meditando, la caridad.
No ignoraba que la caridad sin dis-
cernimiento suele ser maligna. Com-
paraba a los dadivosos desordena-
dos con los que siembran a des-
tiempo. Conociendo bien a sus po-
bres, les ayudaba por modo equita-
tivo, midiendo la extensión del do-
lor en cada uno. Y el pecador de
antes, convirtiase gradualmente en
ángel de los pobres y por sus bue-
nas obras era loado en la ciudad.

El pasado tenebroso se suaviza-
ba en su memoria y se estimaba
como una nube que desfloca el vien-
to. Era el Evangelio la ley suprema
de su conducta y, por tanto, se es-
forzaba en amar a sus semejantes
con igual amor, recordando que la
flor siempre denuncia el árbol. Se-
gún la verdad de los sagrados li-
bros, debía cumplirse en él la trans-
formación que abre el camino a los
buenos.

Tenia motivo de ser blanca su
barba. Sus setenta años fueron amar-
gos y bajo el peso de la vida, su
largo cuerpo, envuelto en el arcaís-
mo del gabán, se encorvaba como el
de un culpable. No delataban pena
sus ojos grises, cuya mirada fría,
consecuencia posible de la calma
interior, producía respeto y perple-
jidad.

Sabiendo que a veces se desliza
la lengua y hablamos vanamente y
sin fruto, era circunspecta su pala-
bra y tenía cada una de las suyas
su peso y eficacia. Por la misma
razón velaba su mirar, teniendo pre-
sente que los ojos no siempre obe-
decen al freno de la cordura. Sen-
tado, en su actitud habitual, cruzaba
las manos finas a la altura del vien-
tre, y, con los cabellos grises en ma-
raña, la coma delgada de la nariz,
evocaba las bellas figuras de los
patriarcas.

Por esa gota de acibar destilada
por la perversidad de los hombres,
amargábase todo placer. La maledi-
cencia mordía en su nombre. Sin
embargo, sabiendo despreciar la mur-
muración de los impíos, proseguía
la senda y el tesón silencioso triun-
faba poco a poco de los enconos y
los desvíos.

Su oro acariciaba las manos insa-
ciables de la indigencia. Mas era muy
crecida su fortuna y, en verdad,
faltaban pobres para tanto dinero.
A medida que sus rentas crecían,
se iba llenando de extraña inquie-
tud su corazón.

En la alcoba, cubriendo parte del
tesoro, ostentábase el Cristo bizan-
tino, testimonio de su fervor. Pro-
venía él de un cliente del señor
Abraham muerto en la miseria y era
la imagen obra de arte muy precia-
da. Tenía un aspecto agradable y
aristocrático. Bien mirado, podía
conjeturarse una sonrisa vagando
en la discreción de los labios, suti-
les labios, a los que hubiera podido

demandar consejo una dama espa-
ñola del siglo XVII.

Deslizábase la noche y rodeado
de silencio decía el señor Abraham
las oraciones de su breviario, que
sabía casi de memoria en fuerza de
repetirlas. Con su amable gracia
acogía la súplica el hermoso Cristo
bizantino. Concluida su plegaria, la
meditación, como todos los días,
versó sobre la muerte. Le preocu-
paba tan hondo misterio y quería
conducirse como si estuviera en su
presencia. Como varón prudentísi-
mo, tenía por admirables las reflec-
siones de Kempis y se decía siem-
pre que hoy es el hombre y mañana
no es.

Meditando sobre la muerte, revol-
vió en sí mismo antiguas memorias
y fué desagradable su contricción,
pues, sin duda, exageraba los peca-

bras resonaron en su cerebro en un
minuto de congoja y deslumbra-
miento:

—“Jesucristo tiene ahora muchos
amadores, mas son contados los que
llevan su cruz.

“¿No son propiamente mercena-
rios los que buscan siempre consola-
ción?

“En lo mismo que más peca el
hombre será más gravemente cas-
tigado.”

El temor que oscurece el enten-
dimiento y pone tribulación, se ex-
tendió por el pecho del anciano.
Aquellos divinos labios, armados de
prudencia habían dicho crueles pa-
labras. ¿Acaso estaría su alma en
pecado mortal?

Era el padre Abel un ilustrado
sacerdote de la Compañía de Jesús.

La canción del albatros

*Sobre la nivea llanura del mar, el
viento amontona las nubes. Entre las
nubes y el mar vuela orgulloso el
albatros, semejante a un relámpago
negro.*

*Ya rozando las olas con sus alas,
ya atravesando las nubes como fle-
chas, el albatros no cesa de gritar.
Y las nubes escuchan un himno de
alegría en los gritos audaces del ave.*

*¡Estos expresan su sed de tem-
pestad!*

*Las nubes perciben en estos gri-
tos la fuerza de la cólera, la llama
de la pasión y la seguridad de la
victoria.*

*Las gaviotas gimen ante la tem-
pestad, gimen y se balancean sobre
las olas, buscando esconder en el
fondo del mar su horror ante la
tempestad. Los morgujos también
gimen. Para ellos no es dable con-
cebir la delicia del combate por la
vida, y el retumbo de las olas les
asusta. El tonto pingüino esconde
timidamente su cuerpo pesado en las
rocas. Tan sólo el albatros orgulloso
vuela libre y soberano sobre el mar
cubierto de blanquitas espumas.*

*Se oye el retumbo del trueno. Gi-
men las olas coronadas de espuma,
en pugna formidable con el viento.
De pronto he aquí que el viento ciñe
la procesión de las olas con sus ro-
bustos brazos y colérico las arroja
contra los duros peñascos, donde las*

*masas líquidas se hacen polvo y se
rompen en salpicaduras de esme-
ralda.*

*El albatros, más hermoso todavía,
entre gritos rubrica el espacio y co-
mo una flecha se hunde en el seno
de las nubes, rozando las crestas es-
pumosas de las olas con sus alas. El
albatros vuela como un demonio—el
orgulloso y negro demonio de la tem-
pestad—y solloza y grita. El alba-
tros rie de las nubes tempestuosas,
sollozando de alegría. El albatros,
atento demonio, ya percibe la fatiga
de la cólera del trueno y adivina que
las nubes no podrán ocultar ya más
por completo el sol. ¡No lo oculta-
rán!*

*El viento allá, retumba el trueno.
Como una llama azul, las bandadas
de nubes flamean sobre los abismos
del mar. El mar aprisiona las fle-
chas de los relámpagos y las hunde
en los abismos. Y, como si fuesen
serpientes de fuego, los relámpagos
se tuercen y se apagan.*

*¡La tempestad! ¡Pronto tramará!
Y así, más hermoso todavía, el or-
gulloso albatros vuela soberano y
atrevido entre una fiesta de relám-
pagos, sobre el mar que coléricamen-
te retumba.*

*Y el profeta de la victoria grita:
“¡Que rujan la tempestad! ¡Más fuer-
te! ¡Más fuerte todavía!”*

Máximo GORKI.

dos en la severidad de su conciencia.
Temblaban los cirios y un viento
imposible gibó de grumos los can-
delabros. Hallaron las sombras en
las paredes silenciosas y ambiguas.
Una expresión de terror contraía el
rostro del anciano y moviábase sus
labios como un bivalvo al morir.

Considerando improrrogable la ne-
cesidad de perdón, continuó ahon-
dando en su alma. Y su alma se
revelaba en él con una crueldad in-
sospechada, que tan inflexibles son
las voces interiores cuando ellas ha-
blan. Aumentaba su turbación y su
conciencia se dilataba sin medida.

Y entonces, estando conmovido
su corazón, vió trocada la sonrisa
del Santo de los Santos en un gesto
airado y penetrante. Extrañas pala-

Se mentaba su dulzura cristiana y
la elocuencia de su palabra. Gozaba
tal vez de altos favores y debía ser
grande su valor, porque le preferían
las familias pudientes y su
nombre se pronunciaba rodeado de
elogios nada comunes.

Siendo su confesor, a él ocurrió
el señor Abraham, mordido en su
angustia por dudas cada vez mayo-
res. Expuso con verdad su caso es-
pecialísimo y aquella larga existen-
cia quedó desnuda en el examen del
ministro católico. Nada supo ocul-
tar el anciano, pues eran muchos
sus años y grave la contingencia en
su vida.

A pesar de hábil casuista y disci-
pulo aprovechado de Tomás de
Aquino, un caso tan excepcional de-

bía ser difícil aun para el padre
Abel. Por tanto, concentró en sí
mismo un buen espacio y su rostro
expresaba el trabajo de su mente.
Habló, por fin, con voz de lenta
suavidad y el pecador estaba pen-
diente de sus labios. Con modo per-
suasivo explicó las cosas ininteli-
gibles a la razón, y cómo es diverso
el modo de manifestarse la verdad
en nosotros. La teología natural y
aún la filosofía de los gentiles, pro-
baban que toda ciencia donde no se
percibe la razón de las cosas no
era de la naturaleza del entendimien-
to. El entendimiento vulgar no po-
día comprender las cosas de Dios,
pues no alcanza a penetrar su sub-
stancia. Había, pues, obrado cuerda-
mente yendo a consultarle. La in-
terpretación de fenómenos semejan-
tes estaba naturalmente encomenda-
da a la iglesia, que los hechos deben
ser juzgados por sus jueces natura-
les. Así lo declara Isaías, XL: “¿Con
quién tomó consejo y le instruyó?”

Era evidéntísimo que la parábola
“muchos aman a Jesús cuando no
hay adversidades”, significaba el
amor profesado sin sacrificio, y la
última, bien expresiva, se refería a
sus pecados principales. Jesús exi-
gía de él un sacrificio. Y en tal
manera procede la divinidad con los
que ama y distingue.

Que era él, Abraham, un elegido,
no le cabía duda, pues la providen-
cia reparte los bienes con justicia
y así claramente lo explica Mateo,
XXVI, 15, cuando dice: “Y dió a
cada uno según su capacidad.”

Habíale Dios elegido, confiando
a su capacidad muchas riquezas que
debían serles sagradas, pues su guar-
dían era y no su dueño. Los bienes
de este mundo pertenecen a los que
de ellos han menester, según las
opiniones de los Padres los ejem-
plos ofrecidos por la Escritura. So-
bre este punto, el criterio de la
iglesia era recto y sencillo.

Recordando la máxima fundamen-
tal, “más fácil es que entre un ca-
ble por el ojo de una aguja...”, pro-
bó también cómo sus riquezas eran
fatales y le cerraban los caminos del
cielo. El aviso del Altísimo le decía,
por otra parte, cuánto debía apre-
surarse a devolver a Dios lo que El
le confiara, pues siempre llegan es-
tas señales en un momento decisi-
vo de la existencia. El grave espanto
de la muerte y su peligro, los
evita el hombre preparándose a bien
morir.

Los sabios consejos confortaron
el espíritu atribulado del señor
Abraham, le convencieron. Fué tan
profunda la impresión en su alma,
que no descansó hasta librarse del
fardo miserable de la fortuna. Ahora
se preguntaba, admirado, cómo ha-
bía podido resistir su peso tanto
tiempo sin desfallecer.

Y cuando por intermedio del pa-
dre Abel sus caudales volvieron al
servicio de Dios, una gran tran-
quilidad llenó su alma. Yacente en el
lecho de agonía y asistido en aquel
extremo por la dulzura del sacer-
dote, sus minutos postreros fueron
livianos. Su última mirada se fijó
en la imagen bizantina y el hermoso
Cristo tenía en los labios la sonrisa
prudente de otros días.



REGATAS Y EXPEDICIONES DE LOS PAPUAS

Para los marinos papúas un viaje por las costas de Paupasia es una expedición en toda regla. Los peligros reales son grandes; los que hizo nacer la leyenda son mucho más temidos. La costa para el papúa está llena de recuerdos mitológicos. Héroes del pasado remoto encontraron allí teatro propicio para sus hazañas temerarias; allí quedaron sus espíritus, brujas y encantadoras pueblan el litoral, y es tal el terror que todo ello inspira a aquellos bronceados, casi negros, marinos, que si por desgracia les falta el agua potable y los víveres, prefieren sufrir las crueldades del hambre y la sed a aventurarse a pisar aquellos parajes.

Y navegan día y noche, noches obscuras, sin guía alguna, sin saber cómo arrunbar la frágil embarcación que, empujada por las olas, salta sobre amenazadores arrecifes de agudas puntas que presagian muerte; bandas de tiburones que persiguen la frágil barca, aguardando la presa, y en torno, las sombras de la noche, el rugir de las olas, el bramar del viento, entre los que creen oír los lamentos, los quejidos, los gritos de furia de vencidos y vencedores, de héroes, de espíritus malignos, de brujas, diablos y trasgos.

Estos son los terrores por los que tienen que pasar los marinos de los mares de coral.

El transporte, el comercio, la pesca, la comunicación con distantes tribus, hacen que la embarcación sea el factor más importante en la vida de papúa. La naturaleza abrupta y salvaje del país hace que, a pesar de todo lo dicho, sea más fácil una expedición por mar de 35 o 40 kilómetros, que hacer una caminata por tierra de un par de leguas.

Según las localidades, el tipo y el tamaño de las embarcaciones, varía. En algunos distritos, como en las islas Trobriand, la construcción de una canoa es acompañada de múltiples ceremonias rituales que empiezan al tumbar los árboles que les han de procurar el material de construcción hasta el momento de la botadura.

El tamaño de estas canoas varía entre tres y doce metros, y los mascarones de proa de las más grandes suelen ser verdaderas obras de arte, y una faja de caprichosa ornamentación recorre toda la borda.

A veces no se encuentra en el lugar la madera adecuada para la construcción de estas embarcaciones, y hay que ir hasta otro poblado o al bosque más cercano en su busca. Allí se hace la compra de la madera.

A veces compran los árboles en pie, señalan los que les agradan, y los compradores son los encargados de cortarlos, descortezarlos y llevarlos hasta la costa en donde los echan al agua y, a remolque, los llevan hasta el punto donde tienen establecido su astillero.

Otras veces, el vendedor es el que corta y descortez, y vende los troncos ya preparados para empezar a trabajar, y en algunos sitios el comprador no tiene que penetrar en el interior, pues el que le vende el material se lo transporta hasta la costa.

La primera operación en la construcción de estas canoas consiste en ahuecar

los troncos de los árboles, lo que consiguen con hachas y azuelas de diferentes tamaños, de piedra y acero.

En la orilla del mar se le da la primera forma, toscamente labrada, y luego botan al agua la embarcación, en donde la dejan dos días para madurar la madera y reblandecerla para poderla trabajar más fácilmente, pues la madera que emplean para hacer el casco se endurece de tal forma y tan rápidamente, al contacto del aire, que si no se tie-

noa se invierten de dos a tres meses de cuidadoso trabajo.

Los indígenas de las islas Trobriand son sumamente aficionados a las regatas, y es su diversión favorita en los días de fiesta.

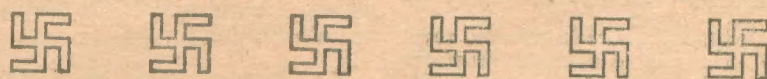
Siempre que una nueva canoa se estrena se verifican estas regatas, y la cortesía obliga a dejar que la gane la nueva embarcación. La atención salta a la vista, pues como no hay leyes que regulen el tamaño ni la forma del velamen, resulta que una nueva embarcación con pobre aparejo gana la regata a rápidos veleros conocidos como tales.

Muchas veces lleva una vela mucho más grande que la que puede soportar, lo que origina naufragios frecuentes.

Casi todos los habitantes del litoral de estos mares, además de marinos son carpinteros de ribera, saben construir sus canoas; pues, como decimos, desde niños empiezan a construir canoas de juguete. Eso no quita que haya constructores de embarcaciones profesionales, que no hacen otra cosa y con ello se ganan la vida. Para lo que si son todos



Para recobrar la salud, no tienes ninguna necesidad de ir a Córdoba; con tomar todos los días Hierro-Quina Bisleri te sentirás fuerte y satisfecho.



¡Así sea!

Pasabas. Yo seguía tus pasos. Yo seguía tus pasos en silencio. Nada más. Pero un día miré tus ojos y miré tus labios. En tus ojos leí tu pensamiento y descubrí en tus labios una señal de aliento... Después, tú sabes lo que fué.

Llegabas. Yo escuchaba tus frases. Yo escuchaba tus frases en silencio. Algo más. Yo pensaba si te podría dar mi fe. Y en ese pensamiento, en tal duda constante, yo te pedí la prueba más dulce de una amante... Después, tú sabes lo que fué.

Entrabas. Yo tenía tus besos. Yo tenía tus besos en secreto. Mucho más. Yo sentía en mis adentros algo que no era mío. Sentía la luz de tu optimismo; sentía tanto tuyo, que ya no fui yo mismo... Después, tú sabes lo que fué.

Recuerdo. Yo recuerdo tu imagen. Yo recuerdo tu imagen en silencio. Siempre más. Yo no pierdo nunca el afán por lo que amé. Y en tal afán elevo a ti mi rogativa: ¡Que nuestro amor, en tanto tú vivas y yo viva, por siempre sea lo que fué.

J. Manuel ALOOBRE



ne a remojo se hace imposible trabajarla.

Terminado el casco, los escultores empiezan su trabajo de ornamentación, empezando por la proa. La parte lateral de las bordas se talla en tierra y se coloca después en las bordas y en la proa. El flotador lateral se construye con madera muy liviana, que después de bien tallada se chamusca al fuego, lo que le da mayor impermeabilidad y lo protege contra los ataques de los insectos marinos. De tiempo en tiempo se saca el flotador y se vuelve a quemar exteriormente, pues el carbón se desgasta con el roce del agua y pierde condiciones de flotación, con lo que la canoa queda inutilizada. La cubierta del flotador se compone de ramas entretreídas y unidas por sarmientos, tiras de corteza y mimbres.

En la construcción de una buena ca-

profesionales, es para la talla de las historiadas proas y las ornamentadas bordas.

La velocidad que estas embarcaciones llegan a alcanzar es verdaderamente vertiginosa. Catorce nudos es velocidad frecuente, y el temor de verse lanzado a aquellas aguas, infestadas de tiburones, proporciona al tripulante una emoción nada envidiable.

El europeo que por primera vez se embarca en estas canoas pasa un rato desagradabilísimo.

Una vez desaparecido el temor, la navegación con buen tiempo es encantadora. Rápida se desliza la canoa, sobre las transparentes aguas azules contemplando los arrecifes de coral blanco y sonrosado, por entre cuyas ramificaciones nadan y se agitan múltiples peces de variadas formas y vivos colores. En aquellos mares la vista penetra por las cris-

talinas aguas, percibiendo hasta una profundidad de más de treinta metros.

Los niños sienten las mismas aficiones que los mayores, y se divierten en extremo celebrando regatas con pequeñas canoas construidas por ellos mismos. Los niños de ambos sexos las hacen de diferentes tamaños, desde algunas poco mayores que un coco, hasta las que casi pueden sostener un pequeño marino. Estas embarcaciones de fabricación infantil están perfectamente hechas, bien proporcionadas y sin que les falte el menor detalle.

Antes, las velas se hacían con hojas de diferentes vegetales; pero esta clase de velamen va desapareciendo. En la actualidad casi todas las canoas van aparejadas con velas de lona; pero no se paran en barras: aprovechan el viento con lo que tengan a mano (hojas de palmera, redes de pescar, una tabla, cualquier cosa), con tal de evitar el gastar fuerza remando.

Algunos papúas, como los de Lakatoi, hacen largas expediciones marítimas, recorriendo a veces en una de ellas cientos de millas.

Prueba de las excelencias de estos nautas es el reducido número de desgracias que se cuentan en tan peligrosas expediciones. Las canoas papúas no tienen timón; los indígenas se sirven de pagayas para gobernarlas: un solo hombre en la popa basta para ello.

Estos marinos son grandes optimistas. Al emprender un viaje rara vez llevan víveres para más de un día; si viene la calma, se tumban a dormir, aguardando a que la brisa hinche la vela.

Los indígenas de los mares de coral son excelentes marinos, y muchos armadores europeos los emplean en sus goletas y barcas con excelentes resultados. En mares como aquellos, llenos de arrecifes y en donde es difícil predecir el tiempo que hará al día siguiente, sus servicios son valiosísimos e irremplazables; pero tienen sus defectos, como la desmedida afición a largar todo el velamen y la frecuente de quedarse dormidos con la caña del timón en la mano.

De todos modos, el que ha navegado por aquellos mares de zafiro, sobre las aguas transparentes cual puro cristal, bajo un sol de fuego y acariciado por fresca y bienhechora brisa, no es posible que, por mucho que viva, llegue a olvidar los mares de coral.





El refugio monacal del Rey Emperador Carlos I

Por M. R. BLANCO BELMONTE

Enmudece el excursionista cuando, después de dejar a la espalda el valle del Tiétar y luego de haber pasado por Jaraiz, vislumbra en lejanía, al pie de la sierra de Tormantos y en el regazo de frondosa huerta, la austera mole del Real Monasterio de San Jerónimo de Yuste.

Los poderes de la evocación son de tal fuerza, que hasta los rudos campesinos veratos, que para ayuda de su honrada y trabajosa existencia, actúan de guías o de espóliques, se destocan o al menos inclinan reverentemente la cabeza, en respetuoso rendimiento ante la augusta majestad del ayer.

Yuste, pese a las interpretaciones y explicaciones más o menos afortunadas de historiadores y comentaristas, continúa siendo un enigma. Ni el espíritu de misticismo invocado por unos, ni la neurastenia diagnosticada por otros al cabo de cientos de años, ni el ansia de paz y de recogimiento aceptada por muchos, aclaran satisfactoriamente el impulso que llevó a un alma rectilínea, alma de espada, a la renuncia de quebrarse y de convertirse en Cruz. El tedio de la vida, el hastío de lo humano, el desencanto de lo terrenal no se habían manifestado—aun cuando estuviesen latentes—en el ánimo y en la conducta de la Sacra y Católica Majestad de don Carlos I de España. Y, sin embargo, está fuera de duda y demostrado hasta la saciedad que la transición del Trono al claustro no se efectuó de modo irreflexivo, ni a consecuencia de una de esas contrariedades bruscas que tuercen en definitiva el rumbo de una voluntad y le enseñan a buscar lo Ideal, no por lo real, sino por la aspiración hacia lo divino. Carlos I meditó maduramente el propósito de apartarse del gobierno de sus dilatados reinos, y a la meditación detenida siguió la acción rápida, impaciente por poner por obra el designio, sin que lograsen hacerle cejar ni desistir las advertencias y lamentaciones no desinteresadas de cortesanos y familiares.

No bastan los quebrantos físicos para admitir que el Soberano sintiese la necesidad de buscar alivio y descanso en las sociedades monacales; enfermo luchó y supo vencer, doliente llevó sus armas triunfadoras por toda Europa y por Africa, y los achaques corporales no le privaron de estimular y de favorecer el ensanche de sus dominios, así en Nueva España, ganada por don Hernando el de Medellín, como en el Ecuador, colonizado por don Sebastián el de Belalcázar. Fuerza es reconocer ingenuamente que el camino de Yuste fué para el César el camino de Dios.

A las cinco de la tarde del 3 de Febrero de 1557—después de haber permanecido en Jarandilla desde el 11 de Noviembre del año anterior, en espera de que terminasen las obras necesarias para su albergue—entró en Yuste, siendo recibido procesionalmente por la Comunidad, el Soberano de España, Alemania, Nápoles, Países Bajos y América.

Santiguóse y descubrióse al llegar a la puerta del Monasterio, recreóse contemplando la pureza del agua que brotaba en la inmediata fuente, descabalgó y dejóse conducir en un sillón hasta la iglesia, iluminada y colgada como para fiesta mayor. Desde las gradas del altar mayor asistió al *Te Deum*, dejóse besar—por primera y acaso por última vez—las manos por los religiosos, y en aquel mismo punto comenzó su vida modesta, sencilla, no de disciplina, cilicio y mortificación, pero sí de sobriedad, de esquivar hacia lo pasado, de ansia de amor divino.

Instalóse en su casa, hiperbólicamente llamada palacio, y en realidad constituida por una construcción de

dos pisos con ocho estancias, separadas por un corredor espacioso, bien soleadas, ventiladas y de medianas proporciones. Para monjes, aquellas estancias podrían parecer salones palaciegos; para un Emperador y para próceres eran poco más que celdas conventuales.

Sabía ciertamente Carlos I que los Jerónimos poseían monasterios más ricos y mejor dotados que el de Yuste, y conocía el opulento y artístico colocado bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe. No obstante, prefirió la pobreza de Yuste.

Y allí gozó en reposar, en orar y en ver acercarse la muerte, que le alcanzó y dió remate a las dos y media de la mañana del 21 de Septiembre de 1558.

Ni antes ni después brilló con luz

asistir a la misa y a sermones y explicaciones de la Sagrada Escritura. Para el cuidado corporal le asistía diariamente el médico Mathisio; para recreación intelectual promovían controversias entre el médico, el escritor Van Male y los filósofos y oradores religiosos que acudían al Monasterio.

Y en punto a solaz, a más de los divertimientos que con sus ingenios de mecánica le proporcionaba Juanelo Turriano, gustaba el Emperador de pasear cotidianamente, en su mansa jaquita, por la dilatada huerta monacal y por los jardines que hizo florecer en torno de su casa y del Monasterio.

Son de notar tres aficiones predilectas no reveladas hasta entonces: el Rey-Emperador es un enamorado del paisaje, del agua corriente y de las flores. Para asiento eligió la terraza,

y embalsamaban el mirador imperial. A veces, el Soberano actuaba de jardinero; a veces ordenaba y dirigía personalmente el corte de los festones de boj, y en ocasión se arriesgaba a plantar árboles, como el castaño que subsistió hasta 1911 y que se perdió sin dejar vástagos.

Reconstruida por los religiosos Teresianos Capuchinos subsiste la iglesia del Monasterio; modestamente restaurada manteniéndose de pie la casa del Emperador; de sus muebles y adornos no queda huella alguna; pero los recuerdos del águila llenan el nido de antaño: la terraza, la fuente, los jardines, el paisaje, las piedras... todo está igual que ayer; y como ayer, y en los mismos sitios que ayer, florecen azahares y jazmines, verdean bancales, esfúmanse oteruelos y bulle y rima su canción el agua.

Por amor a España y por devoción al recuerdo, varios amigos emprendimos una peregrinación que tuvo su primera etapa en el Monasterio de San Jerónimo, de Yuste.

En el grupo expedicionario figuraba una representación en abreviatura de la Patria: el actual déan de Toledo, don José Polo Benito; el jefe del Ejército don Federico Santiago, el ar-

**SOLICITENOS
HOY MISMO**

UN CREDITO.

COMPRARA CON EL TODO LO QUE NECESITE Y
NOS LO PAGARA

EN 10 MESES.

LOS SABADOS nuestra casa permanece abierta TODO EL DIA

A.CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)



propia el Monasterio de Yuste; fué reflejo de los fulgores del astro imperial en las horas de su crepúsculo vespertino.

A buen seguro que los Ermitaños de la Pobre Vida, humildísimos fundadores de aquel retiro, no pudieron nunca soñar que, al correr de los años, habían de tener tal sucesor, y que el Monasterio sería albergue de visitantes como el gracioso Jerónimo, que ennoblecía a la Historia con el nombre de don Juan de Austria; como las Reinas de Francia y de Hungría, doña Leonor y doña María de Austria, y, en fin, con la presencia de varones que alcanzaron la excelencia de la santidad: Francisco de Borja y Pedro de Alcántara.

Habitualmente, y salvo alteración introducida por la llegada de pliegos de la Corte o por la visita de personaje de calidad, el Monarca invertía las primeras horas de la mañana en rezos y ejercicios espirituales y en

dominadora de la extensión del valle; hizo en ella instalar una fuente, y luego "a la redonda, y por los lados, y lo mismo en lo bajo" dispuso que se formase un jardín de muchos naranjos y flores.

Placiale asentarse en la terraza, cerca del balconcillo, y pasar las horas en risueña contemplación del panorama: huerto frondoso y florido en sus primeros términos, verdeantes oteros del término de Cuacos, en segunda perspectiva; serrezuelas derivadas de la falda de Tormantos a una parte, y a la otra, los bancales y los perfiles severos de las lontananzas de Jaraiz. No le cansaban la contemplación y érale grato tener por compañera la voz del agua, cantarina al caer en la taza de la fuente, susurradora al trocarse en arroyo nacido en el raudal del jardín bajo, suspirante al tejer el espejo azulino del ancho estanque abierto al pie de la terraza. Azahares y jazmines, alternando con otras flores, embellecían

tista Alfonso Ciarán y el jurdano y benemérito jurdanofilo Juanito Pérez Martín.

Arribamos al Monasterio entre las dos y las tres horas de la tarde de un día 30 de Agosto, y, sin previo acuerdo, como sabedores de la coincidencia buscada deliberadamente, subimos en derecha a la terraza y nos colocamos debajo del escudo que señala el lugar en que se hallaba el Emperador cuando —entre las dos y las tres de la tarde del 30 de Agosto de 1558— sintióse enfermo y cayó con la dolencia que lo llevó al sepulcro.

Y mientras la voz del agua acompañaba una oración por la paz del alma del Emperador-caudillo, nuestras pupilas se dilataban ansiosamente, bebiendo luz, recogiendo en la retina y en el corazón el conjunto y los detalles del paisaje, experimentando la emoción inefable de contemplar por vez primera la última tierra del César...



La música pianística de Mozart

Por Mayorino FERRARIA

Mozart es, a mi juicio, el músico más puro y más perfecto que vieron los siglos, así como Beethoven es el más grande y Wágnier el más complejo.

Nadie, en ningún campo del arte, supo traducir su belleza interior tan sobriamente como Mozart.

La ciencia de artista es hecha de claridad: sus medios expresivos de sencillez, de ternura, de simplicidad, su música de bondad.

Su libro de Sonatas es la ofrenda más pura que jamás autor alguno depositó en el altar del arte.

¡Qué clara felicidad de formas las de estas sonatas que deberían ser el Evangelio de todos los pianistas!

Música desnuda de complicaciones técnicas y de velos ornamentales, llena de una gracia justa, sin el más leve esbozo de ironía, de una gracia fina, ingenuamente elegante, como la del cisne cuando desliza blandamente su armoniosa blancura sobre el lago dejando tras de sí una estela que es como la sonrisa del agua pasiva y complaciente.

Así como el cisne, Mozart desliza su corazón en el agua clara de la melodía y se abandona ingenuamente a su inspiración que fluye fácil y feliz.

Su música pianística parece el lenguaje lírico del agua, del cristal, de la plata y de los diamantes y tiene como ellos la claridad, la frescura, la limpieza y el brillo: evoca las campiñas verdes bajo el rocío matinal, los árboles jóvenes cuando se cubren de flores y de pios; la desnudez perfecta de las vírgenes hermosas en la clásica elegancia de las danzas gringas: todas las sonrisas de la naturaleza en plena primavera...

Música que convierte al piano en una fuente encantada que ríe, en un árbol florido que canta, en un trozo de naturaleza que palpita de gozo bajo el beso matinal.

Cuando toco una sonata de Mozart siento mi alma más limpia, más clara, más pura, más feliz: parece que por las raíces de mis nervios fuera filtrando un agua fresca y límpida y que subiera jubilosamente por el árbol de mi espíritu como con el deseo de hacerlo florecer en un canto puro, ingenuo, primitivo, libre de ligaduras carnales. ¡Ah, si pudiera florecer en ese canto, qué grande sería!

¡Qué honda dulzura siento al dejar correr los dedos, como mariposas rítmicas, sobre el teclado que parece convertirse en un prado de margaritas para que se tumbe mi corazón con un San Francisco ingenuo!

He dicho yo hablando de una emoción que experimenté ante un cuadro jubilo de la naturaleza:

...el alma como Venus de la espuma nace pura y radiante en la mañana clara y se columpia en la hamaca de sombra de los árboles, a la presión de un lírico viento que ríe entre las hojas fino y suave...

Estas palabras expresan también, muy imperfectamente, la emoción que me produce el oír o el ejecutar una sonata de Mozart...

Si el genio es algo espontáneo, simple, inconsciente, y es también algo milagroso y natural a la vez, es decir, que produce el milagro como cosa natural, Mozart es el genio único. Su música es como un encantamiento. Desde el punto de vista técnico y humano todo le es fácil; la música corre mez-

clada en su sangre, fluye de él como si hubiera sido engendrado por ella. Sin embargo, ¿quién diría que la simplicidad, la libertad, la honda poesía de este genio y de su obra luminosa es precisamente lo que hace difícil su comprensión y lo que hace desconocer su esencia y su extraordinaria virtud?

Difícil es amar y comprender a Mozart en estos tiempos, pero es más difícil aún hacerlo amar y comprender a los que están sugestionados por otros autores antitéticos.

Cabe preguntarse: "¿nos encontramos los hombres actuales (con el alma en-

turbada por la herencia de siglos de dolor y de duda), con los requisitos espirituales necesarios para comprender claramente el diáfano y transparente lenguaje mozartiano?" Lo dudo mucho. Y no es difícil dar con la razón.

Aparte de lo que digo más arriba, el romanticismo ha introducido en la música elementos que no le pertenecen. La música romántica de ayer y la refinada y exquisita de hoy, ¿no es acaso literatesca, pintoresca, filosófica y hasta metafísica? Nos hemos ido habituando, sin quererlo tal vez, a que los sonidos nos procuren o mejor dicho,

nos sugieran sensaciones e ideas que son incapaces de producir por ellos mismos. Y es por eso que la música pura, simple, antiliteraria de Mozart, nos parece demasiado remota, capaz sólo de impresionar profundamente a los ángeles del Señor...

Sin embargo (y a pesar de otras admiraciones vivas en mi espíritu), cuando pronuncio el nombre de Mozart (yo esclavo del demonio de la carne, de la duda, del terror al más allá), me siento como envuelto en un ambiente musical que me infunde un inefable bienestar.

Es que el arte de Mozart, exento de toda terrena bajeza, parece que se eleva como algo celeste por encima de las miserias de los hombres.

Para nadie como para Mozart fue la creación de la música una necesidad del corazón. Componía porque no podía a menos de hacerlo y como el alma se lo dictaba.

"Componer — decía Mozart — es mi único gozo y mi sola pasión."

¡Genio bienaventurado nacido para crear un paraíso terrenal (sin la serpiente tentadora) para los soñadores!

¡Música, agua clara del sentimiento, que, al correr por el prado de nuestro espíritu, lo hace florecer en flores de consuelo!

No hay en la historia del arte un ejemplo más alto de salud artística.

"La música — decía — reina soberana y hay que olvidar todo lo demás." Y en otra ocasión: "La música es la expresión armoniosa de la vida."

¿Y qué fue Mozart sino un espíritu armonioso que tradujo en notas su inagotable tesoro espiritual y lo eternizó en el río más claro de melodías que corren por el país ideal del arte?

¡Cómo sería de desear que los pianistas actuales se dignaran poner más a menudo el nombre de Mozart en sus programas!

¡No son, por ventura, las obras de este insigne autor, de maravillosa perfección plástica y de sumo carácter pianístico?

Responderán que la dificultad mecánica que supone esa música es de grado inferior.

¡Concedido! Pero no han reflexionado, acaso nunca, en cuánta dosis de intención reclama; cuánta sobriedad y delicadeza exige; qué enorme aplomo espiritual necesita para su justa interpretación. Y todo esto perfectamente realizado, ¿es acaso un problema lírico que cualquier mediocridad pianística puede llevar a cabo?

Cuanto más fácil es ejecutar briosamente una mediocre rapsodia brillante de Listz, el Listz de música inferior que nos espantan casi todos los concertistas en la mayoría de sus programas haciéndonos sospechar que si les sobran dedos, les falta en cambio equilibrio y emoción, arte de intérpretes, en suma.

Olvidarse a Mozart es un pecado lírico imperdonable. Hay que volver a él, a su

música sin velos tres veces desnuda agua clara y fresca, sombra fresca y pura, poesía perfecta sin palabras. Música jugosa de gracia cual dorada fruta; honda, leve, suave, fina, alada, pura...

Madrid, 1926.

La silueta juvenil

que da la moda actual exige un cutis fresco y suave que se obtiene usando Jabón de Lysoform agradablemente perfumado y con propiedades sanativas.

Lysoform

EL ANTISEPTICO MODERNO

LA MASCOTA PERTURBADORA

En la villa de Deurne, cerca de Amberes, se fundó un club que sirviera de distracción en las horas de ocio a las personas principales de la localidad; pero a los pocos días comenzaron a llover desdichas sobre el club y sus socios: un incendio en el edificio, cuatro intoxicaciones alcohólicas, un desafío por una jugada, dos defunciones y varias reyertas.

Para conjurar tantos males, el presidente resolvió tener en el casino una mascota, y eligió como tal un asno, que les costó 150 francos, 25 "beefsteaks" y seis rondas de cerveza.

La Junta satisfizo los gastos. Mas ahora, después de dos años de residencia del pollino en el edificio, y no obstante haber conjurado su presencia las asechanzas de los espíritus infernales, el vicepresidente del Círculo y algunos socios consideraron muy dispendiosos los gastos de un animal que no les servía para nada, y convocaron a Junta general para discutir el caso.

En la reunión se convino que el Círculo se desprendiera del borrico, y, para evitar pérdidas a la Caja, que éste fuese rifado en papeletas de un franco.

Cuando se efectuó la operación de sacar el premio, el que lo obtuvo negóse a cargar con el asno.

En vista de este resultado, se convocó nueva junta, que llegó a revestir caracteres de gran violencia.

El vicepresidente acusó al presidente de haber engañado a los miembros de la directiva sobre la suma que le costó el burro. El presidente levantó acta de la sesión. Los socios tomaron partido por uno u otro. Para poner paz entre los enardecidos socios el conserje introdujo en el salón al burro causante de todos aquellos incidentes, reveladores de los peligros que acechaban a los miembros del club sólo con iniciar la idea de desembarazarse de la mascota.

El presidente abrazó al animal y le dirigió frases cariñosas, en medio de una ovación de sus partidarios.

—Vámonos — le dijo al jumento, — y que en esta casa no quede más que el vicepresidente, que de hoy en adelante será el único asno del casino.

Pero el asunto no paró aquí. El presidente llevó a los tribunales al vicepresidente, por su falsa acusación de haber engañado a la directiva en el coste del animalito, y hace pocos días el juez dictó su fallo, condenando al vicepresidente a una multa de un franco cincuenta, y a satisfacer al presidente una indemnización por daños y perjuicios, de treinta céntimos. El borrico le fue adjudicado al presidente, para que se lo regale a quien mejor le parezca.

El casino ha sido clausurado. Es la venganza de la mascota, por su expulsión del círculo aristocrático de Deurne.



Páginas olvidadas EL ARTE NACIONAL

Por Nemesio TREJO

—Güenas tardes, señor.

—Muy buenas tardes las tengan ustedes.

—¿Es usted el empresario del tiatro que se va a abrir, ande se van a haser obras criollas con bailes de tangos y milongas?

—Sí; ¿por qué?

—Porque aquí venimos nosotros, que podemos ser muy útil pa usted en la compañía.

—¿Ustedes son artistas?

—No, señor, pero nos falta muy poco, casi nada, mejor dicho, ya somos artistas, porque ésta estuvo con Rafeto haciendo la Visenta el "Moreira" por todos laos, y yo he estao con Anselmi dos meses haciendo un sargento en la obra "Musolino". Yo era uno de los que mataban en cuanto aparecía y en otra obra que había tormenta que no recuerdo el nombre, yo hasía los truenos con una lata y ésta soplabá el polvo pa los rejuchos.

—Aquí se necesitan artistas de canto y de baile.

—Pero señor, usted debe ser corto e vista o se le ha metido un pelo en el ojo. Míreme a mí un rato largo, estudiémé el cuerpo de la cintura pa abajo, el juego e cabeza, la caída e brazos, el revoloteo e los ojos y esta risita de hermana e caridá y diga con franquesa sino soy un cantor de tiatro más clavao que cualquier Podestá de esos que figuran.

—Efectivamente, tiene cara de artista.

—Claro, y mírela a Petrona mi pior es nada, que paradita e fransesa tiene, con una pechera más levantada que caballo arisco, mírela por arriba, que painadito e novia y si la viera por abajo con pollerita corta, medias rellenas y unos sapatitos del cuarenta y uno que le he compraó, iba a crér usted que era la bella Otero que se venía haciendo la muerta pa que la enterrasen viva.

—¿Y esta joven baila?

—¿Que si baila?, dende chica, señor. En su casa había un italiano con un mono y todas las mañanas le tocaba el órgano y lo hasía ensayar bailando y Petrona de afición no más, dentro é la piesa se ponía a haser quebradas con una escoba y cuando fué grande y se entendió conmigo le perfeccioné el estudio y áhura han venido a verla las Anchorenas y una punta é ricas pa que les enseñe a bailar con corte en los salones, porque ha entrao la moda en las niñas de largar los bailes franseses y meterle a los criollos con puic corte corrido.

—¿Y cómo podría yo ver sus habilidades?

—Aquí no más, señor. Traígame una guitarra y le voy a cantar dende el estilo de la "Piedra" hasta el gato puntiao; y ésta le puede bailar dende los tangos de Villoldo hasta los "Hugonotes" que creo que los aprendió cuando vino el presidente el Brasil.

—¿Y ustedes saben música?

—Sabíamos antes, pero se nos ha olvidao, porque ésta empesó a bailar de oído y yo a cantar de oreja y no hasíamos caso a la música, y usted sabe lo que es dejar la cabeza sin peinar, se le enrieda a uno la sabiduría; y cuando quisimos escarmenar, se nos rompió el paine, pero no importa, si quiere por música es lo mismo pa nosotros, le metemos por música, la cuestión es que salgamos a las tablas y después déjenos solos y váyase y verá si nos defendemos o no.

—Ahora ya hay artistas criollos y el arte nacional va en progreso. No se le puede dar al público gato por liebre.

—Dispense, señor, pero se conoce que usted está muy atrasao de noticias. Yo, como criollo, soy más criollo que el churrasco y pa enderesar al peligro no me gana ni un marino japonés, porque soy como el barro é la Avenida que hase refalar al que lo pisa, y como saber no diré que soy un praticante é la Asistencia, pero no me cambeo en el oficio con ningún extranjero y sinó tráigalo a Nobeles a Sacone y a Coquelín y que canten conmigo milongas de contrapunto y verá cómo los pongo.

—Y con ésta bailando póngala a la Pati y a la Sara Bernarda, la fransesa esa y a cualquier otra que tienen tanto nombre y verá que no le hasen ni la cola. Sí, señor, déjese é sonse-ras, proteja el arte nacional, ya que ha entrao en moda, yo se lo digo pa su bien; porque si

aquí, en nuestra tierra, van a dejarnos a un lao a nosotros pa subir a los extranjeros, es mejor entonse que emigremos pa París y yo me haga musiú y a ésta la haga cocota pa que le dé vergüensa al gobierno y renunsée el cargo.

—Pues vénganse mañana y ensayaremos.

—Ta bien, señor. Yo voy a empear a comer güevos crudos pa prepararme y a ésta le voy a llevar a Palermo a que ejersite las piernas en el sirco é pelota y mañana se va a quedar usted con la boca abierta como rana con fiebre y le va a faltar tiempo pa contratarnos.

—Perfectamente. Hasta mañana, que los espero.

—Adiós, señor. Dale la mano, Petrona, al empresario y apretásela, con eso cré que sos fransesa y te contrata más pronto.

—Voy a saludarlo a la masón, haciéndole cosquillita.

—Pero que no se pase, porque no estrena el tiatro.

La invención de la pistola

Acerca del origen del nombre *pistola*, dice Almirante: "Quizá venga del bajo latino *fistula*, *fistola*, tubo, cañón. No nos detendremos en refutar la vulgaridad de que la pistola se inventó en Pistoya (Italia), con la misma verosimilitud y razón que la *bayoneta* en Bayona y el *mosquete* en Moscovia."

Los franceses pretenden que fué inventada a mediados del siglo XV por un oficial francés de caballería llamado Pistollet.

Los alemanes también reivindicán para su patria el origen de la pistola. Tackels, en sus estudios sobre esta arma, dice que los *reitres* tudescos del siglo XV ya llevaban un arma primitiva y tosca que se reducía a un simple tubo terminado por un anillo en el que entraba una correa para sujetarlo al arzón de la silla. La longitud de esta arma era de un palmo. Y como el calibre de estas armas cortas era, poco más o menos, el de una moneda que se llama *pistola*, se dió también al arma este nombre.



Verifique a menudo el peso de su hijo

Tiene en la báscula, la madre, a su mejor consejero. La balanza le dice con sus oscilaciones periódicas si el niño se está desarrollando normalmente.

Y al comprobar la mamá que su hijito recibe una nutrición perfecta, sin la cual su desarrollo sería deficiente, ha de tener siempre un recuerdo de reconocimiento para la Malta Palermo.

Porque es sabido que este natural reconstituyente tiene una eficacia única y celebrada como auxiliar de las madres que crían, a tal extremo, que raras son hoy en día las madres celosas del cumplimiento de su sagrada misión, que prescindan de este valioso elemento.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A. -- Buenos Aires



Sobre los mandarines chinos

He aquí lo que hace tres cuartos de siglo escribió el P. Vinzot, misionero en China, sobre la justicia y tiranía de los mandarines en aquella época.

Ssé-Tchonan, 20 de agosto de 1853.

"Hace ya un año que el camino que conduce de Ssé-Tchonan a Cantón se halla ocupado por los insurgentes, y esta es la razón por qué no habréis podido recibir mi carta. Aunque en la actualidad siga la guerra con encarnizamiento, el comercio, sin embargo, vuelve a respirar poco a poco; se hace ya el viaje a Cantón, y nosotros podemos enviar allá nuestros cristianos, llevar nuestras comisiones y tomar el dinero y demás cosas que nos son enviadas para la propagación de la fe.

"La guerra es aquí terrible, porque los vencedores no dan cuartel a los vencidos, y si no pueden escaparse su muerte es segura. Todos los días se cuenta que en las provincias vecinas son asesinados los mandarines y saqueadas las ciudades, y hasta se añade que dentro de poco los insurgentes tomarán posesión de esta provincia. Esto me importaría muy poco por lo que tiene relación conmigo: creo que ningún perjuicio se me seguiría, a no ser que quisieran hacerme comandante, porque después de la guerra con los ingleses en 1840, tienen formado un gran concepto de la capacidad militar de los europeos. Pero, en realidad, nada tengo que temer.

"Los cristianos con quienes yo estoy se hallan sobre elevadas montañas, inaccesibles a los ejércitos. Se ven muchos sitios donde no se encuentra camino alguno, y los que hay donde nosotros estamos son muy penosos y muy difíciles de superar. Es seguro que no se pueden transitar con pertrechos de guerra. Además, de lo difíciles que estos caminos son, se han construido multitud de fortalezas sobre las alturas para guarecerse en ellas en caso de necesidad. Sin embargo, nuestros mandarines, asustados por la aproximación de los insurgentes, procuran reunir todo el dinero posible y lo mandan a un sitio dado a fin de contar con recursos en caso de huida. Así es que las crueldades e injusticias que estos tiranos del pueblo ejercen todos los días, son infinitas.

"Fácilmente podrá tenerse una idea de ello si se presta atención a los hechos siguientes: Cuando se llega a reunir una cantidad de dinero, es preciso prestársela al mandarin, y si se niega a ello es agarrado y arrojado en una prisión de donde no se pueda salir sino después de haber dado doble cantidad de la que se había pedido. Se dice que las leyes son buenas en China; pero ellas son atropelladas y menospreciadas, llegando hasta el caso de prohibir a un particular que tenga la colección en su casa, bajo pena de unos cuantos latigazos o la multa de algunos cientos de francos.

"Cuando uno tiene mala voluntad contra sus vecinos, encuentra mil medios, a cual más seguro, para vengarse; pero el más eficaz es el de acusarles ante el pretor de los mandarines.

"Estos pachás chinos se apresuran a enviar sus satélites para prender a los acusados, y no serán puestos en libertad sino después de haber dado una grande suma de dinero. Si por mucha firmeza de carácter rehusan entregar cantidad alguna, al momento son conducidos ante un

tribunal donde se les hace poner de rodillas, se les da veinticinco o cincuenta palos y después de recibirlos se habla del crimen denunciado por el acusador. Antes de empezar el examen de la acusación es preciso pagar adelantado las costas del proceso, porque nunca un mandarin trabaja ni pronuncia una palabra gratuitamente. El acusador y el acusado pagan desde luego las costas por mitad, aunque tendrá que pagarlo todo este último si el primero es pobre y no tiene con qué: poco importa para esto que sea inocente y el acusador injusto.

"El año último se arrojó al río una mujer con su niño por haber tenido ciertos disgustos con su marido. Al momento se apresuraron

sus parientes a presentarse ante el mandarin y le denunciaron a cincuenta familias ricas de los alrededores, acusándoles, no de haber sido causa del suicidio, sino de no haberle impedido. El mandarin tomó los nombres de los acusados, les hizo prender, agarrar y conducir ante su tribunal. Algunos vivían a media legua del lugar de la catástrofe y no tenían el menor conocimiento de ella; pero no por eso lograron ponerse a cubierto de la acusación, y por satisfacer a la justicia se vieron obligados a unirse para aprontar una suma de seiscientos francos, que se repartieron entre el mandarin y los parientes de la víctima.

"Si alguno muere en nuestra casa o en sus dependencias, está obliga-

do a pagar todos los gastos funerales, y dar de comer durante tres días a todos aquellos que vayan a vuestra casa, teniendo ellos el derecho de maltrataros si os negáis a dar lo que os piden.

"Ahorcándose alguno en vuestros árboles o ahogándose en el río que pase cerca de vuestra casa, es una desgracia que os traerá funestas consecuencias, y ella sola basta para reducir a la mendicidad a un propietario que tenga trescientos francos de renta, porque al momento sería acusado de este crimen y obligado a dar sumas considerables, tanto al mandarin como a los parientes del suicida. Yo conozco a un rico chino a quien un mendigo amenazó con colgarse de uno de sus árboles, sacándole de este modo cierta cantidad por evitar el peligro que le amenazaba.

"Hace ya cerca de un año que los mandarines han cesado de perseguirnos; de modo que nosotros andamos con libertad y vamos a administrar muchas veces los sacramentos hasta en medio de los paganos. Nos toman por médicos, y no parecen sospechar que ejercemos al mismo tiempo actos de religión.

"Después de un año que hace que estoy aquí, entiendo bastante bien la lengua del país; sin embargo, aun no puedo predicar en público porque no tengo el acento bastante formado para hacerme comprender."

¿Hubo, antes de Papin, máquinas que funcionasen por expansión de gas?

Es al ingeniero francés Salomón de Cans, que nació en 1576 y murió en 1626, a quien se debe el descubrimiento de las propiedades del vapor de agua como fuerza motriz, y fué este mismo ingeniero quien, hacia 1615, hizo el primer motor industrial basado en este principio.

Antes de Dionisio Papin (1647-1714), el sabio holandés Huighen, tuvo la idea de crear una máquina motriz que hacía detonar una pequeña cantidad de pólvora en un cilindro recorrido por un pistón. Dilatado por el calor, el aire contenido por el cilindro se escapaba por una válvula y producía por debajo del pistón una rarefacción de aire, lo cual, bajo la presión del aire atmosférico, precipitaba este pistón por debajo del cilindro. Pero la rarefacción del aire contenido encima del pistón era demasiado débil para que esta máquina pudiese dar buenos resultados. Ello llevaba a imaginar, no obstante, la idea de substituir la pólvora como medio de producir el vacío, por la fuerza elástica del vapor del agua que se le hacía condensar en este espacio.

En 1663, el marqués de Worcester recogió la idea de Salomón de Cans, para construir una fuente a vapor destinada a la elevación de agua. En 1689, el inventor Garvey había imaginado la "bomba de vapor", que luego perfeccionó el mecánico inglés Newcomen.

Fué en 1707 cuando un célebre físico francés, nacido en Blois, experimentó en Alemania su barco de vapor, que destruyeron los marineros de Münden.



LAS CELULAS

Las células integran a todo ser, que vive. Vivir es su concierto; morir, su dispersión. En ellas la energía se gasta y se recibe, y ellas dan de la vida la eterna vibración.

Se reparten las células las vitales funciones, y unas son duro hueso, y otras, fuerza mental; en ellas vive el germen de todas las pasiones, y en su menuda entraña se forja el bien y el mal.

Las células conducen en germen la existencia con adecuado estímulo de dolor o placer, palpitan en su seno las leyes de la herencia y engendra un ser por ellas su vida en otro ser.

Nuestro cuerpo es un ramo, las células parecen las flores microscópicas que forman su caudal; esas flores aumentan, se reparan y crecen, y al ser jóvenes, muestran su faz primavera.

También el cuerpo humano asemeja un racimo de uvas tiernas y agraces en plena juventud; la edad viril ya muestra maduro el fruto opimo y en pasas lo convierte la triste senectud.

Sus cambios de este modo Naturaleza fragua, y entre la faz del joven y su triste vejez no hay otra diferencia que un poco menos de agua: que el sol y el aire absorben a la rugosa tez.

En todo ser que vive existe una armonía; da en ella cada célula su específico son, y el concierto de notas es la gran sinfonía que ofrece del ser vivo la propia condición.

Cuando llega la muerte esta unión queda rota, los músicos minúsculos comienzan a emigrar; pero cada uno emigra dando su propia nota, y aun unido a otro cuerpo también la hace vibrar.

Mas, ay, no sé qué siento hablando de este modo. Quizás es la amargura de la desilusión, y oigo una voz que dice que, aun siendo cierto todo, esa verdad no llena de paz el corazón.

Tiene el alma secretos, tiene el alma ilusiones, tiene el alma el anhelo de un perenne ideal. ¡A veces las verdades son tristes defecciones! ¡Es muy bella la creencia en un alma inmortal!

Rafael TORROME.



La "Casa de los Gorrones" en Kioto

Por F. GARCIA SANCHIZ

El menos observador de los viajeros no deja de notar la ausencia de animales en el Japón. Algunos incluso sufren persecuciones que terminarán con la especie; por ejemplo, los gatos, de cuya piel se hace ese pergamino inmaculado y tenso del *sanisen*, el laúd de las *geishas*. Yo no recuerdo haber visto sino unos caballos en Simonoseki, breves, finos, melencidos y fieros, casi unas colegialas voluntariosas, y unos bueyes en Kioto, también extraordinarios: chatos, redondos, pequeños, con los cuernos como zanahorias, y engualdrapada la barrica de las espaldas y la panza con un manto escarlata. El hombre, y ahora la gasolina, sustituyen a las bestias, en el campo y en la ciudad. Lo que sí abunda relativamente es la fauna sagrada: los ciervos de Nara, las tortugas en un lago del mismo legendario parque, en que un potro blanco pertenece de igual manera a la religión; las palomas de los templos budistas, con su zuseo y su tornasol alrededor de las fuentes con un enorme loto de bronce. Sería injusto callar que, sin embargo, en la tierra nipona existen las más bellas gallináceas del universo; he sorprendido juntos un faisán azul, uno dorado y otro de plata, con su fina cabeza de gema, su cuerpo en esmalte y el cohete caudal, aves en flor, y un gallo gigantesco, todo negro, pavonado, con una muceta amarilla que se desprendía o acoplaba de golpe, y una cola de plumas vencidas por su propia arrogancia, haz que evocaba el de las guadañas y las hoces confundidas en el enhiesto trofeo de unos campesinos rebeldes.

Las águilas sólo subsisten en las viejas estampas, en las resbaladizas

puertas de papel de las habitaciones interiores. Y casi ocurre idéntica pérdida respecto a los patos, aunque aún se encuentran unos que parecen hechos con seda, como su pico semeja de bambú.

El agua, ya dulce, ya marina, proporciona muchos más seres, pero ya pescados, es decir, muertos. Cuando yo recorrí el territorio del Mikado, desde Yokohama a Moji, era el mes de mayo. Casi todas las viviendas campesinas, que se abren y cierran como las cajas de dominó, ostentaban unos gigantescos peces de tela, negros o colorados, que el aire henchía en lo alto de una caña. Aludían los globos pisciformes a la presencia de hijos varones en las casas empenachadas, los cuales, como las carpas, de que son copia agrandada las simbólicas banderolas, acertarían en su vida a navegar contra la corriente, contra la adversidad.

Los japoneses buscaron siempre expresar sus sentimientos con emblemas zoológicos. ¿Quién no conoce los tan por la escultura divulgados monos, uno tapándose los ojos, como sus compañeros las orejas y la boca, con lo que se indica la sabiduría de la ceguera, la sordera y el silencio voluntarios? Y a propósito: a lo mejor se venden en las calles rurales unos monitos, en torno a los que se agrupan los hombrecitos amarillos, como si admiraran a su prole, a sus bebés.

Acaso ninguna raza experimenta el influjo de la Naturaleza como la nipona. Pero en cuanto se refiere a las plantas, a los ríos, a las montañas. El niño que martiriza un pájaro, respeta un lirio. Si al construir un edificio se tropieza en la linde con un árbol, en

lugar de abatirlo, se obliga a la murella a un rodeo, de que surge una hornacina para el tronco; tal sucede hasta en el palacio imperial. Su literatura vernácula afirma el amor a la flora a través de los siglos. Y no es preciso hojear las antologías; el espectáculo de las gentes convence en absoluto. Unánime, el pueblo sonríe hacia arriba en primavera, y hacia abajo en otoño. ¿Quién fijó la melancolía autumnal como el poeta autor del *baikai* remotísimo, y que todavía se oye en determinadas casas de té, junto al brasero minúsculo, cuyas cenizas, sin descanso recogidas por una regleta, improvisan *Fusi Yamas* en miniatura? He aquí la inefable poesía: "¡Ay, la hoja seca que, luego de acariciarla, reposa en la piedra de una tumba!"

Dicho cuanto antecede, y no siguiendo en el tema porque lo haríamos interminable, vaya la curiosidad paradójica de que precisamente en ese Japón que rivaliza en pobreza animal con cualquier casa de fieras de Europa, sea donde encuentra el peregrino el paraíso de los gorrones. Los célebres *charmeurs* de tales golfos alados en las Tullerías parisienses, personajes en quienes encarnó la sensibilidad delicada de la urbe mágica, no significan nada como amigos de los pájaros, al lado de una familia de Kioto que hace más de cien años que viene compartiendo su morada con ellos. Antes de que desembarcase el almirante Perry con sus quinientos fusileros, obligando al Japón a occidentalizarse, un patriarca amarillo ideó ofrecer albergue nocturno a los gorrones de la ciudad santa. Y en un jardín con un arce, una linterna de piedra, *tori*, capillita de la luz, y su porche con laminadas tejas de pizarra, que tienen la ondulación risueña y tenue del oleaje trazado a punta de pincel por los antiguos maestros estampistas, colgó una calabaza, una de esas calabazas morenas y lustrosas de allá, comparables a las calvas de los magistrados del país, en que se yerguen, o erguían, chorros aislados de crines como alambres. A la primera cucurbitácea añadiéronse otras, y todas con su agujero, y con un interno lecho de paja de arroz. Hoy día es innumerable la cuelga. Murió el fundador del curioso asilo, mas sus descendientes perpetúan su obra, y habiendo adquirido ésta una amplitud nacional, de todas partes se reciben nuevos refugios para los amables huéspedes, que generación tras generación aprovechan la hospitalidad. El día se les va en las arboledas de cualquiera de los numerosos templos de Kioto, picoteando el arroz que se desprende de las ofrendas de los fieles, aquellos fardos depositados cerca de las arcas, como en el vestíbulo de los teatros halláanse pipas de *saké*, el aguardiente, regalo a los actores predilectos, y al crepúsculo retornan al hogar de las calabazas. Si alguno cae enfermo, no abandona al día siguiente la bolsa endurecida, sin contar los midos con polluelos.

La casa de los gorrones se encuentra en lo último de Kioto, en una callecita ignorada por los escasos visitantes blancos de la población mística, pero que buscan los japoneses de otras comarcas, acudiendo los colegios, y cada chico pega en el museo viviente una votiva estela de papel. Es rica la mansión, acomodada, burguesa, por lo menos. En su penumbra se insinúan los entarimados con esteras claras, el rumor de chorruelos en vasijas seculares, las tablas con pátina. Recibe a los visitantes una anciana, ya con el cráneo desnudo, envuelta en su kimono obscuro y sedoso, sentada en un almohadón, fumando la pipa de largo tubo y casi invisible hornillo. Su rostro tiene tantas arrugas y tantas sonrisas, que recuerda a las rosas que se marchitan sin deshojarse. Ella acaba de dar al dormitorio de los gorrones el aspecto y el oculto sentido de la realización de un cuento de hadas.

¿grippe?

Atáquela por

"método Bayer"

antes de que se le agrave.
Métase en la cama temprano y tómese

2
tabletas de
FENASPIRINA
y un limón exprimido
en agua
caliente.

Abríguese bien. Un momento después está su-
dando y experimenta una
sensación de alivio que
le permite conciliar un
sueño tranquilo y pro-
fundo. Mañana, ¡bueno!
Si queda algún ligero sín-
toma, tómese una o dos
dosis más en el día.

Durante las epidemias
de influenza y grippe,
la FENASPIRINA
dió los mejores resul-
tados, sobre todo com-
binada con el efecto
curativo del limón.

Ese es el origen del
"Método Bayer."

Corta la grippe, los res-
friados, los catarros, etc.,
sin descomponer el estó-
mago como los laxantes, ni
atontar como la quinina.

BAYER

Las tabletas no se di-
suelven en la limonada;
se toman antes con un
poco de agua.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □

Ensayos científicos LOS TRABAJOS DEL DOCTOR CARREL

El aislamiento de las células del cuerpo

La prensa extranjera sigue ocupándose de los maravillosos descubrimientos del sabio francés doctor Carrel, jefe del Servicio de Investigaciones Médicas del Instituto Rockefeller, de Nueva York.

Sabido es que el eminente fisiólogo ha logrado aislar las células del cuerpo humano y conservarlas vivas durante varios años.

"El fondo de la teoría de Carrel—según ha dicho el doctor Desgrés—es que puede hacerse que revivan tejidos orgánicos desadaptados que pudieran creerse muertos.

Hay en el organismo actual productos inútiles y venenos... Cuando estos elementos se concentran en un mismo órgano, ya no se llenan las condiciones físico-químicas necesarias para la vida, y el órgano cesa de funcionar. Para que esta célula reviva hay que eliminar estos elementos y restablecer la constitución molecular de los líquidos que la rodean. El mérito del doctor Carrel estriba precisamente en haber establecido con una precisión

casi matemática la naturaleza de estos líquidos.

¿Consecuencias de estos descubrimientos? Son numerosas: posibilidad de activar los fenómenos fisiológicos cuando se atentan, de restablecerlos cuando han cesado; un camino abierto, en suma, para una serie de operaciones nuevas que habrán de producir gran bien en la humanidad.

Los descubrimientos de Carrel tienen la ventaja sobre los de Voronoff que permiten rejuvenecer el organismo de un hombre, sin recurrir a las células de otro organismo. Ambos métodos, por otra parte, el del injerto y el de la readaptación, podrán tal vez combinarse algún día.

Imaginemos un corazón que deja de latir: Carrel lo arranca del cuerpo humano, lo lleva a su taller de reparaciones, lo adapta, y Voronoff lo injerta y lo coloca de nuevo en su sitio."

Estas manifestaciones son recibidas por muchos médicos con algún escepticismo.

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □

"Pegafuerte" el magnánimo

Por MAURICIO DEKOBRA

Dodeline era el maestro más popular y más querido. Tenía un ascendiente extraordinario sobre los muchachos cuya educación se le confiaba. Todos lo adoraban, y cuando salían del colegio, casi todos seguían guardando con Dodeline relaciones de amistad. Dodeline, por su parte, se había acostumbrado a interesarse por sus antiguos alumnos, a guiarlos en sus primeros pasos por la vida y a seguirlos en pensamiento a medida que iban convirtiéndose en hombres.

Un día que iba paseándose por las fortificaciones encontró a tres jóvenes, de unos veinte años, de aspecto sospechoso, que le saludaron con alegría.

—¿Cómo está usted, señor Dodeline?

Los miró con sorpresa, y fijándose en el mayor le preguntó:

—¿No eres tú, por casualidad, Andrés Menot?

—Sí, señor Dodeline; soy uno de sus antiguos discípulos. ¿No se acuerda usted de éstos... de Luis y de Arturo, a quien llamaban "Pegafuerte"?

—En efecto, en efecto—dijo el maestro fijándose en los compañeros de Andrés. Y estrechó su mano, contento de volver a verlos.

—¿Qué alegría encontrarnos con usted al cabo de los años!—dijo Andrés Menot.

—Bueno, ¿y qué ha sido de vosotros? ¿Trabajaréis en alguna fábrica o en algún taller?

—No, señor Dodeline. La fábrica y el taller son para los "pipis". Nosotros no necesitamos trabajar.

—Entonces, ¿a qué os dedicáis?

—A lo que cae por aquí, por las fortificaciones. Rara es la noche que no damos algún golpe. De vez en cuando cae algún burgués con alguna cantidad encima. Lo malo es que hay mucha competencia. Ya somos muchos los que nos dedicamos a robar. ¿Usted sale por las noches?

—Algunas veces.

—Pues nos alegramos saberlo, porque como alguien le toque a usted el pelo de la ropa, aquí estamos los tres para defenderlo.

La arraigada honradez de Dodeline había sido sometida a una prueba ruda, y casi humillado se había separado de aquellos tres desdichados, que tan mal habían aprovechado los consejos que les diera en la escuela. Empezó a meditar sobre la ineffectividad de la educación, y sus pensamientos lo sumieron en una profunda melancolía.

A medianoche volvía a su casa por los bulevares preguntándose si no era él moralmente responsable de la caída de sus antiguos alumnos, cuando un hombre le detuvo diciéndole:

—¿La bolsa o la vida!

Y como Dodeline no obedeciese rápidamente, el malhechor saltó sobre él. Dodeline cayó dando un grito. El hombre iba ya a sacar su cuchillo, cuando surgieron tres hombres en la sombra.

—¡Cuidado con hacerle daño, que es el señor Dodeline!—dijo una voz.

El ladrón salió huyendo, y cuando Dodeline se levantó se vio rodeado por Andrés Menot, Petit Luis y "Pegafuerte", que, llenos de solicitud, lo reconocieron para ver si había sufrido algún daño.

Le explicaron que le habían visto aparecer en la estación final del tranvía y que le habían seguido de lejos sin perderlo de vista.

—De buena se ha librado usted!—dijo riendo "Pegafuerte".—Sin nosotros, no lo cuenta usted a estas horas. Para celebrarlo iremos a beber una copa en casa de Celestino.

—¿Cómo negar nada a gentes que le habían socorrido con tanta prontitud? Dodeline aceptó, y poco después estaban en el bar de Celestino, un establecimiento nocturno, lugar de reunión de unos cuantos jóvenes sin prejuicios, que tenían sobre el régimen de la propiedad ideas muy avanzadas.

—Yo convierto—dijo "Pegafuerte", y dando en la espalda al maestro, le dijo:—Pida usted, señor Dodeline.

El pobre Dodeline tuvo que brindar varias veces a la salud de sus compañeros...

De pronto se oyó un silbido, y antes de que los asistentes pudieran reponerse de la sorpresa entró

en la taberna un comisario de policía con media docena de agentes.

Dos agentes se acercaron a "Pegafuerte" y dijeron al comisario:

—Este es, señor comisario.

—Pues andando, y todo el mundo fuera.

El bar fué evacuado, y Dodeline se vio en la calle, entre veinte hombres de la peor especie, conducido por los agentes.

—¡A la comisaría!—ordenó el comisario.

Y la columna se puso en marcha.

Dodeline fué puesto en libertad, no sin que antes le diesen toda clase de excusas. También se vio libre Andrés Menot, que, por casualidad, no había hecho nada malo aquella noche.

Y como Dodeline, impresionado por este incidente, le preguntase la causa, le dijo:

—Lo que ha ocurrido, señor Dodeline, es esto: mientras que le esperábamos a usted en la estación del tranvía nos fijamos en que no teníamos un céntimo. Entonces "Pegafuerte", que tenía muchas ganas de convidarle a usted en casa de Celestino, se acercó al primer transeúnte que pasó por allí y le aligeró el bolsillo. Así—dijo riendo—ya tenemos para convidar al señor Dodeline.

Torpedero aéreo

En estos momentos, Inglaterra dirige la mayor parte de su esfuerzo militar y marítimo a los servicios de aviación.

La Gran Bretaña ha comprendido que la soberanía de los mares será de aquella potencia que sepa defenderse y atacar no solamente sobre las aguas y bajo las aguas, sino por el aire. Su situación insular se lo exige, más que a ninguna otra nación.

El hidroavión gigante "Napier" tiene ahora un compañero, un biplano salido de los mismos talleres daneses.

Es un verdadero buque aéreo, un monstruo blindado, provisto de un tubo lanzatorpedos.

En las guerras futuras el hidroavión podrá ir a posarse, como mosca peligrosa, cerca de las unidades navales del enemigo y disparar, con más precisión que el ciego submarino, el destructor torpedo al casco de un acorazado.

El ametrallador será reemplazado en el gigantesco hidroavión por un artillero torpedero.

Las pruebas oficiales del nuevo "Napier" de guerra acaban de llevarse a cabo en las costas de Yorkshire.



Dientes blancos y limpios

El cuidado de los dientes, ha tomado gran importancia en nuestra época; antaño cuidarse los dientes era algo más bien reservado al sexo débil, pero hoy, como es una medida higiénica tan salvable, se pueden contar con los dedos los que no se limpian diariamente la dentadura, tanto hombres como mujeres, pues no sólo es cuestión de higiene sino también de coquetería. ¿Hay acaso algo más feo que dientes sucios y negros?

Ahora bien, ¿con qué limpiarlos?

Las aguas dentífricas tienen un pequeño poder antiséptico, pero no limpian.

Las pastas dentífricas dan la ilusión de que limpian; las que contienen jabón disuelven las grasas, pero lo que está pegado a los dientes, el sarro, sale en muy pequeña cantidad y sólo por la acción del cepillo.

Para limpiar verdaderamente, sólo existen los Polvos dentífricos y solamente algunos, pues hay muchos que son nocivos. Los buenos que compre Vd. en cajitas le cuestan muy caro, pues una caja que contiene de 20 a 30 gramos vale arriba de \$ 1.—. Nosotros fabricamos un rico

POLVO DENTÍFRICO ROSADO

según una fórmula que venimos perfeccionando desde hace años. Es lo mejor que hemos encontrado para limpiar bien los dientes sin estropearlos; son sumamente agradables al gusto y los vendemos sin lujo en bolsas de papel

de 1/4 kilo \$ 2.40 — de 1/8 kilo \$ 1.40

Con cada paquete regalamos una cajita para usarlos. Con muy poco gasto puede pues Vd. tener los dientes blancos con el Polvo dentífrico de la

FARMACIA FRANCO-INGLESA

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires

LA VISITA DE LOS AVIADORES ESPAÑOLES A MAR DEL PLATA



Una parte del enorme público que se había congregado en la explanada sud para presenciar el arribo de los pilotos del "Plus Ultra".



El comandante Franco y el encargado de negocios de España, señor Danvila, rodeado de las personas que integraban la comisión de recibo, momentos después de su llegada.



Franco conversando con los señores Orma y Guerrico, en el Golf Club.



La cabecera de la mesa en el gran banquete servido en el Golf Club, en honor de los aviadores españoles.



El piloto del "Plus Ultra" acompañado del doctor Ricardo Cranwell.



El doctor Aldao, el señor Guerrico y el doctor Madero, conversando alegremente con el comandante Franco.



El capitán Ruiz de Aída, el teniente Durán, los doctores Cranwell y Becar Varela y otros caballeros.



Franco a su llegada al local del Golf Club.



La señora de Estéves acompañando al comandante Franco al palco oficial del hipódromo, desde donde los aviadores del "Plus Ultra" presenciaron la reunión de carreras organizada en su honor.



Franco y Ruiz de Alda conversando con varias personas, en el local del hipódromo.— En primer término el encargado de negocios de España, doctor Danvila y el señor Adolfo Luro.



La señora Inés González Guerrico de Sastre y el comandante Franco.



El piloto del "Plus Ultra" y el doctor Danvila, departiendo con un grupo de damas.



Los primeros saludos a la llegada al hipódromo



El comandante Franco dirigiéndose a visitar el Club Mar del Plata.



Un detalle del público que esperaba en el Golf Club la llegada de los aviadores españoles.

AGREGADO MILITAR A LA EMBAJADA ARGENTINA EN ESPAÑA



Teniente coronel don Luis Loredo Juárez, que recientemente se embarcó para España, en carácter de agregado militar a la embajada argentina en Madrid, puesto para el que fue últimamente designado por el P. E.

Los últimos festejos
carnavalescos. - En
la capital y en el
interior.

CAPITAL FEDERAL. - El sábado
último, los señores, condecorados
con las medallas de oro de
los organizadores por el Club de
Fiestas.



Dos instantáneas tomadas durante un baile realizado en el Club Belgrano, donde las fiestas de carnaval alcanzaron gran lucimiento.



Señoras desconsoladas del corso de Cabildo, por no
haber encontrado el jurado repartidor de choco-
latine.



Señoritas de Taborda, Durán, Alvarez, Franqui, Taborda y Petuc,
en uno de los bailes realizados en la Casa de Galicia.



Señoritas de Tirso de Lorenzo, con el disfraz
con que concurrieron al baile de Casa de Galicia.



Señoritas de Arnolds, Loberán, Burzaco y Cosch.—"Fantasía oriental".



Parte de la concurrencia que asistió a uno de los bailes organizados por el Centro
Asturiano, reunida en el bufet de la asociación.



La sociedad coral y musical "Hispania", durante su presentación en el concurso efectuado en la Sociedad Rural.



Componentes del conjunto coral y musical "Estrella Iberica", que también tomó parte en el concurso de referencia.



Vista parcial de una de las tribunas de la Sociedad Rural, tomada mientras se efectuaba el concurso de máscaras y comparsas, al que asistió gran cantidad de público.



Algunos de los concurrentes al baile de disfraces llevado a efecto en los salones del centro "Numancia".



EN LANOS. — Las señoritas de Viviani, Alvarez Celentano, Pellandini, Navarro, Otero, Sandonadi y Brandi. — "Fantasia china".



Señoritas de Gálvez, Lemos, Castro, Blanco, Brands y Peragallo. — "Modernistas".



Señoritas de Fasce, Lagrué, Prevotoni, Asprea y Del Sar. — "Húsares".



Señoritas de Gregorio, Boerner, Gioia, Martínez y Fariña. — "Granaderos".



EN LOMAS DE ZAMORA. — Señoritas de Tufío y Rasci.



Señoritas de Lugano



Señoritas de Fuentes



EN LUJAN — Señoritas de Arazo en traje de fantasía.

MASCARAS INFANTILES



Nelida Fama Pompo y María Elena Tota Roldan. — "Satanas" García.



Salvador Lombardo. — "Pie-rot".



Felix, Rafaelito y Marujita Mañalich.



María de las Mercedes Casamayou.



La murga "Pica-Pica".

Casimiro Pérez. — "Comandante Ramón Franco".



Angélica Gallo, Esther Rivera y Eva Vifias, "gallegas" y Nestor Suárez, "gaucho".
Fots. Márquez, Otero, Giras y Parisienne.



SOCIALES



La señora Doña María Boshell y sus hijos, con sus esposas y hijos, después de su boda.



La familia de la señora Doña María Boshell y sus hijos, con sus esposas y hijos, después de su boda.



La familia de la señora Doña María Boshell y sus hijos, con sus esposas y hijos, después de su boda.

GENTE MENUDA



Señorito Héctor López.



Rosa, Cármen y Doña.



Emilia Rodríguez y su hijo.



Señorita María.



Carlos Martínez.



Señorita María.



Señorita María.

Los los fracciones del Partido Radical, eligieron los candidatos a diputados nacionales que sostendrán en los próximos comicios a realizarse el domingo siete del corriente



PERSONALISTAS.— Doctor Leopoldo Bard



Doctor Andrés Ferreyra.



Señor Héctor Bergalli



Doctor Juan Hiriart



Doctor David Sassone



Doctor Victor Juan Guillot.



Doctor Eduardo Giuffra.



Señor Pedro Bidegain.



Doctor Anibal E. Mohando.



Doctor Pedro Podestá.



ANTIPERSONALISTAS.— Doctor Vicente G. Gallo.



Doctor Leónidas Anastasi.



Doctor Amadeo E. Grandi.



Doctor Rómulo B. Trucco.



Doctor Manuel Pinto (hijo)



Señor Mario Jiménez.



Doctor Martín M. Torino.



Doctor Rogelio Araya.



Doctor Edefonso Ballesteros.



Doctor Raúl Molina.

BAILE DE MÚSICA
ORGANIZADO POR
EL CÍRCULO DE
LA PRENSA

El baile de música organizado por el Círculo de la Prensa, que alcanzó mucho lucimiento, fue una de las más brillantes entre las efectuadas durante el pasado carnaval





Parque "Juan de Garay".

De todas las comunas que en nuestras andanzas tenemos ocasión de recorrer, ninguna presenta, como ya tuvimos la oportunidad de manifestarle un aspecto de radical renovación como la de Santa Fe.

Un viento huracanado de progreso y modernidad ha sacudido violentamente el viejo solar de las convenciones transformándolo por completo en su legendaria fisonomía de vetustez colonial.

El intendente, ingeniero José Urbano Aguirre, ha tenido un poder de iniciativa y una fuerza de voluntad envidiables, al extremo de que en menos de dos años ha logrado realizar lo que para muchos sólo era presentado en la atrevida vaguedad de un sueño lejano. Su joven personalidad, casi desconocida en la ciudad, a la jefatura de la comuna destacóse en una forma pocas veces vista entre nosotros. De ahí que su candidatura, fuertemente proclamada, a diputado nacional sea una de las que se imponen por gravitación natural sin encontrar el más mínimo reparo en la masa ciudadana que ha seguido su labor como si fuera la realización de las aspiraciones comunes de todos.

La pavimentación, rectificación y cuidado de las calles de una ciudad son el termómetro de su adelanto, y en este punto, la de Santa Fe puede estar satisfecha, pues el asfalto se ha extendido por sus principales arterias, y el afirmado de diverso género, bajo una sabia dirección técnica, avanza rápidamente en ochena-

res de cuerdas hasta las localidades

Santa Fe, a pesar de ser la capital de una provincia grande, rica y la berosa, con una posición estratégica en relación a los demás puntos de la República, y con una poderosa red de vías férreas amarrando gran parte del país a su espléndido puerto de ultramar, permanecía cristalizada en un atraso henchido de lamentable indecisión. Faltábale la energía necesaria que, cortando de un solo golpe la cadena esclavizadora de los rancios prejuicios, la lanzara sobre las rutas de su verdadero destino.

La amplitud de la obra emprendida por el ingeniero Aguirre ha sido ese golpe definitivo por todos esperado. Y esto no sólo lo reconocen los directamente favorecidos, sino que la prensa de todo el país, haciéndose eco de esta acción transformadora y de embellecimiento, la ha propuesto como un modelo digno de imitarse.

Una ligera enumeración de los principales trabajos ejecutados será la prueba más eficaz de las afirmaciones que acabamos de formular.

La pavimentación, rectificación y cuidado de las calles de una ciudad son el termómetro de su adelanto, y en este punto, la de Santa Fe puede estar satisfecha, pues el asfalto se ha extendido por sus principales arterias, y el afirmado de diverso género, bajo una sabia dirección técnica, avanza rápidamente en ochena-

res de cuerdas hasta las localidades proximas dando valor a la propiedad, incremento a la edificación y aportando cuantiosos beneficios a la zona suburbana.

Los parques y plazas, con sus bosques y jardines—verdaderos pulmones de las grandes aglomeraciones humanas—han tenido bajo la intención de que nos ocupamos una atención preterente.

La renovación completa del antiguo y polvoriento Boulevard Gálvez, los grandes muros de contención sobre la laguna Stúbal para la ampliación y construcción del Parque Oroño, el que uniéndose por el gigantesco puente de las obras sanitarias al nuevo parque de 75 hectáreas que permitirá crear el ataguía mandado levantar en la margen opuesta, harán que el Nordeste de la ciudad sea uno de los sitios de mayores encantos donde la población se volcará en masa en busca de alivio en esos días tan comunes en Santa Fe, cuando el calor húmedo y la calma bochornosa son la terrible pesadilla de las quemantes jornadas estivales.

La construcción del parque "Juan de Garay", en el Oeste, sobre una superficie de más de treinta hectáreas es, sin duda, una empresa que por sí sola bastaría para acreditar un período de progreso. En efecto. El conjunto de

cinco lagos artificiales unidos por canales navegables para botes, lanchas y góndolas, y atravesados por artísticos puentes con que se unen los numerosos jardines que a cada instante interrumpen la intensidad de su verdor en la policromada variedad de las pereolas, fuentes, quioscos, glorietas, juegos infantiles, rodeándose todo por las arboledas de los géneros más distintos, incluso las esbeltas palmeras colocadas en magníficas avenidas, nos da una sensación anticipada de la majestuosidad que adquirirá este gran parque moderno apenas transcurra el tiempo necesario para el desarrollo de los plantíos que, dada la feracidad del suelo, se ostentarán dominadores e imponentes sobre el fondo del ancho cauce del Salado que, como un resto primitivo y salvaje, retuércese a sus espaldas bajo la opresión de los largos puentes.

También la parte sud, no obstante la tradicional apatía de sus pobladores, reacciona a toda iniciativa, tendrá su parque, a cuyo efecto ya se han adquirido los terrenos suficientes y todo se halla dispuesto para dar comienzo a las obras, que irán a poner una nota original y bulliciosa en el extraño barrio del Quillá, al cual, como a una aldea independiente y huraña, no ha llegado aún la intensa fiebre con que el resto de la ciudad se agita, y vive sus mejores horas de progreso y embellecimiento.

Todas estas obras juntamente con las mejoras introducidas en las antiguas plazas, enlazadas por cómodas avenidas, constituyen como un solo e inmenso parque de circunvalación, a través del cual el alumbrado eléctrico, con alimentación subterránea, artísticamente prodigado en todas sus formas y variedades, nos sorprende con una soberbia visión nocturna, ante la cual el panorama de nuestra juventud, con sus faroles vacilantes y los callejones en que los vehículos se perdían hasta los ejes en los pantanos y arenales, ha pasado, sin retorno ya, a la época de los recuerdos.

Después de citar la formación de un nuevo vivero municipal, la mecanización de los servicios de riego, barrido y limpieza, la ampliación en más de ocho kilómetros de la red tranviaria en la zona urbana, las instala-

PROGRESOS EDIFICIOS DE SANTA FE



Ingeniero José U. Aguirre, ex intendente municipal.



Señor José M. Puig, nuevo intendente.



Señor Néstor R. Soto, secretario General.



Señor Carlos M. López, secretario Privado.



Ingeniero Hipólito Marelli, director de Obras Públicas.



Señor Carlos E. Drian, sub secretario de Obras Públicas.

ciones adecuadas para la maestranza y talleres municipales, la reorganización de la oficina de compras, el notable aumento del alumbrado público y la producción de fluido eléctrico, la tan necesaria ampliación de los desagües pluviales, el empuje dado a la biblioteca municipal, y las infinitas diligencias para las múltiples expropiaciones y permutaciones de casas y terrenos, que una profunda renovación edilicia lleva consigo, debemos hacer resaltar la creación de la oficina del Catastro Municipal. Su importancia es indiscutible por ser la base del cálculo rentístico de la Municipalidad, la que además necesita conocer, en forma clara y precisa, las dimensiones, ubicación y característica de cada inmueble, no sólo para su propio uso, sino para suministrar los informes que se soliciten al respecto.

Para dar una idea del trabajo, basta mencionar que se han sacado más de veinte mil fotocopias de las propiedades, ordenándolas por sección y número de manzana, y cotejando las dimensiones que les atribuyan los títulos, las mensuras de diversas épocas y las tomadas con motivo de la creación de la oficina.

Se trata de una labor impropia pero de una importancia de muchos millones de pesos. Sus ventajas son evidentes, pues en cualquier momento se puede obtener el dato documentado que se necesite y hasta la historia íntegra de las transacciones.

La rápida expansión comercial e industrial trae aparejada la carestía de la vivienda, especialmente para las clases necesitadas, y la comuna no pudo mirar con indiferencia la formación de barriadas de obreros constituidas por ranchos insalubres en zonas anegadizas.

De ahí la famosa ordenanza 2320 para la edificación de varios miles de casas baratas, las que, dada la forma de construcción y pago, podrán combatir con éxito las ranchadas y los conventillos infectos de una promiscuidad intolerable en un pueblo civilizado.

A esta obra eminentemente social que se está llevando a cabo sin alardes de demagogia, hay que añadir la del "Hogar propio municipal", una de las instituciones que más honor hace al intendente, y por la cual todos los empleados dependientes de la municipa-

lidad, que estén dentro de las condiciones establecidas en la ordenanza respectiva, tendrán en breve su casa propia solucionando con ello uno de los más graves problemas.

Como complemento de estas dos célebres ordenanzas, hay que agregar la de la exoneración de la tasa o impuesto general para todas aquellas propiedades cuyo valor no exceda de cinco mil pesos y se encuentren habitadas por sus dueños.

La intendencia en su acción renovadora ha tenido forzosamente que encarar, en forma amplia y decisiva, la cuestión sanitaria para todos los habitantes del municipio. Pero está fuera de los límites de esta breve crónica el entrar en detalles sobre las numerosas cuanto complicadas creaciones y mejoras que con este fin se han realizado obedeciendo a las múltiples y variadísimas exigencias que los problemas de la salud urbana plantean a las autoridades. Por eso nos circunscribiremos a consignar que la perfecta concordancia de ideas entre los encargados de este delicado asunto, el espíritu altamente práctico de los mismos, y el acierto en las medidas adoptadas, no sólo han producido incalculables beneficios para el pueblo, sino que han llevado la Administración Sanitaria de Santa Fe a ocupar uno de los primeros puestos entre las instituciones similares del país.

Dejando a un lado otra cantidad de obras igualmente meritorias ejecutadas en este período, creemos que con lo expuesto se tiene lo necesario para formarse una idea del carácter bien templado y emprendedor del ingeniero Aguirre, cuya acción prolífica dejará imborrables huellas en la ciudad de su nacimiento, a la que dedicó, con generosidad, los esfuerzos de su juventud y las valiosas enseñanzas adquiridas a lo largo de una brillante carrera.

Como era natural, a la par de la acción pública, los capitales privados, llenos de fe en el porvenir, largaron se también a la calle y en todas partes maniéstanse poderosos con el incremento sorprendente que están dando a la edificación de todo género, concurrendo así a completar las iniciativas edilicias, que, con ello, reciben la más rotunda aprobación.

En su campaña modernizadora el señor intendente se ha visto secundado en todo momento por un selecto grupo de personas cuya inteligente cooperación ha contribuido al mejor desarrollo de sus planes. Entre muchos que le han acompañado de cerca, citaremos al secretario general, Néstor R. Soto, caballero en el amplio sentido de la palabra y cuyo "savoir faire" cautiva a cuantos lo tratan, y al secretario privado, Carlos M. López, joven amable que con

sus exquisitos modales y finas atenciones es un grato recuerdo para quienes frecuentan el palacio de la intendencia. Como hombre técnico y de estudio merece una palabra de aliento y un sincero aplauso el director de Obras Públicas, ingeniero Hipólito Marelli, que, con el secretario, Carlos E. Drian, ha intervenido positivamente en la enorme obra reseñada.

El pueblo de Santa Fe, al llevar, como dijimos al principio, al ingeniero Aguirre al Congreso Nacional, no será defraudado en sus esperanzas de continuar viendo la ciudad en marcha siempre ascendente.

La obra brillantemente realizada, la que debe completarse en más de un punto, pasará, como una honrosa, aunque pesada, herencia, a manos del nuevo intendente, José M. Puig, actual presidente del H. C. Deliberante, y, por lo mismo, íntimamente comprometido de cuanto se ha hecho y queda por hacer. Dadas sus amplias vinculaciones comerciales y de sociedad, unidas a su espíritu activo y conocedor del medio en que deberá actuar, diseñase, desde ya, como el digno continuador de la era fecunda que para la ciudad de Garay iniciara en buena hora el ingeniero José Urbano Aguirre.

José BENEDETTI.



Una pérgola en el Boulevard Gálvez.



Detalle del parque "Juan de Garay".



Una vista del parque "Juan de Garay".



MARPLATENSES



Señorita Teresa Cordero y el señor A. Amato



Señorita Teresa Cordero y el señor A. Amato



Señorita Teresa Cordero y el señor A. Amato



Señora Amalia viuda de Pardo y su familia.



Niños de Copello.



Señores David J. Millar, E. J. Stanfield y Fernando M. Amato



¿Quiénes son los columpiantes?
Miguel y Josue Quesada.
El más viejo es el más sabio.
El más joven es el más mujor qui
el más viejo es el más sabio.
El más joven es el más mujor qui



Señor Jose R. León, la esposa y la hija.



Señora Rosa Fernandez y señorita Cora Alcega



Ingemero Jorge J. Copello y su señora.



Señores Juan Carlos y Jorge Lebrón y José Moreno.



Señor Pablo Assorati y señora



ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS



Margaret Livingston y su "leadingman", en una escena del cine drama "Después del casamiento", que la Corporación dio a conocer el sábado último.

Claire Windsor y William Haines, protagonistas de "La negativa", cinecomedia que Max Gluckstein estrenará el viernes de la presente semana.

Hoot Gibson, el simpático cow boy y su no menos atrayente compañera Helen Lynch, en "El caballero de Arizona", cine drama que la Universal estrenará pasado mañana.



Edmundo Love y la nueva estrella Dolores Costello en "Mayor que un", cine drama que la Fox distribuirá desde el viernes de la presente semana.

Una escena de la Albatros "El aficio", dirigida por Jean Epstein, con los interpretes Natalie Lissenko, Camille Bardon y Génica Missirio, que la New York Film estrenará el sábado proximo.



Un pasaje de la producción extra Artistas Unidos "Stella Dallas", interpretada por B. Bennett, A. Joyce, L. Moran, R. Colman, Jean Herschott y D. Fairbanks (en primer plano), que la Fox distribuirá desde el viernes de la presente semana.

Una escena de la Albatros "El aficio", dirigida por Jean Epstein, con los interpretes Natalie Lissenko, Camille Bardon y Génica Missirio, que la New York Film estrenará el sábado proximo.

DE LOMAS DE ZAMORA



Organizado a beneficio del hospital Luisa C. de Gandulfo, realizase un baile de disfraz y fantasia que tuvo efecto en el local del Teatro Español. — A la izquierda: damas que integraron la comisión organizadora de la fiesta. A la derecha: dos de las máscaras femeninas que más llamaron la atención de la concurrencia al baile.



Vista parcial de los asistentes al baile realizado por la sociedad "El Cóndor", en los salones de la Asociación Española.



Señoritas de Nicuelo, Rezano, Galindez y Huester, en un palco del corso de carnaval.

Vehículo ocupado por las señoritas de Galindez, Limido, Rossi y Messutti, recorriendo el corso.

Fots. Parisienne.



FRAY MOCHO EN ROSARIO DE SANTA FE



Las niestras de carnaval.—Corso Roque Saenz Peña.—Auto "Les Midnettes", ocupado por las señoritas de Araya, Stiefel, Mihura, Bruera, Velasco, Mansilla y Yodice.



"Las segadoras".—Señoritas de Saghetto, Fernandez, Danimato y Goni.



"Suspiros de carnaval".—Señoritas de Giménez, Chiapara, Navarro, Saggese y Rimotti.



"Corazones alegres".—Señoritas de Di Paolo, Calderoni, Pascual, Trivisono, Favaro y Ravaschino.



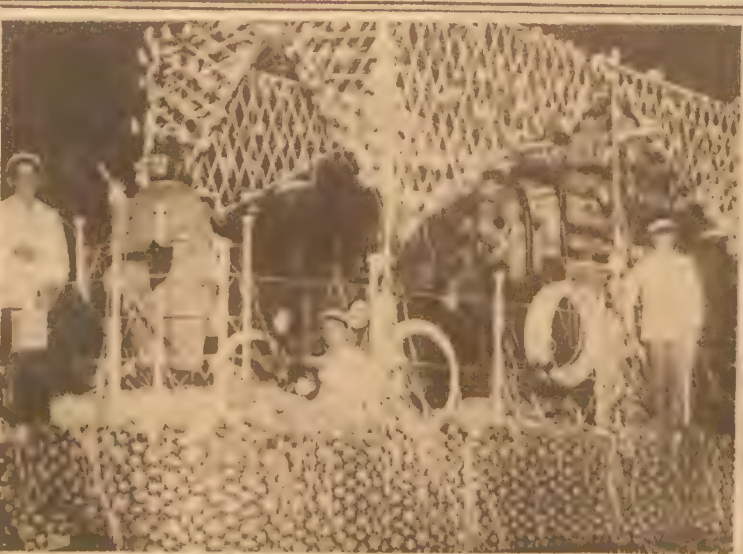
Corso Avenida Pellegrini.—"Abundancia y alegría".—Señoritas de Trintisi, Ferrari, Ferruggia, Figari, Villarreal y Barrientos.



"Las princesitas persas".—Señoritas de Romani, Barrera, Novero y Castelanelli, que obtuvieron el primer premio en el corso Roque Sáenz Peña.



"Las Jazz Pierrot".—Señoritas de Bozzi, Ponso, Falso, Mastrangelo y Gambardella.



Carroza de la casa Gath y Chaves a la que se adjudicó el primer premio en el corso Avenida Pellegrini.



Vista parcial del baile de máscaras organizado por el Círculo de la Prensa, de Rosario y llevado a efecto en el teatro Colón.

Foto. Flores Toledo.



Señoritas Angelita Cravero y Mary Rezia, que se distinguieron en el baile organizado por la "Agrupación Andaluza".



Festival realizado por la municipalidad en el Jardín de Niños.—Florentino Acevedo ("indio") y Atilio Piuma ("inglés"), que llamaron la atención por su originalidad.



El intendente municipal, doctor Pignetto, en el palco oficial, acompañado por las damas que integraron el jurado que adjudicó los premios en el concurso de disfraces infantiles.



Almara, "Plus Ultra", que obtuvo el primer premio del concurso.



Un grupo de diminutos "gauchos" que, con brillante desenvoltura, ejecutaron diversos bailes nacionales, muy aplaudidos por la concurrencia.

Fots. Flores

DE CORRIENTES Visita del gobernador de la provincia a San Luis del Palmar



El gobernador de Corrientes, doctor Benjamín S. González, rodeado de un grupo de vecinos de San Luis del Palmar durante su visita de inspección a los caminos automovilísticos de esta localidad.



Núcleo de colonos de San Luis del Palmar, que esperaron la llegada del primer mandatario correntino.



Edificio del nuevo hospital de San Luis del Palmar, obtenido por las gestiones del doctor González ante el gobierno nacional.



Plantas de mandioca de extraordinario tamaño, pues miden dos y medio metros de alto, cosechadas en la quinta del señor Sánchez Negrete.



El gobernador y su comitiva, acompañados del ingeniero señor Raffa, en la estancia del doctor Mendiando.

Fots. Flores

INFORMACION GRAFICA DEL INTERIOR



ADROGUÉ — Durante un intervalo en el gran baile de disfraz y fantasía organizado por el Club Social E. Adrogue y llevado a efecto con todo lucimiento.



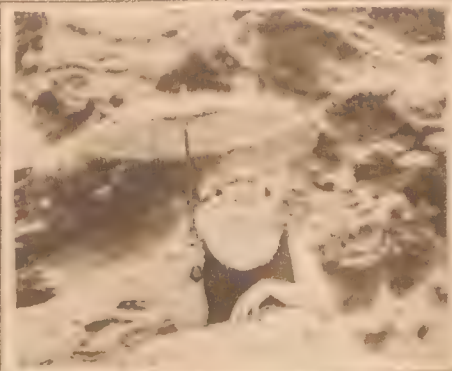
Grupo de colaboradores de nuestro colega "Figaro", periódico humorístico de Adrogue, que fueron obsequiados con una comida por el director del mismo por su publicidad.



GUAMINI. — Señoritas de M... y de Bellada, doctor Cifon... ingeniero Avalos, en la cantina del balneario.



Las señoritas de Bellada y de Bidart, a orillas de la laguna del Monte.



MIRAMAR. — ...



JESÚS MARÍA. — La señora de Musante, hija y la señorita C. Musante, durante un baño en el río Ascochinga.



LABARDEN. — La niña Felisa Gondra el día de su primera comunión.



LABOULAYE. — Original carroza alegórica presentada en los festejos locales realizados en honor de los valientes tripulantes del hidroavión "Plus Ultra".



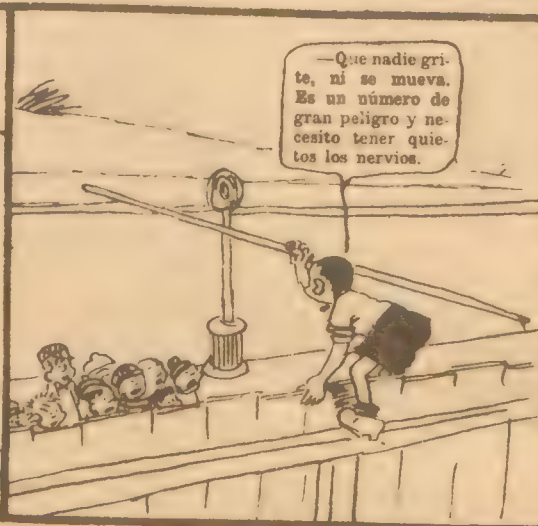
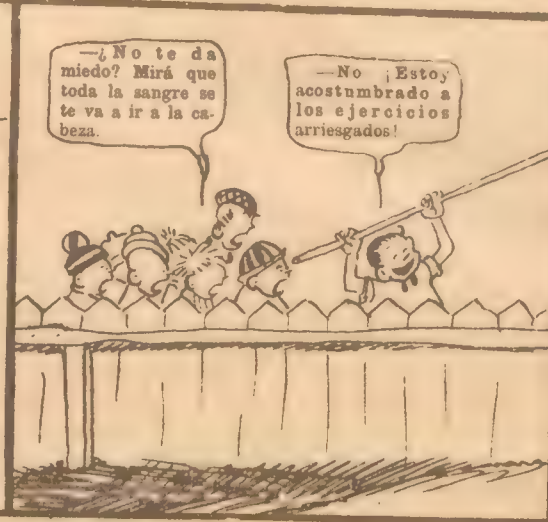
SAN ANTONIO OESTE. — Curiosas instantáneas que demuestran los fenómenos de las mareas, en el Sud de la República. La fotografía de la izquierda, tomada a las 11 de la mañana, reproduce al vapor Río Negro, a su llegada procedente de ultramar. En la vista de la derecha, obtenida tres horas después, aparece el buque completamente en seco, por la gran bajante de las aguas.

Foto

Foto B. Zanboni

PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí



Me he ido a gastar la plata en helado y manitas
Luego vuelvo
Pipirí
(acordata)

(Para "Fray Mocho")

I

Noche de Carnaval. Bajo la soberbia iluminación, muchos gritos, muchas risas y mucho descaro en los cuerpos y labios femeniles.

En coche lujosamente ataviado pasa Colombina locuaz y tentadora. Su novio, Pierrot—muchacho pálido, que tiene la manía de escribir versos y la desgracia de haber nacido triste,—hundido en los cojines del carruaje, forma un grave contraste con su novia, la bullanguera Colombina, por quien los hombres se deshacen en sonrisas al par que las mujeres le arrojan con sus miradas puñales de envidias y de celos...

Bajo los arcos triunfales que pintores de ocasión adornaron con las guirnalda de sus glorias..., pasa el coche arrastrado por dos caballos blancos, que despiertan admiración por la estampa de buena sangre que lucen y por la brillantez de sus arneses, donde Sancho, el cochero, puso toda su dedicación e inteligencia...

Cubierto por cintas multicolores, Pierrot va pensativo. Se diría que, adivinando su pesar, manos hermanas de mujeres alegres, le arrojaran serpentinas con la idea de que formaran una cortina para librarlo de las miradas insolentes y de las máscaras cargosas.

¿En qué piensa el pálido muchacho en esta noche propicia al alcohol y a la locura? ¿Quién sabe! Tal vez en los tristes enfermitos que más sufren sintiendo en la soledad de sus lechos las carcajadas que ellos no pueden proferir, que no pueden gustar por la rotura de sus pechos en flor... Tal vez en las madres doloridas sin pan y sin abrigo en sus noches. Quizá piense Pierrot en el dolor de los bohemios sin patrias y sin rutas..., o quién sabe si, mientras la muchedumbre grita y juega en torno suyo, no recuerda a Jhon, su perro negro, compañero inseparable en sus largos paseos por bajo las arboledas, ebrio de belleza. ¿Su pobre Jhon, muerto hace pocos días por mano criminal y misteriosa!

¿Cómo lloró Pierrot, sobre su perro muerto! Años hacía, habían celebrado la comunión de sus almas.

Pierrot va triste. De vez en cuando mira a Colombina, y hay en la tristeza de sus miradas todo el amor que salvó el Supremo a las codicias y pasiones del hombre. Es el amor de Pierrot hecho de lágrimas y suspiros. Bajo sus ojos, es Colombina una ligera mariposa que no se atreve a tocar por temor a quitarle el áureo polvo de sus alas...

II

Se conocieron allá, en los jardines de la Recoleta. Enlutada ella por la muerte de su madre, visitaba en los primeros meses la sagrada tumba con una adoración de religiosa...; y así fué cuando una tarde, a la hora en que pone el crepúsculo su beso de sombra en las almas y las cosas, la involuntaria caída de su cartera hizo que Pierrot abandonara el banco donde gustaba sentarse para mejor admirar el cuadro majestuoso del ocaso y, presurosamente, levantara aquella para entregársela con una frase galante. Una franca sonrisa fué la respuesta de Colombina, y, desde aquella tarde, se encontraron muchas más en el silencio fúnebre de los jardines solitarios.

Fueron novios, más que novios, sin las vulgaridades del anillo de compromiso y las visitas semanales: dos almas que se idealizaban apartándose de todo afecto terrenal, para vivir en los cielos sus ilusiones, que gustaban soltar en la ausencia, como a blancas palomas manos delicadas.

Pierrot era un poeta sensitivo; su estilo, altamente doloroso y sugestivo, atacado fué por muchos críticos cuando aquel su primer libro "Lágrimas Secretas" hiciera revolución en los círculos literarios. Amaba la soledad con pasión de anacoreta y era el silencio su más íntimo confidente.

En la oficina del Ministerio, donde

LA ROSA BLANCA

Por Ricardo M. LLANES

hacía muchos años prestaba su valioso concurso, no era comprendido, mas sí burlado por sus compañeros de tareas. Pierrot era un muchacho con gustos y costumbres de siglos pasados: detestaba el bullicioso modernismo e iba en contra de todas las ridiculeces de la moda.

III

Hacía varios meses que la tristeza

de Pierrot se había acentuado más en su semblante pálido. Su corazón ya no vivía la felicidad del ensueño y la esperanza. Una nube oscura iba manchando el cielo de su dicha, y una duda enorme empezaba a despertar en su vida echando sombra en el horizonte de su porvenir.

Varias veces había sorprendido a Colombina hablando con Arlequín. Es-

"QUILMES CRISTAL"

Es la mejor
c e r v e z a

Un pasaporte (carta tracturia) de la Edad Media

A vosotros, santos señores, obispos establecidos en vuestras sillas apostólicas, abades, abadesas, y a vosotros todos padres en Jesucristo; a vosotros, duques, condes, vicarios, centenarios, decenarios; a vosotros todos los que creéis en Dios y le teméis; yo, indigno pecador, el último de los siervos de Dios, obispo o abad de..., donde descansa la humanidad mortal del bienaventurado mártir (o confesor)..., salud eterna en Dios.

Os hago saber que el viajero llamado..., nacido en..., de..., ha acudido a mí y me ha pedido consejo acerca de un pecado que ha cometido ostigado por el enemigo común. Según nuestros usos canónicos, he creído que este hombre debía ponerse en la condición de aquellos que van errantes para la redención

de su alma. Sabed, pues, que cuando se presente, no debéis pensar mal de él, ni en apoderaros de su persona. Al contrario, concededle cama, fuego, pan y agua, y luego, sin detenerle, dejadle seguir su camino hacia los santos lugares.

Obrad de este modo por el amor de Dios y respeto a San Pedro. Obtendréis la recompensa en la vida eterna; pues acogiendo a este extranjero habréis acogido a Jesucristo. Pensad que el Señor dijo: "Era extranjero, y me habéis acogido", y en seguida: "Lo que haréis para el menor de mis párvulos, lo habréis hecho por mí." Pero para qué más pláticas? Basta a los hombres honrados una sola palabra. Me encomiendo a vuestras oraciones. Sed vigilantes en Jesucristo, y haced dignos de la mansión de los ángeles.

te era amigo de la casa y uno de los pocos que la frecuentaban.

Era Arlequín un muchacho desordenado y sin rumbos en sus días. Afecto al baile y al placer, lo buscaban los amigos para toda orgía o aventura tenoriana. Era característica en él su carcajada: toda la burla y la ironía del mundo vibraba en ella, y decía, al reír sus muecas idiotas, su descendencia de locos y alcoholistas.

Arlequín detestaba a Pierrot; le llamaba "pobre hombre", y no perdía ocasión de herirlo con sus indirectas. Pierrot no le hacía caso. Lo consideraba un anormal, y, temiéndole lástima, le perdonaba sus groserías.

IV

Aquella noche de Carnaval, Pierrot había luchado mucho contra los deseos de Colombina. No quería que su amada fuera al teatro de la risa y el descaro. Tenía miedo de verla pasear bajo tantas luces y frente a tantos ojos codiciosos. Pierrot conocía mucho a los hombres; sabía las maldades de sus instintos en todas sus manifestaciones.

Había luchado Pierrot, pero sus palabras razonables no tuvieron eco en la voluntad de Colombina; y así fué que Sancho, el cochero, por orden del tío de ésta—un político acaudalado, con más oro que doctrina,—preparó el coche y atalajó los corceles blancos, orgullo de las cabañas criollas.

Por la ancha pista del corso volaba el coche, dejando atrás una estela de perfumes y un murmullo de admiración. Bullanguera, como jamás lo fuera mujer alguna, aceptaba Colombina las batallas de serpentina, repartiendo sus risas y esplendores.

Una máscara encascabelada, símbolo de placer y locura, dominó la algarraba con una estridente carcajada, y subiéndose al pescante, con ademán ligero, arrebató una rosa blanca al pecho de Colombina. Fué aquello tan rápido, que Pierrot sólo tuvo tiempo para verla desaparecer con sus risas y cascabeles entre el tumulto de la mascarada.

Pierrot contempló a Colombina y tuvo un presentimiento. Ella, algo indiferente, siguió en su gloria de arrojar flores y despertar deseos.

V

Al salón del hermoso baile la voz imperiosa de Colombina arrastró a la tristeza de Pierrot. Quería mezclarse en la danza y lucir los encantos de su traje en aquel laberinto de colores.

Pierrot no bailaba; Pierrot, repudiaba el baile actual: en él saltaba la sensualidad que hería al recato y al pudor. Pierrot amaba la danza donde el caballero hacía galas de respeto y admiración por su dama. Y Pierrot no pudiendo bailar, quedó solo con la pena en el alma.

Colombina reinaba en la danza: un dominó negro, que lucía en su pecho la pureza de una rosa blanca, la llevaba en sus brazos marcando los compases de un tango en boga.

A los tristes ojos de Pierrot, el salón en fiesta, era una nube colorida: todo daba vueltas en torno suyo, y mirándolo todo no veía nada.

La angustia había puesto humedad en sus miradas, después de romperse en su pecho entre lamentos amargurados.

Pierrot, en la soledad del palco, añoraba sus amores. ¿Cómo había cambiado su Colombina! Ya no era la soñada pronta a conmovirse por el dolor de sus poemas, ni a gustar los paseos melancólicos en las horas crepusculares.

Silenció la orquesta; terminó la danza, y en vano aguardó Pierrot la vuelta de Colombina. Con la constancia de su amor sublime esperó hasta el final de la fiesta y vencido, roto su corazón, abandonó la sala de su desdicha y su tragedia.

En la calle, bajo la claridad argentada de la luna, resaltaba una rosa blanca prendida a un trozo de raso negro!

Juegos infantiles de los griegos y romanos

Los niños griegos, como los nuestros, jugaban a la gallinita ciega, llamada entre ellos la *mynda*, cuya descripción hacen el gramático Hesychio y especialmente Pollux en *Onomasticon*, y cuyo nombre viene de la palabra griega *muo*, que significa cerrar los ojos. También tenían el *Adivina quien te dió*, al que denominaban *collabismos*, derivada de *colaphos*, que significa bofetón.

Un niño, nos dice Pollux, se cubría los ojos con las manos; los demás le golpeaban y le preguntaban quién había sido. Este juego, según el evangelista San Juan, fué una de las pruebas de la Pasión de Cristo. Jesús era el paciente y servía de juguete a los soldados romanos que le golpeaban y le decían riéndose: "¿Quién te ha dado?"

El juego guerrero del marco era conocido entre los griegos con el nombre de *ostrachynda*, y se jugaba exactamente como se juega hoy día. No le faltaba ni la doble cuadrilla de jugadores, ni el prisionero, al cual se le llamaba *onos*, asno, y al que se le hacía permanecer quieto sin jugar. Eustalio, Suidas, Phaedon, Ariano, Platón el cómico y Platón el divino nos hablan de este juego, que era uno de los favoritos de los niños de Atenas.

Todos nuestros juegos de pelota eran conocidos de los niños de Atenas y Roma, y hasta constituía uno de los más nobles entretenimientos a que se dedicaban los hombres ya maduros.

Los griegos se ejercitaban con especialidad en el juego del *aporraxis*, que consistía en coger la pelota después de cierto número de botes; y en el *episcyrus*, que recuerda el juego de pelota a campo raso.

Marcial ha hablado de este juego, así como también Pollux y Hesychio, dando a la pelota que rueda por el polvo, entre los pies, el nombre de *pulverulenta* reemplazado por el de *arenaria*, que San Isidro de Sevilla le dió a su vez al describir este género de juego.

El *episcyrus* es todavía el juego heroico en el cual se ejercitan a caballo los habitantes de la Mingrelia, y cuya descripción puede verse en el libro italiano titulado *Historia della Colchide*, capítulo XVIII, página 107.

En seguida viene otro juego de pelota llamado *ephetinda*, de que habla Ateneo, y al cual hace jugar Homero a Halins y Leodamas en los jardines de Alcinoos. Este era un ejercicio cuyos movimientos estaban arreglados a la música, formando una especie de baile que no carecía de animación. En esta diversión sobresalía admirablemente un tal Aristónico Tarsítico, según dicen Ateneo y Suidas; llegando hasta el punto de merecer que se le declarase digno de dar lecciones a Alejandro, y que después de su muerte le erigiesen los atenienses una estatua.

La *ourania* era también un juego de pelota muy famoso entre los griegos. Pollux refiere que uno de los jugadores arrojaba una pelota hacia el cielo y que los demás trataban de cogerla antes que llegase al suelo. Este es con tan corta diferencia el juego de la pelota a lo largo, que se conserva entre los vascos; el mismo que entre los aldeanos de la Bretaña toma el nombre de *soule* y que por analogía singular allí como en Grecia es alusivo a la posición de la pelota siempre lanzada en el aire: *ourania* viene de la voz griega *ouranos*, que significa cielo, y *soule* quiere decir sol.

Entre los diferentes juegos de suerte con que se divertían los niños en aquellos remotos tiempos puede citarse el de *pares o nones*, que Aristófanes (Plutus, acto IV, escena primera) y Suidas llaman *artia*, y el cual, citado también por Horacio (lib. II, sát. 3) formaba, al decir de Suetonio, uno de los principales entretenimiento que después de cenar solía tener Augusto (vida de Augusto, cap. 71).

El juego de *cara o cruz*, que los niños romanos llamaban *caput aut navis* (cabeza o barco), se halla mencionado por Ovidio en el libro I, v. 229 de *Los Fastos*; por Plinio en el capítulo III del libro XXXIII, y por Macrobio en el cap. VII del libro I de sus *Saturales*.

En cuanto al juego de los jueces, especie de entretenimiento o imitación, cuyas huellas siguen nuestros niños y niñas cuando los primeros juegan a los soldados o a los ladrones, y las se-

gundas a las señoras, se puede consultar a Séneca en su tratado sobre la *Constancia del Sabio*, cap. XII; a Plutarco en la *Vida de Catón de Utica*, cap. IV; a Spartaco Severo, lib. I, y, por último, a Trebelio Polion, libro IV.

De todos estos juegos infantiles de la antigüedad es especialmente interesante referir aquellos que pueden servir para descifrar algunos puntos históricos que han sido considerados como problemáticos; para la lectura de inscripciones o también para la explicación de las pinturas y bajorrelieves antiguos.

Si hemos de dar crédito a Ateneo (cap. VI), el *chelidonismo*, canto de la golondrina, era una de las melodías más populares entre los griegos. Se cantaba sobre todo en la *chelidonia* o fiesta de la golondrina. El día de esta solemnidad corresponde al de la función de San Basilio, y todos los años sucede, aun en la actualidad, que cuando viene esta época, los niños de Atenas, mezclando la tradición pagana con la litúrgica griega, corren por las calles llevando en la mano una tosca figura de golondrina de madera ajustada a una especie de molinete sobre el cual gira rápidamente por medio de una cuerdecita que se envuelve y se desenrolla alrededor de un pequeño cilindro, en uno de cuyos extremos está colocada la primera. De cuando



en cuando la comitiva alegre y bulliciosa se para delante de las puertas de las casas principales, cantando *Chelidón*, *Chelidón*. Es este el canto de la golondrina, el mismo de que hablaba Ateneo; este es uno de los aires que los sabios piden de nuevo a los recuerdos de la antigua Grecia, y que será perdido para ellos, como otros muchos, si se empeñan en buscarlo en otra parte más que en este juego de niños.

Motivos sobre la A

Según una ingeniosa conjetura de Cornelio Alálide, se ha sostenido durante mucho tiempo que la A, inicial de Adán, es el primer sonido que dejan oír los niños al nacer, así como las hembras emiten la E, inicial del nombre Eva. Añade Pils que por la letra A están representada la primera exclamación de Adán a la vista del Sumo Hacedor. Y según afirma un escritor moderno, el sonido de la A se percibe en todos los ruidos de los elementos: las olas, los truenos, las catarratas, los vientos, el clamoreo de las muchedumbres...

Por su timbre se considera la A como la más pura y simple de las vocales, y aunque no cabe asegurar que haya habido una época en que ése fuera el único sonido existente, sí puede aseverarse que el sonido de la A pasó a otros sonidos, mientras que lo contrario sólo ha ocurrido por excepción. Si se atiende al proceso fonético de las lenguas se comprobará que la vocal A pasa íntegra de uno a otro idioma y hasta asume en ocasiones el sonido de otras vocales, y, en cambio, éstas no suplen nunca a la A.

Se lee en algún diccionario que la letra A valía seiscientos y con una raya encima seis mil. Respecto de la época en que semejante uso se introdujo entre los romanos varía de un modo notable el criterio de los escritores, pues mientras San Isidro de Sevilla dice que todavía no era conocido en las primeras centurias, Valerio Probo, que vivió en el siglo III, afirmaba que ya estaba en práctica en su tiempo.

Los maestros albañiles y, en general, cuantos se dedican a la construcción de edificios, emplean desde tiempo inmemorial el denominado nivel de plomada, constituido por una A mayúscula de cuyo vértice arranca el hilo que sostiene, en su extremidad inferior, una bolita de plomo. El travesaño de la A lleva en su parte media una ranura vertical por donde pasa el hilo de la plomada cuando los pies de la letra descansan en un plano horizontal.

Y excepción del alfabeto etíope o abisinio, en el que ocupa el décimo tercer lugar, la A figura siempre a la cabecera de los alfabetos antiguos (griego, fenicio, hebreo, etc.), así como de los alfabetos de las lenguas fonéticas modernas. El carácter de aspirada que tenía entre los fenicios, pasó a los hebreos y a los árabes y aun a una parte del pueblo andaluz.

En cuanto a su valor de vocal primera, provino de los griegos y lo conservaron los judíos.

Los héroes de la fantasía: Lagardère

La historia de Enrique de Lagardère es la historia de la lucha emprendida por un hombre solo, pobre, desconocido, sin apoyo ninguno, contra el primero de los grandes señores de la corte, el primo del Regente de Francia, sostenido por un ejército de cortesanos poco escrupulosos, de lacayos sin pundonor y de espadachines dispuestos a matar a un hombre por unas monedas. Del lado del gran señor, todo es facilidad, todo es sencillez, todo favorece sus designios; del lado de Lagardère, no hay más que obstáculos y dificultades; y sin embargo, la balanza acaba por inclinarse hacia el desheredado. Verdad es que éste ha puesto su espada en el platillo, y esa espada, manejada por una mano noble y caballerosa, pesa demasiado.

La historia, por lo demás, es sencilla. Felipe de Gonzaga, primo del Regente, ha hecho asesinar al príncipe de Nevers para apoderarse de su fortuna y de su esposa. Cásase, en efecto, con esta última, pero para ser dueño de aquella le sería preciso matar también a la hija y heredera de los príncipes, a la pequeña Aurora, y Lagardère, metiéndose por medio de la horrible trama, se ha apoderado de ella y la ha salvado de aquel peligro. La viuda de Nevers llora la pérdida de su hija, cuyo paradero ignora, y Felipe le presenta otra niña creyendo poder hacerla reconocer por Aurora, más Lagardère, valiéndose de la divisa de Nevers, "¡Adsum!" (¡Aquí estoy!), consigue llegar hasta la afligida madre y prevenirla contra el engaño, jurándole devolverle la niña. Felipe es acusado por su esposa, y anhelando venganza llega a descubrir el refugio de Lagardère y procura, por todos los medios posibles, hacerlo asesinar. Los mismos espadachines que arrebataron cobardemente la vida al príncipe de Nevers, son los encargados de matarle; pero Lagardère posee el secreto de una estocada terrible, la estocada de Ne-

vers, y espada en mano, pronunciando implacable el famoso "¡Adsum!", va deshaciéndose de ellos uno a uno.

Entre tanto, Gonzaga ha encontrado un auxiliar terrible, un hombre que parece defender sus intereses y que sin embargo, le hace temblar, un jorobado, en fin, personaje a la vez grotesco y siniestro, verdaderamente enigma viviente que parece estar enterado de los secretos de todo el mundo, y que a todo el mundo hace callar con sus espantosas verdades.

Llega un momento en que, gracias a la habilidad que el jorobado despliega, todo el fruto de veinte años de trabajo, de astucia y de valor heroico por parte de Lagardère parece perdido con la desaparición de los papeles que acreditan la personalidad de Aurora. Pero entonces es cuando el jorobado se transfigura, se convierte en el mismo Lagardère y, espada en mano, lanza una vez más el terrible grito de guerra de los Nevers: "¡Adsum!"

Pero Gonzaga sabe defenderse; la madre de Aurora, a su vez, acusa al defensor de la joven heredera de haber procedido guiado por un vil interés, y Lagardère, viéndose vencido, vacila y renuncia a seguir luchando.

Prepárasele el castigo que espera a los criminales, cuando Aurora, después de convencer a su madre de la abnegación de aquel hombre singular, acude a pedirle que sea su esposo. Aquella sincera prueba de amor y de gratitud da al afortunado nuevos alientos, y le permite luchar de nuevo hasta encontrar los medios para probar la culpabilidad de Gonzaga.

La estocada final hace que éste caiga sin vida junto a la tumba de Nevers, y el vengador puede gozar de su obra de justicia.

El título de conde y la mano de Aurora son su recompensa.

Enrique Lagardère la tenía bien merecida.

Intelectuales uruguayas

María Morrison de Parker

Hemos leído con verdadero placer "El padrino de Cecilia", y nuestra impresión no puede ser más favorable. Ante todo llama la atención por el estilo admirable con que está escrito. Es un estilo fácil que brota con fluidez de su pluma inteligente. No encontramos en sus páginas la recia textura de esas líneas que golpean sobre el papel con la fuerza del torrente que se despeña de la montaña. Su estilo tiene otro carácter. Es suave, dulce, apacible, deslizándose con la seductora tranquilidad del agua del remanso...

Con estos conceptos, "La Tribuna Popular", de Montevideo, abrió juicio en el año 1908 sobre la personalidad de la señora María Morrison de Parker, prestigiosa escritora uruguaya que reside, desde algún tiempo, entre nosotros. A raíz de la publicación de su último libro "Los Altúnez", creímos oportuno entrevistarla, sacándola momentáneamente de su retiro, donde pasa su vida silenciosamente. La señora de Parker detesta el exhibicionismo y, debido a nuestra amistad de mucho tiempo y a nuestros ruegos insistentes, logramos que nos diera algunas noticias sobre sus actividades literarias.

"Soy uruguaya —nos dice,— nacida en Montevideo. No vale la pena que diga el año, porque, debido a la justificada fama que tenemos las mujeres de quitarnos la edad, no me creerían. Escribí desde muy joven. Antes de los veinte años mis artículos, cuentos y versos habían inundado casi todas las revistas de mi patria. Como mis tareas de maestra de escuela no me dejaban tiempo para escribir durante el día, lo hacía de noche, a veces hasta altas horas, con gran contrariedad de mi buena madre, que temía por mi salud. De aquel tiempo data la novellita "El padrino de Cecilia", que publiqué en volumen algunos años después y fué bien recibida por la crítica de mi país y del extranjero. A pesar de los elogios que vertieron sobre ella, yo la considero un fruto de inexperiencia e ingenuidad juvenil. Casada ya en esa época, escribía muy poco, cada vez más de tarde en tarde, y con seudónimo. Tal fué mi silencio en aquel entonces, que cuando en el año 1913 obtuve el primer premio en un concurso de cuentos camperos organizados por "La Razón", de Montevideo, causó el fallo verdadera sorpresa. Según oí decir después al doctor Elías Regules, miembro del jurado—que no me conocía y solicitó serme presentado,—al tomarse el sobre lacrado que debía revelar el nombre del autor premiado en prosa (en poesía lo ganó mi compatriota Yamandú Rodríguez, también hoy en la Argentina, según creo), se hicieron apuestas y se citaron nombres más o menos conocidos. Mi nombre femenino y extranjero por partida doble,

produjo estupor, y el doctor Regules se dijo: ¿Quién será esta inglesa que describe con tanto acierto las cosas criollas?

"Desciendo, en efecto, de ingleses, por mi padre; pero aunque tengo grandes simpatías por la raza sajona, en mis gustos y tendencias soy latina pura. Quizá esto se debe a que mi padre murió cuando yo salía apenas de la infancia.

"La lucha por la vida me empujó en los últimos tiempos al periodismo. Tuve algún tiempo la "Página Femenina" de "La Razón" de mi patria. Luego vine a Buenos Aires, donde residí desde hace cinco años. Desde mi llegada trabajé con la Editorial Atlántida, como colaboradora y traductora primero, luego como secretaria de la revista "Para Ti", a cuyo frente estuve desde de su fundación hasta enero del año pasado, que renuncié a mi cargo. Mi colaboración literaria en las revistas de aquí ha consistido en algunas novelitas cortas y artículos breves.

"Mi novela "Los Altúnez", que acaba de publicarse, fué empezada hace algunos años. Nunca me alcanzaba el tiempo para publicarla y terminarla. No sé si realmente puedo llamarle una novela, pues he inventado poco. Quizá sólo la trama. Con los personajes he tropezado a menudo en la vida. Hay en ella mucho del escepticismo doloroso a que la propia y ajena experiencia me ha conducido y... nada más."

—¿Podría usted narrarnos alguna anécdota de su vida?

La señora de Parker nos indica con un gesto amable que no hablará más. Y tiene razón. Hemos llegado, piratas de la pluma, a arrancarle recuerdos no revelados a nadie. Además, ya hemos manifestado que esta escritora posee la más alta virtud que puede ostentarse: es modesta.

Ahora, solos con nuestra mesa de trabajo, meditamos sobre "Los Altúnez". Es una obra intensísima, hondamente vivida. Para pintar con tan singular maestría todo un cuadro de decadencia social y de perversión moral, es necesario haber visto real y verdaderamente a los personajes. No recordamos haber leído, dentro de la literatura americana, nada igual. Con un estilo propio y, sobre todo, con una honestidad digna de superior estirpe, la señora María Morrison de Parker nos describe escenas que no desearíamos para sí un Maurice Dekobra, si este autor de renombre mundial fuese capaz de alejar de su literatura ese dejo de libertinaje intelectual que han consagrado los escritores franceses.

Cerramos esta crónica, con el deseo de que nuevos lauros sean recogidos en no muy lejano tiempo por esta escritora ya consagrada en su labor de moralista y defensora de la verdad.



Señora María Morrison de Parker.



EL POBRE ARTURO

Cuando el borracho de su marido, que la pegaba sin compasión, murió y fué enterrado, la viuda de Badin-guince sintió un gran vacío. Estaba tan acostumbrada a los escándalos, que el gran silencio de su casa le causaba espanto. Llegó a lamentar la pérdida de su querido Arturo, y concibió la idea de erigir sobre su tumba un monumento a su memoria.

Con su madre fué a casa del marmolista, el cual le enseñó varios modelos de monumentos funerarios.

—No habrá nada demasiado hermoso ni demasiado caro para mi pobre Arturo!

—Señora—dijo el marmolista,—un mausoleo de tres metros y medio de alto por dos de anchura tiene gran aceptación. Es rico y de buen gusto.

—¿Y cuánto costará?

—Quince mil francos.

—¡Oh! Es muy caro—dijo la suegra del difunto.

—Sí, es un poco caro para nosotros—confirmó la viuda.

—Podría la señora hacer una capilla.

—¿Una capillita, dice usted?

—Sí. Es una construcción muy cómoda. Se puede oír misa en todo tiempo, coser, leer una novela. Hay una señora que va todos los sábados con sus amigas a tomar el té a la capilla de su difunto marido. Campeante que no es correcta...

—¿Claro que no! ¿Y cuánto la costará?

—Diez mil francos.

—Es demasiado caro—dijo la suegra,—y si tu marido pudiese hablar sería el primero en protestar contra un gasto tan excesivo.

—¿Y no tiene usted monumentos más baratos?

—Una columna, y sobre ella una urna funeraria, en la que grabáramos en letras de oro una inscripción como ésta: "Fué un buen padre".

—No tenemos hijos.

—Fué un buen hijo.

—Era hijo natural. Mejor sería grabar sólo el nombre.

—Perfectamente.

—¿Y cuánto costará la columna?

—Cinco mil francos sin el nombre.

—¿Y con el nombre?

—Cinco mil quinientos.

—¿Quinientos francos por el nombre?

—El nombre..., con estas palabras: "Aquí yace Arturo Badin-guince."

—Es demasiado caro.

—Entonces pondremos sólo las iniciales: "Aquí yace A. B."

—Resultaría aún demasiado caro—exclamó la suegra.—Piensa, hija mía, que con cinco mil francos te puedes comprar un automóvil pequeño.

—¿Preferiría la señora una lápida sencilla? Costaría dos mil francos.

—Todavía es muy caro. Piensa, hija mía, que por ese precio puedes comprarte una alcaoba preciosa.

—Es verdad, mamá. Casi es preferible poner una cruz.

—Eso costaría trescientos francos; ahora que resulta demasiado mezquino.

—Sí—repuso la viuda,—pero algo hay que poner en la tumba del pobre Arturo.

—¿Quiere usted flores alrededor?

—Sí; pero no tendré tiempo de ir a regarlas.

—No se preocupe la señora. Nuestra casa se encarga de ello. Con nosotros, las viudas no tienen que molestarse para nada, y pueden volver a casarse con toda tranquilidad.

—Sin embargo, tendré que ir de vez en cuando a rezar sobre la tumba del pobre Arturo.

—No tendrá que molestarse la señora. Nuestra casa se encarga

—¿De los rezos también?

—Sí, señora.

—¿Qué comodidad! ¿Verdad, mamá?—dijo la viuda sonriendo.

—Hija, tú fíate de este caballero, que conoce estas cosas. Y dígame, ¿cuánto costará el cuidado de las flores y las oraciones al difunto?

—Es por abono. Cincuenta francos anuales.

—Demasiado caro—dijo la madre.

—Es verdad—repuso la viuda,—pero algún sacrificio hay que hacer por el difunto. Al menos, verá que no le hemos olvidado. ¡Ay! ¡No habrá nada demasiado hermoso ni demasiado caro para ese pobre..., ese pobre Arturo!—y prorrumpió en amargo llanto.

Guy PERON.

PEDAGOGIA FESTIVA

Por Juan Manuel COTTA

(Para "Pray Mocho")

XXI
Matriculando.

—¿Es usted la mamá del niño?

—No, señor; me mandó la mamá para que me dé la matrícula. Ella no puede venir. Fué a misa... El nene es buenito, ¿verdad, Poroto? Dice la señora que no lo deje en penitencia; que al principio no lo apure mucho. Los sábados no vendrá a clase porque estudia música; tampoco vendrá los días de lluvia. Que no se junte con los niños picares. Si alguna vez le duele la cabeza, haga el servicio de mandarlo acompañado con otro...

El maestro oye o no las imprudencias que repite la criada mal enseñada y extiende la matrícula. El muchachito excesivamente ataviado, físicamente pobre y neciamente demesticado, mete las manos en el cajón de las tizas, y escucha el recado que ya oyera a la madre, poseído de que en las aulas y en los recreos hará valer sus fueros y su alcurnia, tal como acostumbra a hacerlo en su domicilio, frente a la servidumbre que ríe, tolera y le estimula bien pagada y gorda.

Las consecuencias de la mala educación doméstica y de la buena educación que imparte la escuela, no tardan de ponerse en pugna.

El chico se ha cansado de ser fatuo; se ha hastiado de pavonearse solo, apartando a los que rozan su traje nuevo; y, casi desesperado, ve reír, saltar, correr y divertirse libremente al hijo del zapatero, al peluquero y al turquito; a todos. "¿Me dejan jugar?", clama espontáneo, echando por tierra los prejuicios necios.

Algunos rencorosos le miran despectivamente sin responderle. Otro le grita: "¡Salí de aquí, tonto!". Se humilla entonces, va a llorar, mas, antes de que las perlas de su primer gesto noble caigan, corre un pipiolo más pintado de remiendos que una gallineta, y le dice: "¡Juguemos a los caballitos, ¿quiere?"

Después de algunos minutos, corren como si el viento les hubiera puesto alas. Se detienen un instante, tropiezan más allá. Ya no van solos: les siguen, dos, tres, diez, y después de algunos minutos les escoltan todos y el conjunto se agita en el patio en forma de círculo o espiral, con el ritmo y la belleza de las linfas de un remanso.

—¿Qué deseaba, señora?

—Soy la madre del niño que hoy se dislocó el brazo derecho. Vengo a sacarlo. No se le ha tratado como yo deseaba. Me lo han estropeado. Así no se educa...

Ni una frase más. La señora se retira. Mientras el "auto" arranca, el niño mira con sentimiento a los compañeros que le estrecharon transmitiéndole los más sinceros afectos de su vida, bajo el alero de la escuela donde el buen maestro daba excelentes lecciones de amor y verdad.

Don Severo hubiera reflexionado así:

—Los padres que menos saben valorar la obra cultural, y los que menos respetan las instituciones, se constituyen en torpes e inconscientes verdugos de sus propios hijos.

—El honor de matricular al regalón no debe cederse a la cocinera."

XXII

¡Vejez!

—¡Vejez! Como si todo lo viejo fuera despreciable.

—No. El Málaga añejo no lo es.

—¡Sibarita!...

—¡Eh!... No te excedas. Como dije vejez, pude decir filosofía, con un léxico más abundante y a mano.

Sin responderme, pero satisfecho, con una voz monótona de lejano trinar, Juan José reanudó su discurso así, de un viaje:

...La escuela y el buen periodismo son casi en absoluto las entidades laicas que están en constante prédica, mostrando el mal que conviene evitar. Ciertas instituciones religiosas realizan también obra buena, con el gran defecto de la parcialidad en la ruta que cierran y bordean sus dogmas semejantes a los centinelas que guardan las fronteras de los países enemigos. Las policías, las justicias, hoy por hoy, desarrollan una acción limitada: califican los hechos, persigue al que delinque, y condena. Todo esto que nada corrige, se hace por parte de la última, más que sondeando la psiquis humana, recorriendo las líneas apresuradas de los sumarios.

La sociedad, en sus múltiples manifestaciones, no hace obra preventiva. Su acción se asemeja a la de los hospitales y asilos de inválidos, aguarda que surja el mal para combatir, no sus causas, como haría la profilaxis, sino sus efectos, como puede hacer cualquier curandero. Se olvida que cuando el árbol se seca no hay que buscar siempre la isoca en las ramas, sino en las raíces más profundas.

Generalmente se gruñe contra la labor cultural de la escuela, que es escasa y deficiente. Pero, ¿puede negarse que por eso los maestros dejan de perseverar y echar hasta sus pulmones en la brega por dar más y mejor? La acción de la escuela podrá ser como se quiera, pero es la única gota que cae a diario constante sobre el alma del pueblo. Mas la escuela, en cuatro horas, no puede reformar lo que la calle, el cine y el hogar malogran en veinte. En nuestro ambiente—hablo en general—los hijos son fruto del goce que el azar trae para robar a veces la tranquilidad de las molicias paternas. Un hijo no es para la mayoría una joya que hay que cuidar y linar con todas las artes. ¿Las pruebas de estas expresiones crudas? ¡Ah! Lo sabe la escuela que no ve ni oye jamás a los padres; lo sabe todo el mundo que conoce a los progenitores ocupados en fomentar la existencia de garitos más o menos decentes y alejados siempre de las iniciativas tan loables como la "copa de leche", "la ayuda a los menesterosos", "el teatro infantil", "los certámenes literarios", "las plazas de deportes sanas", "el cultivo de la música, declamación, pintura, poesía", etc.

¡Ah, pero las gentes se ocupan demasiado de la ficción y el lujo! Y, en el mundo de las imbecilidades—que no es el que frecuentaron Fidiás, Sócrates, Virgilio, Dante y la inmensa pléyade de los que sin ser genios, ni artistas, les sienten y les aman,—se llama afeminado al que ritma versos y "hombre" al que chupa ajeno; romántica a la que idealiza una faz de la existencia y "mujer" a la que se contorsiona epiléptica, a los quince

abriles, zapateando bailes exóticos de lupanar, en los centros sociales.

Después de todo esto, ¿qué podrá la pedagogía, ni la religión, ni la terapéutica encarando los efectos cuando no se han evitado ni inquirido las causas?

Comprendo que esto es casi como ladrar a los vientos. Los muchachos gritan al oír vejez, antigüedad, recurso de dómene. Sin embargo cuando un afán nimbado de luz os acompañe, difícil resulta acallar la conciencia. ¿Cuántos ecos como los nuestros se ahogarían ha siglos junto a las gradas de Lúculo, mientras los bárbaros sofrenaban sus brutos más acá de las murallas que la corrupción había dejado franquear!...

XXIII

Los niños que no juegan...

La señorita del primer grado A, era una joven bien parecida, rica; aristocrática—diríamos en la campaña,—que había tomado la escuela como medio feliz para acortar los días de ocio y aburrimiento que tenía para ella el año. Fácil le había sido disputar, con una simple tarjeta del diputado X., el puesto a una docena de muchachas pobres que habían obtenido las mejores notas en la escuela normal a fuerza de sacrificios económicos, perseverancia y salud.

Cuando las fiestas y bailes abundaban, nuestra colega le anunciaba con tiempo al director que se "iba a enfermar". Y así acontecía. La nota y el certificado médico justificando la razón de un descanso con goce de sueldo, no tardaban en llegar. El director, un mocito de carácter ambiguo, que sabía lo que la familia de su subalterna podía en las esferas sociales, tragaba sus disgustos, sonreía y elevaba la solicitud bordada de laudables consideraciones. El permiso era seguro, aunque llegara después del plazo fijado, y cuando el pobre director había tenido que apechugar la atención del primer grado. Mal o bien atendido, yo creo que los niños siempre salían ganando. Y no va dicho esto en desmedro de la labor que la maestra de referencia realizaba. No, porque era preparada dentro de la relatividad del oficio, y trabajadora dentro, también, de la común pauta abúlica de muchos.

La sacta de mi afirmación va más allá de las menudencias del "cumplimiento del deber." Es un reproche a la falta de rumbo ideológico y de alto sentir ético.

De cuando en cuando, durante los días lluviosos en que se humedecen los pies y se agria el espíritu, porque no se ha dirigido bien por obra de tantas otras preocupaciones que enciman el amor, el sufrimiento y la pobreza, solíamos discutir largo sobre temas que servían para diversión a las otras colegas que formaban corro sin una noción superficial de nada que estuvieran más allá de la línea de sus programas escolares respectivos.

Mi contricante siempre era ardiente defensora del boato y de todo lo que yo llamaba "faroiería", fuera que tratáramos de asuntos sociales, motivos literarios o cuestiones religiosas.

El exceso de medios y la comodidad doméstica, habían alejado a aquel espíritu bastante lúcido, del más humano motivo creador de la verdadera

ética y de la belleza más bien forjada: el dolor.

Parecía que el alma de la maestra aquella había flotado siempre como un velo carnavalesco al ritmo ondulado de un tango aristocrático...

Yo no transijo con los chicos zonzos—me dijo una vez.

—¿Y a qué llama usted chicos zonzos?—le pregunté un poco picado.

—A los que son como ese—dijo, señalándome a Manuelito.

Yo me quedé sin frase apropiada para responderle con la contundencia caballerescas que deseaba.

¡Llamarle tonto a Manuelito! ¡Oh, no! Manuelito, el morocho flacucho de tercer grado, que siempre estaba temblando de frío en un rincón del patio, que no pedía nada a nadie, que no se atrevía jamás a entrar en juego y que sonreía levemente viendo correr alegre a los demás, no era un tonto.

Mi colega no quería convencerse, no obstante que sabía cuáles eran las notas y respuestas de Manuelito en el aula, cuál era su cortesía con el personal, cuál su puntualidad y cuál su correctísimo proceder.

Pero ella no accedía. Argumentaba que todo eso desaparecía como factor de mérito en la vida social. Creía con recio afán que el pendenciero Roberto, que el charlatán Nicolás, y otros que rompían filas antes de tiempo para ganar las canchas de juego, eran los mejores, los "vivos", que descollarían en todos los clubs y centros urbanos.

—Manuelito es un zongo...

—Manuelito es una promesa...

Mi afirmación merecía una risotada, que se comunicaba insolentemente al corro.

Mi defendido no tenía atractivos exteriores ni en su físico, ni en su indumentaria, ni en su actividad infantil. Y mi contricante parecía no comprenderse de la vida más que por la observación externa tendida desde el punto de vista de su situación holgada. Yo, en cambio, me iba al interior de aquella insignificante figurita infantil y descubría que en Manuelito había un espíritu selecto. Era un niño triste por exceso de meditación prematura. Acaso se encontraba demasiado hombre dentro del patio de recreo. Fatigado de verse considerado constantemente como criatura, escogía su rincón para sentirse feliz pensando como quien se asoma a un balcón para ver cruzar a sus plantas, después de largas horas de labor, la gárrula oleada humana que se agita en las arterias de las grandes urbes poseída de un afán de agio, ambición, ansiedad...

Ninguna de estas disposiciones que fui soltando hasta hacer poner serias a todas, no por la ideología que no penetraba a sus molleras, sino por el tono de mi discurso, les convenía. Y más; la maestra del grado aludido se aventuró a decirme:

—¿Y cómo sabe eso? ¿De dónde saca tanta pavada para endilgársela a ese zoncito?

Yo me encontraba otra vez sin respuesta gentil:

—Conteste... ¡Bah!

¡Era un desafío! Me creyó derrotado. Y tuve que contestar. Y lo hice de este modo, lacónicamente:

—Yo era así...

La maestra me miró de arriba abajo como descubriéndome. Las otras se rieron como energúmenas. ¿Cambié aquella de opinión? No sabría asegurar. Pero una vez pude verla acariaciando a Manuelito.

UN REGENERADO

Por Alberto GHIRALDO

Por tercera vez el poeta había tropezado en la calle con aquel pobre muchacho de aspecto claudicante, cubierto de andrajos mal olientes. Por tercera vez había sentido en su presencia el mismo pesar, la misma lástima, idéntica angustia.

Ese día no pudo resistir a la tentación de interrogarlo. Su juventud y su desgracia, amalgama de sombra y luz, le atraían, poderosa, irresistiblemente. ¡Oh, cómo sentía latir en su pecho el amor al hermano caído! ¡Qué cantidad de dulzura la que rebosaba en su alma al pensar en aquel dolor lancinante, agobiador y terrible, presentado al través de la mirada triste y mortecina del mendigo!

Si, estaba resuelto; él le hablaría haciendo deslizar en sus oídos las suaves palabras que la caridad, ese ángel bueno, le dictara. Y, ¿por qué no?, lo levantaría de la charca mostrándole el buen camino con índice seguro. Sería la suya obra de regeneración digna de Cristo mismo. ¡A la acción, pues!

No opuso el mendigo obstáculo serio para la realización de tales fines. "Claro está que él trabajaría, que haría lo posible por obtener el sustento propio. ¿Querían ayudarlo? Bueno. Consentía en ello. Sería hombre de bien... Por su parte no había inconveniente...

Lo que extrañaba y conturbaba un tanto al poeta era esa falta de entusiasmo, ese gesto casi indiferente, rayano en frialdad, con que el joven mendigo acogía la solicitud de sus ofrecimientos.

Es cierto que él aceptaba todo, la protección inmediata, cariñosa, casi impulsiva con que se le obsequiaba; pero lo hacía con un dejo tal de resignación, de abandono íntimo, de desesperanza profunda, que el poeta se sintió herido en sus sentimientos y vaciló un instante presa del estupor.

"¡Cómo!—se decía—¿De qué pasta está formado este hombre único que así, pasivamente, rechaza su redención?" Porque para él era un rechazo aquella actitud extraña en la que un fino y experimentado observador hubiera entrevisto una convicción profunda de lo irreparable.

II

Dilucidado el punto, el poeta guió al mendigo hasta el camaranchón con infulas de "restaurant" donde solía almorzar y en donde gozaba de crédito y, más que todo, de estima y admiración. Un verdadero "caso", como decía el poeta.

Juan, su gran amigo—pensión completa en el "restaurant"—observaba desde la puerta. Al divisarlo tuvo un gesto de asombro cambiado en breve por otro de entusiasmo y simpatía al conocer el acto y la intención del poeta con y hacia su protegido.

—¿Te das cuenta?

—¿De todo!

—¿Me ayudarás en la obra?

—¡Con el alma entera!

—¡A la obra, entonces!

Y, palpitantes de emoción, condujeron al miserable al fondo de la casa.

Hubo que bañarle. Solo, el joven mendigo no podía con sus lacras. El maestro, en la escena bíblica de la última cena lavando los pies a sus discípulos, resultaba empujado ante la figura de aquellos dos valientes y abnegados seres de caridad y de ternura despojando de sus podres a aquel ángel de estercolero.

—¡Dame el jabón!

—¡Levántale ese brazo!

—¡Restrega esa pierna!

—Ahora la cabeza.

—Abre el bitoque. Otra vez.

Agua..., agua..., más agua..., más...

—¿Tienes un cepillo en tu cuarto?

—Espera...

En tanto el joven mendigo, allí, en medio del baño, permanecía ciego, mudo, impasible, como estático, diríase sin movimiento, agotadas las fuerzas en los resortes de su organismo, tal un muñeco en una fiesta de muchachos locos...

—Toma y refriega fuerte.

—¿Sabes una cosa?

—Di.

—Para esto no basta el agua... ¡Pobre cabeza!

Los dos amigos se miraron expresivamente.

Y Juan salió de nuevo y con más premura en busca de la botella del kerosene...

Esa tarde, ya aseado y vestido, el mendigo fué comensal en la mesa del poeta. Contó una historia triste y comió poco.

III

Gracias a la decisiva influencia de sus benefactores al poco tiempo el

La operación no es necesaria

desde que existe el "Noridal" no es preciso recurrir al bisturí para librarse de los tormentos de las hemorroides. Empiece el tratamiento sin tardanza.

Noridal

HEMORROICIDA



TUS LABIOS

Labios tersos, redondos, incitantes que al verlos, una tarde, comparara con un breve clavel que reventara ostentando carmines alarmantes.

Labios de juventud, labios fragantes que una mano divina modelara para que desde el raso de tu cara se impusieran soberbios, deslumbrantes!

Labios que no han sentido una caricia y que van prometiendo la delicia de un dulzor infinito, inesperado.

Labios que son encanto y alegría y donde como el "summum" de poesía parece que se hubiera condensado!

Felipe FLORES (hijo).



COMPANIA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los antiguos sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporciona al público los informes más completos.

TELEFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790
al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

joven mendigo prestaba en el hotel sus servicios de mozo de limpieza.

Trabajaba con tesón desde el amanecer hasta altas horas de la noche en que la casa cerraba sus puertas. Todos alababan la noble y regeneradora acción del poeta, pero nadie aun se había atrevido a interrogar al mendigo de ayer respecto a su opinión sobre aquélla. Unos por consideración, por delicadeza, otros por indicaciones del mismo poeta a quien tanto deseaban complacer los clientes del hotelucho y, los más, porque la actitud del mozo no les daba pie ni entrada en su intimidad.

Y esa actitud desconcertadora, había concluido por desesperar al poeta. ¡Jamás un rayo de júbilo en esos ojos! ¡Nunca una sonrisa en esos labios! ¡Siempre en el gesto la misma desesperanza! ¡Y ese silencio!... ¡Por qué!

Un día...

Reunido estaba el grupo de íntimos rodeando la mesa grande del comedor. Se charlaba vivamente, terminado el almuerzo. El poeta, como siempre, era el alma de la reunión. De pronto, con sus útiles de limpieza bajo el brazo, apareció el muchacho recogido en las calles hacía ya horas.

Juan, su segundo, protector, discreto hasta ese instante, sintióse dominado por un ímpetu de imprudencia. Le llamó y, a boca de jarro, le espetó tres preguntas seguidas que obtuvieron una sola respuesta.

—¿Estás contento?

—¿No podrás negar que te hemos transformado en un hombre?

—¿Ni decir que la caridad es mala cosa?

La contestación del muchacho fué una negativa.

—Sí, señor, así será...

Juan, visiblemente incomodado, miró al poeta. Este hizo un movimiento nervioso que el amigo interpretó como un deseo de saber la verdad, toda la verdad.

Entonces interpeló al muchacho con rudeza. Le dijo:

—¡Pero tú no eres un imbécil! ¡Habla, por Cristo! ¿Dudas de la caridad?

El muchacho se irguió todo entero y habló dejando caer las palabras, una a una, como si fuera sacándose del fondo de su ser un peso enorme—cuatro mil kilos de angustia—con el cual ya no pudiera.

—La caridad—dijo,—sí, la caridad es una buena cosa... Por mí ha hecho lo que por nadie... ¡Y a mí me ha hecho servirte!...

Y se alejó con todo el aire de un hombre que quisiera huir hasta de sí mismo.

En la mesa no reía nadie. El poeta estaba rojo de vergüenza.

Ahora, sólo ahora, sabía la verdad, toda la verdad...

La tortura del tema

Por Manuel GARCÍA HERNÁNDEZ

Como hoy no tengo tema, lector, dígame que lo será yo, si no te parece una burda herejía, un anacronismo egolátrico o una locura exaltada.

De todas maneras no será yo el primero quien cepille su débil catadura. Te recuerdo que un mentecato de la realeza de Francia, nada menos que Luis XIV, su rey, se permitió la simpática canallada de decir un día: "El Estado soy yo!"

Yo no quiero ser más que yo. ¿Me comprendes, lector? No pretendo ser sino este muchachote franco, tan curioso como un niño y tan libre como un pájaro.

He tenido la suerte de que pasen por mí las ideas, como pasan por entre unas y otras las ondas, sin interrumpirse.

Deseoso de conocer mis ideas, me dirijo al despacho del señor García Hernández y le encuentro embargado en la lectura de "El Siglo de Luis XIV". Este señor, que no advierte mi presencia o que se finge que no ha reparado en mí, sigue abismado en las pesadillas que torturaron a Voltaire.

—Señor—le digo—, quería saber ¿qué piensa usted del asunto de Tacna y Arica?

—¿Qué es eso?

—Señor—le observo—Es ese pleito que hace tanto tiempo ocupa la atención del pueblo chileno y del peruano.

—¿Que ocupa la atención!—me contesta por arriba de sus anteojos de arco enchapado.—¡Mucho mejor es que la siga ocupando siempre!

—Pero es que ni con el laudo arbitral de los Estados Unidos se arreglan, señor.

—¡Mejor es que no se arreglen! ¿De

qué se va entonces a hablar en América?

—Ya veo, señor, que está usted de buen humor y que no quiere opinar en el problema que hoy apasiona al mundo.

—Tome asiento, y hablemos de otra cosa.

El señor García Hernández tiene treinta y cinco años y su rostro es el de un niño. Sus ojos, grandes y negros, se adormecen detrás de cristales prismáticos.

—No le convino con cigarrillos, porque no fumo—me dice, cerrando el siglo que está leyendo.

—¿No le hará influencia Voltaire, señor?—me atrevo a decirle.

—No, amigo. Me lo dice porque no le he respondido sobre el asunto de Tacna y Arica. Tacna y Arica reproducen ahora los torbellinos del estrecho de Mesina que se llamaron Caribdis y Escila. Estos escollos eran el terror de los navegantes, y el que no caía en uno caía en otro. Los Estados Unidos son lo mismo que aquellos navegantes. Pueden que pasen triunfalmente el escollo de Caribdis; pero, ¿y el de Escila?...

—¿Qué se podría entonces hacer?

—Yo propondría la única solución: sacarlos a remate...

—¿No le digo que está usted hoy de

buen talante? Ahora soy yo quien le pide que hablemos de otra cosa. ¿Volverá el romanticismo otra vez a la América?

—No, mi amigo. El romanticismo, que, como usted sabe, nació a principios del siglo XIX, no volverá jamás... ¿Habrá ahora un Rousseau o un Chateaubriand que quisieran tejer coronas de novias sobre las frentes de las mujeres? ¿Volverá un David de Angers? ¿Tendríamos otra vez un Musset que cantara en versos pálidos a las ojeras mortales de las heroínas del amor? El romanticismo llegaría hoy demasiado tarde. El teatro y la literatura actual hacen alardes de haberle dado muerte, para que entraran los nuevos valores que están hoy en boga. El teatro actual es el éxito más grande de la mujer de carne. La mujer ha conseguido en el teatro lo que no ha podido obtener en ninguna parte: su independencia. Le hablo de la mujer y no de la artista.

—Así es que el teatro actual—le digo, asombrado—es tan triunfal como el espejo...

—Más que el espejo, ya que éste suele engañar la coquetería femenina. La mujer de teatro tiene otro espejo, y es el público. Arte no se pide, no se quiere. Se pide mujeres... La mujer de hoy usa muy pocas ropas para ser ro-

mántica. Vive muy cerca del pecado... El vestido antiguo evitaba la tentación y así podía la mujer llenar su corazón con las más puras emociones sentimentales...

—No quisiera entretenerle más, señor García Hernández, y debo hacerle mi última pregunta: ¿por qué el mundo camina hacia la ruina espiritual?

—Porque no se lee, amigo mío. Hoy se bebe en las fuentes más impuras. La lectura arma de ensueño el cerebro humano. La ruina espiritual se debe a que no nos queremos hundir en el polvo de otros siglos. El nuestro es de sibaritismo puro. Yo sé de mí decir y sentir como en aquella famosa cuartilla que está en *Rodrigo de Bivar*:

"Por necesidad batallo,
I una vez puesto en mi silla,
Se va ensanchando Castilla
Delante de mi caballo."

Este caballo es mi ensueño. Con él recorro y peregrino por senderos de otros siglos, buscando las huellas de otras sandalias menos mercenarias que las que usan nuestros seudos filósofos. El hombre blanco de hoy procura tener la mentalidad del zulú o el hotentote.

—Adiós, señor García Hernández.

—Adiós, amigo. Le doy las gracias por haberme distraído. Usted ha venido a que se ensanchara Castilla delante de mi caballo, enseñándome un mundo indigente, mezquino y sucio de alma.

Y allí le dejé con su "Luis XIV" en las manos.

¿No sé qué le podrá enseñar el rey más necio que se ha sentado en un trono!

De los oráculos entre los antiguos

Los oráculos eran entre los antiguos lo propio que los hechiceros posteriormente. Toda la diferencia entre ellos estriba en que los oráculos se fingían inspirados en los dioses y nuestros hechiceros pasaban por ser adiestrados del diablo. A los primeros se los honraba extraordinariamente, a los segundos se les quemaba sin piedad.

El oráculo de Delfos era el más famoso de todos. Moraba de un lado del Parnaso, cruzado por mil maderos abiertos en la roca rodeada de peñascos que repetían mil veces al sonido de una sola trompeta. Descubriólo un pastor observando que sus cabras se sentían embriagadas por el vapor que exhalaba una gruta en cuyo torno pacían. La sacerdotisa pronunciaba sus oráculos sentada sobre el trípode de oro, colocado sobre la referida cavidad. El vapor que despedía la hacía caer en una especie de delirio. En cuanto se sentía inspirada, se alteraba la fisonomía de la pitia, inflábase su garganta, su pecho respiraba sin cesar, forcia su cabeza, hacía girar completamente su cuello, se agitaba su cuerpo todo, y dejaba oír sus oráculos sentada sobre el trípode delfico.

Los sacerdotes de Dódona decían que habían venido del Egipto a su bosque dos palomas que hablaban el idioma de los hombres, y que ellas habían sido las que habían ordenado que se erigiese allí un templo a Júpiter, que prometía hallarse en él y pronunciar allí sus oráculos. Pausanias dice que eran milagrosas jóvenes que se habían convertido en palomas, y que bajo esta forma pronunciaban los célebres oráculos de las palomas de Dódona. Las encinas hablaban en aquella maravillosa selva, y una estatua respondía a cuantos la consultaban.

Filipo, rey de Macedonia, fué advertido por el oráculo de Apolo que sería muerto por una carreta. Inmediatamente ordenó que se hiciesen salir todos los carros de su reino. No obstante, no pudo libertar-

se de la suerte que tan exactamente le había predicho el oráculo; Pausanias, que fué quien lo mató, llevaba una carreta grabada en la guardación de la espada regicida.

Si se ha de dar crédito a Porfirio, el oráculo de Delfos respondía a cuantos le preguntaban quién era Dios: "Dios es el origen de la vida,

el principio de todas las cosas, el conservador de todos los seres. Existe en él una inmensa profundidad de luz. Esta luz lo produce todo. El corazón no debe temer verse tocado por este fuego tan dulce, cuyo tenue calor constituye la duración y la armonía del mundo. Todo está habitado por Dios; se halla en to-

das partes; nadie lo ha engendrado. Todo lo sabe, nada hay que pueda enseñársele. Es inmutable en sus designios. He aquí todo cuanto sé acerca de Dios. No trates de saber más. Tu razón no puede comprenderlo, por clara que la poseas. El malo y el injusto no pueden ocultársele, ni existe nadie que pueda ofuscar sus penetrantes miradas."

"En Suidas, el oráculo de Serapis dijo a Thulis, rey de Egipto: "Dios el verbo y espíritu que los une, todos tres no forman sino uno solo. Este aun es el Dios cuyo poder es eterno. Mortal, adora y tiembla, o tendrás más por qué quejarte que el animal desprovisto de razón."

Las exhalaciones que salían de la tierra y que agitaban a las pitias, eran miradas como una sagrada inspiración por la mayor parte de los antiguos. Fernel las atribuye a los demonios; los cabalistas a los espíritus que habitan el aire.

Entre los oráculos más considerados, es preciso citar los de Apolo en Milet y en sus Claros, el de Trophonio en Beatia, y el de Amphiara, entre los límites de la Beocia y de la Atica. Juno respondía en el territorio de Corinto. Hércules en Bura de Achar, Baco en Amphiclia en la Flocida. Roma consultaba más que nada a Egipto y a la Grecia; sin embargo, poseía los oráculos sibilinos de Abúnea y de Cumas, y los de Fauno y Prenestes, que se sorteaban. En Antium, había estatuas de la Fortuna que respondían con signos de cabeza. El oráculo de Trophonio se obtenía por menos, así como también el Esculapio en Epidauro.

El conde de Gabalis, atribuyendo los oráculos a los espíritus elementales, añade que antes de Jesucristo se complacían estos espíritus en explicar a los hombres lo que sabían de Dios y en darles prudentes consejos, pero que se retiraron cuando vino el mismo Dios a instruir a los hombres, y que desde entonces desaparecieron los oráculos.

Soneto futurista

Como el fango cental de la Pandurga
remurmura la pínula plateada,
así el chungo del gran Perrontoreca,
con la garcha mezquina s'apreturga.

Dikelón, el Sinfureto Flamelurga,
con carrucos de ardoz en la tetea,
en Limpornia, sin plague y con merleca
s'amaneoplan Segriz y Trampalurga.

La chalema, ni enorde ni arropija:
la rododia, ni enfucha ni escoriaza.
Y enchimplando en sus trepas la escondrija,

con casconía ventral qu'ancalambría,
dice la Escartibuncia Mormelaza:
¿Qué inocentidad tan conemija!

Juan PÉREZ ZÓNIGA.

La importancia de las plumas

de ave

Como es sabido, en casi todos los pueblos y desde remotas edades, las plumas se han usado como adorno para realzar el prestigio de los jefes en las grandes solemnidades.

Entre los aztecas de Méjico las plumas eran objeto de un arte tan exquisito, lo mismo en la confección de vestidos que para la preparación de cuadros, que exigía años enteros de aprendizaje. Las plumas de quetzal llegaron a estimarse en aquel país tanto como piedras preciosas.

En las tradiciones populares desempeñan un importante papel las plumas de las aves, con significados diferentes. Es tradicional costumbre en la isla inglesa de Man, pasear de puerta en puerta el día de San Esteban, un ruiseñor al que se arrancan las plumas, cada una de las cuales se considera como preservadora del naufragio, y no hay allí pescador que no se provea de tan precioso amuleto.

Entre los salvajes de la tribu B'Jaka, del Congo, se cree que todo guerrero muerto en combate deja su espíritu para que le venga, y sólo puede preservarse del espectro el natador colocándose en la cabellera las plumas de la cola de un loro.

Análogas prácticas se encuentran entre algunas tribus de África y los yabim de Nueva Guinea.

La picota y el rollo

La picota era un monumento arquitectónico, signo de jurisdicción penal. En sentido estricto, era la porción puntiaguda (de ahí su nombre) que terminaba por la parte superior el "rollo", columna o pilar que se alzaba a la entrada de los pueblos o en lugar más o menos apartado de éstos, e indicaba el sitio donde se realizaban las ejecuciones. Por extensión se dió el nombre de picota a todo el monumento, aunque en ocasiones, y siempre excepcionalmente, parece que en algunos pueblos el rollo y la picota fueron dos pilares distintos, acaso por haberse cambiado el lugar de las ejecuciones.

Considerada la picota como el conjunto de todo el monumento, prestaba servicios diferentes, además de su función general, indicadora de la jurisdicción penal y del lugar donde ésta se mostraba. Tenía argollas salientes o garfios destinados a colgar los cuerpos de los criminales ejecutados o exponer sus cabezas o sus miembros. Así, las cabezas de Padilla, Bravo y Maldonado fueron expuestas en la picota de Villalar. También servía para, ligándolos a ella, exponer a la vergüenza pública a ciertos delincuentes, al objeto de que fueran conocidos por todos. Esto último constituía la "pena de picota", a la que se refieren las partidas, que la aplican al hurto encubierto. La exposición a la vergüenza pública en la picota tenía solamente lugar por una o más horas, y en ocasiones se sujetaba al delincuente clavándole una mano.

La luz sonora

El físico inglés Grindell Matthews, de quien tanto se habló el pasado año a propósito de su descubrimiento del "rayo diabólico", anuncia otra nueva invención sensacional. Se trata de un aparato que transforma la luz en sonido por una variante de la solución que otro sabio inglés, Fournier d'Albes, ha dado al mismo problema con su "optófono", el cual permite a los ciegos leer lo escrito por medio de sonidos.

El "luminafono" de Grindell Matthews se compone de dos discos convexos, taladrados por múltiples filas de



LUNA DE MIEL

Cuando Isidoro Paquet contrajo matrimonio con la señorita Cornelia Vinaigre, el sacerdote que bendijo la unión pudo decir sin temor a equivocarse que acababa de unir a dos seres realmente enamorados. Aquello era un verdadero matrimonio de amor. Tanta idolatría resultaba hasta escandalosa.

Como al regresar de su viaje de bodas no estuviera todavía su nido en estado de recibirlos, los tíos de Cornelia, que residían en Bois-Colombes, les invitaron a vivir en su casa.

Tres días después, el tío del joven matrimonio, honorable jefe de lo Contencioso en una compañía ferroviaria, les dijo:

—Hijos míos, os queréis con toda el alma. Eso está bien; pero es preciso que os contengáis un poco. Os pasáis todo el día abrazándoos, sin tener en cuenta que os ve Fernando. Fernando va a cumplir catorce años, y, aunque es un alma sencilla, vais a despertar en él un ansia de cariño, que a su edad habría de serle muy perjudicial. Así es que en lo sucesivo evitaréis haceros arrumacos en los rincones de mi casa.

—Está bien—se dijeron los recién casados.—Huiremos de esta casa inhospitalaria y nos iremos a vivir con mamá Paquet, que se hace cargo de lo que es una luna de miel.

Mamá Paquet era la madre de Isidoro, y vivía en Asnières, en un sitio tranquilo de la calle de Bretaña. Los acogió con gran cariño; pero a los tres días dijo a su hijo Isidoro:

—Hijo mío, si yo viviera aquí sola no te diría una palabra; pero está tu hermana Adela, y no está bien que a cada momento os vea abrazaros.

Es una niña; pero con nuestro cariño vais a despertar en ella antes de tiempo los sentimientos de la mujer. Supongo que me comprenderás, hijo mío.

—Te comprendo, mamá—respondió Isidoro,—y como nuestro cuarto está ya dispuesto, mañana nos instalaremos.

Se instalaron, en efecto, en la casa número 234 de la calle de Truffaut, y tomaron una criada a su servicio.

Pero a los tres días, esta honrada muchacha, que era de Bretaña y se llamaba Fenélope Lekadubeh, devolvió el delantal a su ama y le dijo:

—Señorita, perdóneme usted que no siga un momento más en esta casa, pero no me es posible ser testigo de tanto cariño como se profesan usted y el señorito.

Entonces tomaron una criada normanda, que había logrado el premio de la virtud en su pueblo, y que a los tres días se fugaba con el carbonero, arrastrada por el ejemplo del cariño de sus amos. Siguió una hordeles, que duró cinco días, y entonces comprendieron los apasionados esposos que si continuaban prodigándose su ternura en pleno día no encontrarían doncella que los sirviera. Pero como las noches eran cortas, pues esto ocurría en verano, y los días demasiado largos, decidieron cambiar de procedimiento.

Desde entonces se pasaban el día en las estaciones de ferrocarril, y ante el tren dispuesto a partir se abrazaban como si no fueran a verse en mucho tiempo.

Y cuando el tren desaparecía del andén, se iban corriendo a otra estación.

Rodolfo BRINGER.



Pida a su sas're los casimires

BELWARP LIMITADA

Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

pequeños agujeros que giran en derredor de un eje a razón de 400 revoluciones por minuto. Bajo estas cúpulas perforadas, en el centro óptico de proyectores, se colocan "elementos sensibles a la luz", dice simplemente Grindell Matthews—de selenio, sin duda. Estos elementos están en relación con un amplificador de sonidos y un altavoz. Un foco luminoso completa el aparato; los rayos, pasando por los agujeros de las cúpulas giratorias, son transformados en una corriente intermitente que se traduce en sonidos cuyo tono varía según el número de agujeros de las filas que han sido iluminadas. Se trata, como se ve, de un clave luminoso.

¿Cómo se teje el amianto y desde cuándo?

El amianto o asbesto es una sustancia compuesta de ácido silícico, de cal y de magnesia, que se presenta en filamentos largos y sedosos, blancos o grisáceos, ya rígidos, o bien flexibles: en este último caso se pueden tejer siempre que se les una algodón o lino. Se echa

en seguida el tejido al fuego, que quemando los filamentos auxiliares y no ataca al amianto, el cual es incombustible.

El amianto es, sin embargo, susceptible de fundirse cuando se le somete a la acción de un fuego muy intenso, como, por ejemplo, a la llama del soplete oxídrico.

Los antiguos lo denominaban lino incombustible; los alquimistas de la Edad Media le daban el nombre de lana de salamandra. Como se sabe, miralán la salamandra como un animal que podía vivir en el fuego.

En la antigüedad se empleaba el amianto, sobre todo, en hacer sudarios para envolver los cuerpos de las gentes ricas antes de ponerlos sobre la hoguera funeraria: de este modo se podían fácilmente recoger las cenizas; pero el amianto, que se traía de Persia, era de un precio muy elegante y sólo las gentes ricas podían utilizarlo.

Con el amianto se hacen también mechas para lámparas de aceites bituminosos, como la nafta.

Hoy se da al amianto una aplicación importantísima. Se le emplea para guarnecer las prensas y pistones, y en general, en todas las articulaciones mecánicas que se hallen expuestas a la vez al

frotamiento y a una temperatura elevada.

Se extrae el amianto de los Pirineos, de Escocia y de la provincia francesa de Saboya. El de este último punto es el más estimado.

Longevidad de los sabios

Los hábitos del estudio, los trabajos de la inteligencia, no son perjudiciales a la salud sino cuando no se sabe conciliarlos con un ejercicio suficiente de las fuerzas físicas y una higiene conveniente. Los ejemplos de longevidad no son más escasos entre los sabios y los filósofos que entre las demás clases de la sociedad. Boerhawe vivió sesenta años; Locke, setenta y tres; Galileo, setenta y ocho; Newton, ochenta y cinco; Fontenelle, ciento; Bayle, Leibniz, Volney, Buffon y otros muchos hombres ilustres del siglo pasado han alcanzado una edad muy avanzada. Se podrían citar muchos sabios y eruditos alemanes casi seculares. El profesor Blumenbach murió a la edad de ochenta y ocho años, y el doctor Olbers, el célebre astrónomo de Bremen, murió también octogenario.

¿Por qué nos reímos?

Desde la antigüedad, no pocos pensadores se han preocupado de averiguar el porqué nos reímos, de descubrir la causa que produce ese fenómeno nervioso.

Hecho evidente es, que la causa de nuestra hilaridad es casi siempre humana. Un paisaje nos producirá al contemplarlo, admiración, melancolía, pero no podrá hacernos reír. Los animales nos divertirán únicamente cuando adopten alguna actitud humana. Un lindo gato nos resultará cómico cuando brinca y se retuerce, volteando entre sus patas un ovillo de hilo.

El humorista Rabier se hizo célebre dando a los animales que dibujaba, expresión humana.

Pero lo que hace falta averiguar, es por qué nos hace reír un señor grueso y respetable cuando, resbalando sobre una cáscara de banana, mide con sus espaldas la acera.

Dice el profesor Korsikow que la risa se produce por la combinación de dos elementos: sorpresa y deformidad; sorpresa de la inesperada caída; deformidad a consecuencia de los desesperados movimientos del que cae.

¿En qué puntos del globo

hace más frío y más calor?

El punto más frío de la tierra no coincide con el polo, probablemente a causa de la influencia reguladora del mar. Es en el centro de los continentes donde se han registrado las temperaturas más bajas.

La temperatura desciende a 33° en el fuerte de Churchill, cerca del mar de Hudson; a 43° en Tacoust (Siberia). En este último país, en los alrededores de Verkhoyansk, es donde se ha registrado la más baja, o sea 70 grados.

En lo que concierne a los puntos más cálidos, es muy interesante considerar las temperaturas medias estivales. Estas son las más altas a la orilla del mar de las regiones tropicales. Así, se observa una media de 33° en Mascati y 35° en Bahad. Bajo el Ecuador mismo, la temperatura es menos elevada; pero, en cambio, es más igual. En Cayena, la temperatura media de invierno es de 25° y la del verano 26°.

COLABORACION ESPONTANEA

Penas sin nombre

Oro y ceniza... cielo gris y triste
reflejo de mi ser... oro y ceniza
Al paso de una nube se desliza
una nueva esperanza ¡no viniste!

El llanto por mis ojos cristaliza
una gota de sal. El sol me viste
túnica roja. El corazón persiste
tenaz y tu recuerdo corporiza
siempre iluso al extremo del sendero...

Ya no vendrás y a mi pesar te espero
"no faltaré a la cita", me dijiste
en vano de esperarte me consumo.
Promesas de mujer ¡palabras de humo!
Oro y ceniza cielo gris y triste...

Rodolfo BAGÜES.

Psíquica

Mujer, no sé si te odio o te deseo,
caro pagué el capricho de una hora
entre los hilos de la red traidora
que fué tu arma de asedio y de bloqueo.

En esa tarde infausta del paseo
me enloqueció tu boca tentadora,
a punto tal, que, sin quererlo ahora,
estremecerme entre tus brazos creo.

La reflexión me inclina a repudiarte
pero el instinto me aconseja amarte;
terrible lucha mis afanes trunca

y afán terrible incítame a perderte,
porque si es mucha la afición de verte
también lo es la de no verte nunca.

Rogelio A. DURO.

Los enmascarados

Se escucha alegre el rumor
del festín tradicional...
y la comparsa mundial
avanza al son tentador
de su eterno carnaval.

Y es tanta su eternidad
que las caras de cartón
de las otras caras son
una franca realidad
de la disimulación.

Se oculta con el disfraz
un rol mistificador,
y en su afán de encubridor
hasta oculta el antifaz
al propio simulador.

La misión de hacer reír
se cumple tras de llorar,
que en esta fiesta vulgar
se da alegría al sufrir
y se da gozo al penar.

Con aspectos de Placer
va disfrazado el Dolor,
y en la farsa del rencor
el Odio va por doquier
enmascarado de Amor.

La Mentira por su don
se disfraza de Verdad,
y con toda ingenuidad
se disfraza la Traición
con careta de Lealtad.

Y eternamente también
en su alegre festival,
hasta su juicio final
con la máscara del Bien
está enmascarado el Mal.

Y es tan eterno el festín
y se finge tanto el mal
que en su eternidad fatal
la misma vida es, al fin,
un eterno carnaval.

Victor J. MUSCHIETTI.

Eternidad

Vamos, amiga, bajo la noche...
Alza tu niveo seno triunfal
entre las sombras de los caminos
alucinados de eternidad.

Nuestro sonámbulo éxodo errante
es hora ya
de comenzar bajo la luna
de esta serena noche estival.

Amo tu carne, mármol fecundo...
Tu entraña virgen concebirá
el hijo cuerdo de mi locura,
cálculo frío de mi ansiedad.

Luego de nuevo por los caminos
alucinados de eternidad,
hasta que duela en las pupilas
todo el cansancio del más allá.

Antonio Miguel PODESTA.

Aquel ave del nido

En la rama más alta de aquel añoso espino
rugoso, carcomido, tostado por el sol
pendía con donaire un caprichoso nido
cándido y primoroso como una flor de amor.

En la umbra del árbol, era una nota rosa
una suave plegaria, una dulce canción;
me trepé por el tronco con el fin de alcanzarlo
porque un ansia vehemente llenó mi corazón
de cantar cual el ave, la más sentida pena
y morir, al influjo de la dulce emoción.
Y mis manos audaces llegaron a la rama
en la tenaz empresa de compartir el don;
pero el ave me dijo con trinos de amargura:
¿Qué cantarás, ilusa, si has muerto para Dios?

Emma DALMAU.

Carnaval

Matracas, cascabeles, frases dichas a gritos,
colombinas, payasos de caras enyesadas,
espíritus alegres y semblantes contritos,
cornetas, serpentinas, blasfemias, carcajadas.

Infernal baraúnda—Calavera vestida
de abigarradas sedas, es tu risa siniestra,
como horrífico el gesto que muestras a la Vida
y el cetro de Locura que ostentas en tu diestra.

Dios de burlas y excesos del Olimpo expulsado,
busco ajenjo en tus días, quiero estar entregado
al sopor, a la calma..., lejos de Carnaval...

Con toda mi amargura y mi filosofía
esperaré el silencio de la vocinglería
para cantarte un "réquiem" cuando tu funeral...

E. D. CADICAMO.

El Angelus

Tañe ya la campana en la capilla;
obscurce el crepúsculo su velo;
la paz reparte a todos su consuelo
hablando al corazón con voz sencilla

Se va la claridad; y de rodilla
mi madre a Dios confíale su anhelo
y en la grandiosa página del cielo,
una estrella con luz plateada brilla.

¡Rasgo sublime, celestial indicio!
ante ello rompe el alma su apatía
en que oprimida la mantuvo el vicio;

deja su mal y de la sombra fría
por no rodar cual piedra al precipicio,
torna al calor que la abrigara un día.

Ceferino BUONANOTTE.

FRAY MOCHÓ

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre. . . \$ 2.50	Trimestre. . . \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre. . . " 5.00	Semestre. . . " 6.00	Semestre. " " 4.00
Año. . . " 9.00	Año. . . " 11.00	Año. . . " " 8.00
N.º suelto. . . 20 cts.	N.º suelto. . . 25 cts.	
N.º atrasado. 40 "	N.º atrasado. 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

Encuadernación en formato grande.	En cuero	En tela
" " chico. cada tomo	\$ 12.—	3.70
Tapas sueltas " " grande.	" " 8.—	3.—
" " " chico.	" " 9.—	2.—
" " " " " " " " " " " "	" " 6.—	1.50



El matrimonio en la India

En la antigua legislación de la India, observada aún en algunos extremos, el casamiento era objeto de prescripciones minuciosas. El tercer libro de las leyes de Manú trata del casamiento y de los deberes del jefe de familia; el libro noveno está consagrado a la mujer, y en él hallamos un artículo que prescribe la repudiación en caso de esterilidad.

No está prohibida la poligamia, pero la monogamia parece haber sido la forma más antigua en uso. El hombre puede casarse con una mujer de casta inferior a la suya, pero este derecho no lo tiene la mujer. De todos los casamientos, el más honroso es el que se hace entre iguales y por libre elección de los contrayentes. "La unión de dos jóvenes efecto de un voto natural es llamada boda de músicos celestes; nacida del deseo, tiene por objeto los placeres del amor." (Leyes de Manú.)

Para los indios, la paternidad es una obligación religiosa. Ellos consideran como una gran desgracia morir sin dejar hijos varones, herederos del nombre del culto.

Las ceremonias del casamiento en la India son muy variadas, según la región y la casta. Para reseñarlas detalladamente necesitaríamos un extenso volumen. Nos limitaremos a describir el ceremonial más corriente entre los vaichias (burgueses), jatrias o chatrivas (nobles) y los brahmanes (sacerdotes).

El casamiento entre los vaichias, que gustan de hacer alarde de sus riquezas, se distingue por el lujo del aparato y por la pompa del cortejo.

La víspera de las nupcias, el novio, acompañado de sus padres, se presenta en casa de su futura con dos gruesos brazaletes (de oro, de plata, de estaño o de plomo, según la posición), y se los ciñe a ambas piernas para dar a entender que, de allí en adelante, la novia le pertenece. Esto es una prueba de afecto, y al propio tiempo, un signo de servidumbre.

Al día siguiente se prepara un festín en casa de los esposos, y a la tarde, a eso de las tres, se conduce allí a la esposa. Un brahmán aproxima la cabeza del hombre a la de la mujer y, al mismo tiempo que pronuncia unas fórmulas piadosas, los aspergea con agua bendita. En seguida se traen dos trozos de tela y, sobre bandejas de plata o de cobre cincelado, varias especies de manjares. El brahmán pregunta al novio si todos los bienes que Dios le otorgue los partirá con su esposa, si está dispuesto a mantenerla con su trabajo. El novio responde afirmativamente, y todos los concurrentes se sientan a comer.

Cuando el novio dispone de gran fortuna, el carruaje que conduce a la que ha de ser su esposa va escoltado por portadores de antorchas, acompañado de un lujoso cortejo y tirado por caballos y elefantes ricamente enjaezados. Al final de la comida nupcial, se bebe agua del Ganges, servida por los brahmanes en vasijas de barro vidriado por dentro, que llevan el sello del gran sacerdote de Jaggernat. Esta agua, que se vende muy cara, tiene para los invitados la ventaja de apagarles la sed y santificarles al mismo tiempo.

Entre los chatrivas, las principales ceremonias del casamiento se celebran bajo el "pandel", pabellón de verdura preparado en el vestíbulo de la casa.

La víspera de la boda, el novio recorre la población acompañado de lujoso cortejo, y la novia hace otro tanto el día mismo de las nupcias, que no pueden verificarse después de la puesta del sol.

Un brasero encendido, recuerdo del antiguo culto del fuego, se halla en el sitio donde ha de tener lugar

la ceremonia. Los futuros esposos, colocados ante el brasero, se hallan unidos por un cordón de seda y separados por un velo. El brahmán los bendice, les dirige una exhortación, deja caer el velo y desata el cordón de seda. Y ya están casados. Las fiestas que siguen a esta cere-

monia se prolongan a veces hasta un mes.

Trasladémonos ahora a las orillas del Ganges para asistir al curioso casamiento de un brahmán de Benarés. Los dos futuros acaban de llegar con una vaca y su becerro. El sacerdote les esposa. Penetran los cinco en el río sagrado. El oficiante cubre la vaca con un velo blanco y, teniéndola cogida de la cola, recita unas oraciones. Los futuros esposos tienen las manos cogidas sobre la misma cola y la mano del brahmán. Este los aspergea con agua del río y anuda los vestidos de los contrayentes. Después da tres vueltas alrededor de la vaca y el becerro y se los lleva en concepto de contribución.

En las castas inferiores, las ceremonias y demás formalidades se hallan reducidas a la más simple expresión. En algunos sitios basta que los novios cambien entre sí una nuez de coco para que el enlace se dé por concluido.

En la India se conservan las formas antiguas del matrimonio. La comunidad de las mujeres está representada por bayaderas, consagradas al amor y al placer y privadas del derecho de casarse. Las bayaderas pertenecen a todos.

La poliandria existe todavía en las regiones del Himalaya, en las montañas de Ceylán. En estas últimas hay una forma, quizás única, de matrimonio: la llamada "beena". Según ella, el marido está obligado a someterse a los padres de su mujer y a habitar en casa de éstos, y no puede poseer bienes propios. Pueden aquéllos hasta despedirlos y echarlo de casa, tenga o no hijos.

Los indios de las clases altas de Malabar permanecen fieles al matrimonio "por grupos", mezcla de poligamia y de poliandria. Las mujeres tienen derecho a casarse a la vez con tantos hombres como les plazca: como es forzoso poner un límite a esta libertad, lo corriente es que se conformen con doce. Los hombres, a su vez, pueden fornicar parte de varios grupos conyugales y no se obligan a ninguna fidelidad. Cada marido tiene sus días conyugales fijos, durante los cuales subviene a las necesidades de la mujer. Es una de las aplicaciones más curiosas que se haya podido imaginar del sistema cooperativo. No hace falta añadir que estos matrimonios se hacen y deshacen con la mayor facilidad.

Los ingleses han logrado abolir, con mucho trabajo, bien es cierto, una costumbre que se hallaba muy extendida en la India, y particularmente en Malabar, costumbre, por otra parte, muy antigua, que el poeta romano Propertio describe en una de sus elegías:

Cuando moría un hombre, su viuda se paseaba con gran pompa, acompañada de sus parientes y amigos, como en cortejo de nupcias. Al final de este paseo, se dirigía a la plaza en que se había dispuesto una hoguera, y donde esperaba una multitud deseosa de gozar del espectáculo. Después de haber testimoniado con cantos y danzas la alegría que experimentaba al reunirse para siempre con su esposo, la viuda se envolvía en una amplia vestidura amarilla, cubría de perfumes su cabeza y su cuerpo, dirigía algunas palabras al pueblo, y se arrojaba sobre la hoguera, que ella encendía con sus propias manos.

Hoy día solamente se quema el cadáver del esposo, y la esposa no da muestras de alegría; pero...

AVISOS ESPECIALES

MEDICINA

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216
U. T. 38 Mayo 6837

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oidos del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oidos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sébileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal. — Señoras y Partos.
Bmó. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

Experimento científico UN HOMBRE QUE SE VUELVE AZUL

La teoría del profesor Barcroft

El profesor de fisiología de la Universidad de Cambridge y director que fué del laboratorio experimental de gases durante la guerra, mister Joseph Barcroft, sostenía el criterio de que no existe en la sangre suficiente oxígeno para compensar la pérdida de aire en ciertas circunstancias. Los profesores de la Universidad de Oxford oponían a esa teoría demostraciones que estimaban irrefutables.

En consecuencia, el profesor Barcroft determinó someterse él mismo a una peligrosa prueba, que no dejase la menor duda sobre sus juicios acerca de aquel extremo. Al efecto se hizo encerrar en una cámara de cristal, sellada por los demás profesores, entre ellos el Dr. De Adrián, que es quien ha hecho público el resultado del experimento.

En esa cámara ha permanecido el profesor Barcroft por espacio de una semana, teniendo constantemente en acción un pequeño motor, que expulsaba al exterior el aire viciado de la respiración.

Entre tanto, el profesor Barcroft analizaba el aire enrarecido de la cámara y escribía el resultado de sus observaciones.

Después del tiempo previamente convenido, y cuando el profesor salió de su encierro, vieron todos los testigos que la piel de mister Barcroft se había vuelto azul. Inmediatamente se le practicó una sangría y se procedió al análisis de la sangre.

Este demostró la exactitud de las teorías del profesor Barcroft, es decir, que no hay en la sangre oxígeno bastante que compense la pérdida de aire en las personas que padecen de dolencias pulmonares o que se hallen sometidas a atmósferas enrarecidas.

Este descubrimiento abre ancho campo a las investigaciones concernientes al oxígeno en la sangre y favorece ulteriores trabajos encaminados a la solución del problema de la vida en las personas cuyas deficiencias pulmonares constituyen un serio peligro para su existencia.

¿Son temibles las trombas marinas?

Por Francisco SERRA SERRA

Las trombas marinas, llamadas vulgarmente *mangueras*, habían sido el terror de los antiguos; apenas aparecían por entre el cielo achubascado nubes poco elevadas, densas y alargadas, conocidas por *cejas* entre la gente de mar y por *strato-cúmulus* en meteorología, un malestar general, una tensión de ánimo, de inquietud, invadía por completo a la tripulación de la nave que ante ella, en el mar, se mecía siguiendo el balanceo suave de las olas quietas y mansas, no azotadas por la furia del viento, que parecía dormido...

Y ante aquella calma desesperante, faltándoles la fuerza motriz que, empujando a la nave, les permitiera maniobrar a conciencia, evitando el peligro, amargaban sus momentos mirando cómo la nube aumentaba, cómo se acercaba y se ponía muy negra y cómo mostraba, cual monstruo ávido de nutrirse, una serie de tetos que se estiraban y encogían.

De ellas sólo una, a veces dos—aunque en casos extraordinarios más,—se iban agrandando en forma de cono hasta comunicar con el mar. En este punto las aguas se agitan, se remueven como si por debajo enorme brasero las calentase consiguiendo que hirvieran y espantosa columna se eleva, uniéndose la masa líquida con la gaseosa.

La columna corre; corre la nube cual si apoyara su fantástica pata en el mar. Y por doquier que pisa se agitan las aguas, quizá protestando...

La gente de mar, ansiosa, recorre con la vista la trayectoria del fenómeno meteorológico; entra en ellos la duda de si les alcanzará. El hervidero de las aguas puede tragárselos; el chupón celeste puede absorberlos, elevándolos a las regiones etéreas...

En tan apurado trance era cuando se destacaba el capitán y, gorra en mano y alargando desafiante su diestra en dirección al meteoro, marcaba repetidas veces la señal de la cruz rezando en voz firme y tonante:

"Con la señal de la cruz
Te cortaré en mil pedazos;
Nada podrán tus zarpazos
Mientras invoque a Jesús."

El monstruo, atemorizado ante la invocación, encogía sus garras, soltaba su presa de aguas y se retiraba llorando, llorando copiosa lluvia...

Tal era la fantasía de tiempos pasados.

Más tarde, la ciencia ha demostrado que la fiera de tal meteoro es casi nula; pues su destructor poder apenas si llega a hacer zozobrar embarcaciones menores y, cuando más, a llevarse el aparejo del velero que, desprevenido, lo llevase largo.

La duración de la "manguera" es muy escasa; diez, quince minutos lo máximo; el tiempo de rezar la oración que la deshacía.

Actualmente, cuando se forma una manguera considerable, de esas excepcionales en que toda regla falla, verdadera tormenta giratoria, se emplea para deshacerla un cañonazo, cuyo estampido es suficiente para cortar su propagación.

Las trombas marinas se forman en todos los mares y en todas las épocas del año, generalmente en medio de los contrastes, y son más numerosas al verificarse los cambios de estación. Su origen no es otro que el empuje de opuestos vientos sobre una misma nube, por cuya causa son más frecuentes en los puntos avanzados de las costas, en las islas y en las bocas de los estrechos.

Es más común su formación cuando está en calma o cuando reinan ventolinillas variables; esto no quita de que se

formen también con viento entablado y aun a veces que, reinando un viento, corra la manguera en sentido contrario.

La presencia de dichos meteoros que corren en la dirección del viento que

impule a la nube, es siempre indicio de contrastes.

Tienen la particularidad de que de noche pueden observarse casi con tanta facilidad como de día, pues los "strato-

RIVADAVIA

Para "FRAY MOCH"

El Sol de Mayo reverbera agosto
al noble paladín de nuestra historia.
Y el blanco y el celeste de la patria
le envuelve en su gigante trayectoria.

Fué su estirpe de ibéricas legiones
que abarcaron el piélago infinito,
cerebros de fulgores inviolables
que incrustaron el bronce y el granito.

Desde el torvo misterio de los Andes
hasta el Plata, se goza de su lumbre:
Astro regio que el pueblo lo bendice
por su cetro genial hecho de cumbre.

Enrique BRAVO.

La reforma imposible

Entre el rey y los ministros de la tribu de los maka—en el Camerón—se había planteado un grave conflicto a propósito de la "supresión de la pena de muerte". El rey, como Ulises en las épocas heroicas, había viajado mucho. Había estado en París, y en tiempos peores se había exhibido en una barraca de la feria de Neuilly, y había vuelto a su noble patria imbuido por las ideas modernas, penetrado de un espíritu de civilización y de progreso social.

A su vuelta introdujo numerosas reformas, y declaró a su gobierno que era partidario de la supresión de la pena de muerte y decidido a plantear la cuestión de confianza sobre este asunto.

En todo el reino la prosperidad era evidente, a causa de la buena administración. Los impuestos eran insignificantes. El monarca era enemigo de crear cargos, consentir favoritismos y malgastar el dinero del tesoro. Los ministros, íntegros y probos, creían que sus servicios estaban suficientemente recompensados con la satisfacción del deber cumplido.

¡Dichoso país!

La reforma propuesta por este excelente rey, a quien el pueblo había adjudicado el sobrenombre de "El Bienamado", había suscitado una gran agitación entre el pueblo y miembros del gobierno, donde la supresión de la pena de muerte no tenía ni un solo partidario.

Será necesario decir, para justificar la hostilidad contra este proyecto, que la tribu de los maka era antropófaga, y que el día de una ejecución era un día de general regocijo en el país, donde no existían más los "cafés-concerts", donde no había espectáculos teatrales, donde, en fin, las ejecuciones en la plaza pública son seguidas de un festín,

en donde el cuerpo del ajusticiado era el plato de resistencia.

Acababa de ser juzgado un explorador por sus opiniones subversivas y por haber proferido amenazas contra los pequeños ciudadanos que le apedreaban.

El jurado, por unanimidad, sin reconocer ninguna atenuante, le condenó a muerte.

La infracción de las leyes cometidas por el explorador era grave en aquel país, donde las faltas eran castigadas con pena de muerte en tiempos de hambre.

El año había sido malísimo para las cosechas. Lluvias torrenciales pudrieron las patatas y el maíz, y la Cámara, en vista de la malísima situación económica del reino, pretendía presentar un contraproyecto extendiendo la pena de muerte a los padres de los condenados.

El rey estaba decidido a salvar al explorador y usar por primera vez un derecho que le reconocía la Constitución.

Sordos rumores llegaron hasta él. Gritos sediciosos manifestaban la opinión de todo un pueblo que tomaba el aperitivo en los cafés situados en la plaza donde debía tener lugar la ejecución.

El ministro de justicia, asustado con la idea de una revolución, elogió al soberano las excelencias del explorador y le mostró sus tiernas pantorrillas.

El rey, que era, al fin y al cabo, un "gourmet", exclamó:

—Reconozco en justicia que sería una obra impta atentar contra el equilibrio de nuestras instituciones indultando a este hombre, que merece la muerte.

Y volviéndose al ministro, le dijo al oído:

—No deje de guardarme un mis-
lito, ¿eh?

Charles VALS.

cúmulus" que las forman tienen su borde inferior muy bien definido, quedando debajo de ellas la marcada claridad del cielo, a la que quedan proyectados la formación, el descenso y la disolución del sifón que constituye el meteoro. En caso de que tan achubascado estuviera que quedaran borrosos los bordes de la negra nube, denota la existencia de la tromba el ruido particular que hace en su marcha por encima del agua.

Es opinión admitida el que a su formación, no sólo concurren las corrientes aéreas, sino que desempeñan importante papel las eléctricas, ya que el agua que absorben del mar, al devolverla, es completamente dulce, sin el más insignificante vestigio de sal.

Formada la tromba, aumenta su diámetro de manera considerable. Se ha calculado que varía entre diez y cien metros por regla general; aunque se han observado mayores en el Cabo de Buena Esperanza y en el Mar de China.

Abunda este fenómeno con asombrosa frecuencia en las Islas Bermudas y en las Azores. A la altura de estas últimas—conocidas más comúnmente con el nombre de Terceras entre los marinos—puede presenciarse la formación de treinta y cuatro mangueras en una sola singladura.

Para que no se crea hiperbólica semejante afirmación, y para dejar de una vez para siempre sentado el precedente de que todos mis artículos van concienzudamente documentados, diré que tan rara particularidad está anotada en el "Diario de navegación" que usó en el año 1914 la corbeta "Alfredo", entonces uruguaya.

En las costas españolas se ven formar sobre los principales salientes, en las islas Baleares y en ambas bocas del Estrecho de Gibraltar. Son también frecuentes en Marruecos y Argelia.

Indudablemente, serán muchas las personas que no se habrán preocupado de observar tal fenómeno; otras habrá que por falta de ocasión tampoco lo conocen. A los que en tales condiciones se encuentren, les daré cabal idea de la teoría de su formación—por la mucha semejanza que tienen con las mangueras—los torbellinos de viento que surgen de pronto en medio de una calma chicha y un cielo claro y despejado, levantando gran polvareda que se anima de rápida rotación. En el mar, estos torbellinos levantan marejadilla, cuya espuma marca también el círculo giratorio.

¿Quiénes fueron los primeros juegos y jugadores del balón?

Los antiguos griegos no conocían el balón. Un profesor de gimnasia, Atico de Nápoles, pasa por haberlo inventado con el fin de distraer a Pompeyo el Grande (107-48 a. de J. C.). Los romanos usaban dos clases de balones: el follis y el folliculus.

El primero, hecho de cuero e inflado de aire, era más grueso que la cabeza humana. Los poetas latinos decían de él que era "grueso y ligero como una pluma". Este balón se lanzaba con el antebrazo. Por una medalla del siglo III se sabe que los jugadores llevaban una especie de brazalete, cuya tradición han conservado los jugadores modernos.

El folliculus era un balón más pequeño, que se lanzaba con el puño. Dice Suetonio, autor latino de una colección de anécdotas de un interés documental extraordinario, que el emperador Augusto sentía una gran afición al juego de folliculus, al cual se le denominaba también "balón del puño".

El arte pictórico abisinio

En una exposición libre celebrada no hace mucho en Berlín, se exhibieron algunos cuadros de pintores abisinios, el adelantado arte de los cuales era hasta aquel momento desconocido en Europa, donde, durante las últimas décadas, sólo habían llegado de Abisinia obras de arte primitivo, de la escuela denominada sacerdotal, ya desaparecida. En esa exposición se ha hecho patente la circunstancia de que, con el transcurso del tiempo, aquel país ha llegado a ajustar su arte a determinadas reglas, y en las que se advierte con toda claridad el influjo italiano.

Entre los cuadros abisinios expuestos en Berlín, figuran retratos, escenas populares, así como de guerra y de caza, y grupos familiares. En cambio, son raros los paisajes. Lo que tampoco faltan son asuntos de carácter religioso, y esto parece demostrar que los abisinios se sienten orgullosos de su cristianismo, introducido allí en el siglo IV por Frumencio y Edesio, jóvenes fenicios, naturales de Tiro, quienes, en compañía de su tío Meropio, realizaron un viaje de exploración a lo largo de las costas de la India etióptica. Al efectuar el desembarco en las playas africanas se vieron acometidos por los indígenas, que acuchillaron a las tripulaciones de los buques fenicios. Sólo aquellos dos jóvenes, Frumencio y Edesio, lograron salvarse, por la gallardía de su cuerpo, lo que indujo a sus enemigos a llevarlos como esclavos a la corte de Abisinia.

Una vez allí, ambos prisioneros consiguieron captarse la simpatía del rey, que les concedió algunos privilegios, y antes de morir los puso en libertad. Pero entonces la reina viuda les rogó que no abandonaran el país, y además solicitó de Frumencio que tomara a su cargo la educación del príncipe heredero.

El joven se aprovechó de su privilegiada situación para fundar una Comunidad cristiana, formada por romanos y griegos, a quienes habían llevado a aquel país asuntos comerciales.

Mientras tanto, Edesio regresó a Tiro, y allí fué ordenado sacerdote. Frumencio marchó más tarde a Alejandría, donde San Atanasio acababa de ser elevado a la dignidad de patriarca, y de sus manos recibió el joven fenicio la consagración episcopal. De vuelta a Abisinia, bautizó al rey, su antiguo discípulo.

Los pintores abisinios parecían ignorar las primeras nociones del dibujo y de la perspectiva, y aun hoy no se atienen a las reglas de ésta sino de un modo relativo.

Carro con velas

Hoy que contamos con rapidísimos medios de transporte, marítimos, aéreos y terrestres, no estará de más recordar a nuestros lectores un artefacto que los holandeses del siglo XVI inventaron, ansiosos de transportarse de un lugar a otro más rápidamente que lo hacían en los vehículos de que entonces podían echar mano.

En aquel país, llano, se intentó adaptar a un carro velas capaces de imprimirle un movimiento rápido y poder recorrer en él grandes distancias.

"Si los barcos, impulsados por las velas, andan más veloces que los movidos a remo, ¿por qué los carros no han de ser movidos por el aire más rápidamente que tirados por

CARLOS V, GUICCIARDINI

La Italia cuenta con el catálogo de sus historiadores a Guicciardini, que a mediados del siglo XVI publicó una historia de su país, muy apreciada aun en el día.

Habiendo llegado a Bolonia el emperador Carlos V, para ser coronado por el papa Clemente VII, esperaba cierto día para hablar con él varios príncipes e hijosdalgo, entre los cuales estaba también Guicciardini. Sabido por el emperador, mandó entrar a éste, y púsose a conversar con él muy detenidamente sobre materias históricas. Entretanto uno de los cortesanos fué a decir al emperador que fuera murmuraban varios militares y personas distinguidas, porque se había mandado entrar a Guicciardini apenas llegó, siendo así que ellos hacía muchos días que no podían conseguirlo. Entonces el emperador, agarrando de la mano al escritor, salió con él de la

sala, y habló a los circunstantes de esta manera: "Sé, caballeros, que os habéis escandalizado de que haya mandado entrar a Guicciardini primero que a vosotros; pero una hora puedo crear cien oficiales militares, y otros tantos nobles; pero un historiador como éste no lo crearía, aunque gastase veinte años. Además, ¿de qué servirían vuestros trabajos en la guerra o en el Consejo, si los historiadores no conservasen de ellos memoria a la posteridad? ¿Por dónde sabéis vosotros que vuestros antepasados fueron héroes, sino por la historia? Cumple, pues, honrarlos, para que ellos se dignen transmitir vuestras hazañas a los venideros. Así, pues, señores míos, no os ofendáis ni espantéis del respeto que tengo a Guicciardini, porque tenéis tanto interés en estar bien avenidos con él, como yo mismo."

caballerías?", se preguntaron aquellos infatigables y famosos marinos de los Países Bajos. Y el carro fué hecho; el éxito, completo, y durante algún tiempo fué la admiración de todos los países de Europa Central y del Norte.

Gassendi da cuenta de las impresiones experimentadas por su amigo Peirels en la prueba de tal vehículo.

"Hizo una excursión hasta Schebelin para asegurarse por sus propios ojos de la rapidez de un carro construido años hacía, con tal arte, que por medio de velas desplegadas, vuela sobre el camino como un navío. Habiéndole dicho que el conde

Mauricio, después de la victoria de New-Port, queriendo hacer la prueba, subió en él con Francisco Mendoza, su prisionero en el combate, y pudo llegar en dos horas a la aldea de Pultena, que está a 14 leguas de Schebelin. Peirels quiso también hacer su experimento, y tenía gusto en contar la admiración que le causó cuando, llevado por un viento impetuoso, vió las desigualdades del camino salvadas con la precipitación de una bala, los correos que habían tomado la delantera parecían recular, los objetos que se presentaban más lejos, eran dejados atrás en el instante y mil otras maravillas por el estilo."

La ingeniería de los chinos

Reconstrucción del dique del río Amarillo por los procedimientos más primitivos

La China conoció, dos o tres siglos antes de nuestra era, un período de amplio desarrollo intelectual, durante el cual llevó a cabo muy grandes cosas.

Fué la época en que los chinos descubrieron la imprenta, la brújula, el papel, la pólvora y acaso la rueda de engranaje, aparte de otros mecanismos.

Pero el esfuerzo fué de corto alcance, si puede así decirse. Los chinos se contentaron con estas invenciones de primer impulso, sin atender a perfeccionarlas ni a llevarlas al terreno de la aplicación práctica. Y han conservado entre ellos tal carácter de cosa primitiva, que se llega a sospechar si la facultad creadora de los chinos murió con los autores de tales descubrimientos.

En realidad, la ciencia china constituye un caso de desarrollo abortado. Es incontestable que nació bajo los mejores auspicios. Pero no es menos cierto que fué, a poco de nacer, mediatizada por los rígidos principios de Confucio y otros sabios, causa, a nuestro parecer, de su estancamiento.

En la ingeniería, más que en ninguna otra rama de la ciencia, se puede observar este fenómeno extraño de un impulso poderoso que se quiebra al primer vuelo. En ho-

nor de los ingenieros chinos ha de proclamarse la construcción de tres obras que permanecen todavía sin rival y que dejan muy atrás las famosas Siete Maravillas de la antigüedad, sin exceptuar la gran Pirámide.

La primera es la Gran Muralla de China, que fué comenzada dos o tres siglos antes de Jesucristo; se sabe que atraviesa ríos y montañas en una longitud que no se conoce exactamente, pero que no es inferior a 3.000 kilómetros. La segunda es el Gran Canal, comenzado, creése, en el siglo V de la era antigua, y que mide más de 1.600 kilómetros. La tercera es la Gran Muralla de Mar, que bordea y defiende la ribera septentrional de la bahía de Hangheow, y acerca de la cual los ingenieros europeos están de acuerdo en afirmar que es la obra más asombrosa de los tiempos pasados.

Pero para demostrar nuestra tesis, nada tan patente como esto: el Gran Canal, terminado en 1283, no ha sido "jamás" sobrepujado desde su inauguración. Sus esclusas permanecen hoy tal y como las concibiera su autor; todavía se cierran por medio de presas de gruesos maderos, que los empleados tienen que subir una a una cuando han de dar paso a una embarcación.

No es extraño que el tal vehículo llamase la atención a los holandeses de fines del siglo XVI y principios del XVII, pues si en dos horas recorrió las 14 leguas que dice, dejaba atrás a muchos de nuestros trenes modernos.

Es lástima que Gassendi no haya entrado en más detalles sobre la construcción de este vehículo, pues nada dice del lastre necesario para contrabalancear el efecto de las velas, ni si éstas servían para toda clase de viento. Tampoco sabemos si podía rodar por toda clase de superficies, ni del sistema de ruedas adoptado ni otras mil cosas cuya solución no carecería de interés. Recita el hecho y los efectos, pero nada más. La construcción la pasa por alto.

Curiosa tabla pitagórica

Con esta "tabla" sólo se pueden hallar los productos de los números del 6 al 10, no siendo para ello necesario más que saber contar hasta 10 y los productos de los números del 1 al 5.

A los dedos de cada mano se les considerará como si fuesen un número, y asignaremos, lo mismo en una mano que en otra, al dedo "pulgar" el número 6, al "índice" el 7, al dedo "medio" o de "corazón" el 8, al "anular" el 9 y al "meñique" el 10.

Se doblarán los dedos, uno en cada mano, que correspondan a los números con que vayamos a operar. Se multiplicarán entre sí el número de dedos que queden en cada mano, hasta el meñique inclusive, no contando el dedo doblado, y el producto nos indicará las unidades que ha de tener el que buscamos. Después se cuenta el número de dedos que hay en cada mano, desde los que tengamos doblados, contando éstos, hasta los pulgares inclusive, y la suma formarán las decenas del producto.

Sea que queramos multiplicar 8 por 8. Doblaremos en ambas manos los dedos llamados de "corazón". Tanto en una mano como en otra, hacia el meñique, quedan dos dedos (no contando los que se han doblado) 2 por 2 igual 4 que serán las unidades del número que buscamos. Hacia el pulgar, contando los dedos doblados, son tres, sumando 3 por 3 igual 6, cifra de las decenas, y por lo que 64 será el producto de 8 por 8.

En los casos que resulten en la multiplicación decenas, se añadirán éstas al número que resulte de la suma. Por ejemplo: multiplicar 6 por 7. Se dobla en la mano izquierda el "pulgar" y en la derecha el "índice". Quedan en la izquierda, hacia el meñique, cuatro dedos y tres en la derecha: 4 por 3 igual 12; el número 2 será la cifra de las unidades del producto que se quiere hallar.

En la mano izquierda se cuenta "uno", que es el doblado, y en la derecha, "dos" (contando el doblado): 1 más 2 más 1 que quedó de la decena del producto, igual a 4, cifra de las decenas, que con el dos de las unidades forman el número 42, que es el producto buscado.

Es indiferente poner el multiplicando o el multiplicador en la mano derecha o en la izquierda, pues en esta tabla pitagórica también se verifica que "el orden de factores no altera el producto".

Avelino MARTÍNEZ.

ARRIBA EL TELÓN

Estamos pisando el umbral de la temporada de 1926. A esta fecha ya han debutado las más precoces compañías y las demás se preparan para hacerlo en breve. Tarea ardua, pero más que ardua estéril, sería la de pronosticar los rumbos que tomarán las actividades teatrales del año y, peor aún, la eficacia artística que como rendimiento de su trabajo podrán balancearse a fin de año para acreditar al progreso del teatro nacional.

Como todos los años, los propósitos son admirables, porque late en todos los pechos un sincero entusiasmo y una noble emulación. Empresarios, artistas, autores, sociedades, hasta la claqué y los modestos pero eficaces compatriotas metafóricos de la admirable Ega de Queiroz, están animados de un alto espíritu de buena labor que si se malogra será por culpa del público o porque fatalmente tenga que haber obstáculos en el campo de nuestra escena.

Por los síntomas que hasta ahora se advierten y por los anuncios que se han hecho públicos, puede apreciarse que no existe el entusiasmo, un poco maniático, que empresas y públicos mostraron a principios de 1925 por la revista, especialmente en su forma batallanésca, aunque muchas veces no tuviera de ello más que el nombre. Registramos complacidos esta primera observación, porque si bien no negamos méritos a una lujosa compañía de espectáculos vistosos, lamentamos sinceramente la absorción de las demás especies de espectáculos teatrales por ese monstruo que llegó a ser la revista, preocupación general a la que todos contribuyeron con su consabido grano de arena.

Son de lamentar la ausencia de Angolina Pagano de los escenarios de la capital y la demora en la presentación de Camila Quiroga.

Con todo, esperemos confiadamente en que será dado un nuevo paso hacia adelante y que en los últimos meses del año podremos decir que no ha sido en vano el tiempo que ha transcurrido, la labor que se ha desarrollado, la plaza que se ha invertido y el modesto esfuerzo de los pobres cronistas teatrales, obligados por tiranía de su misión a seguir de cerca las evoluciones, piruetas y tropiezos de la veloz e inconsecuente Talía criolla.

BLANCA, AL LICEO

Es indudable que una de las temporadas más interesantes del teatro genuinamente nacional es la que ofrece todos los años la eximia actriz Blanca Podestá. Las simpatías de que goza entre nuestro público le aseguran siempre los medios materiales que a otros conjuntos les impide desarrollar sus buenos propósitos. Blanca, en cambio, está en condiciones de ofrecer con toda libertad de acción un espectáculo organizado de acuerdo con un plan más o menos acertado, pero que no se ve obstaculizado por impedimento de boletería.

Este año se presentará Blanca en el Liceo en la segunda quincena del mes en curso. Actuará con un conjunto compuesto en su mayoría por los mismos elementos que la acompañaron en la temporada anterior. La obra elegida para su primer "lever de rideau" es "La danza del fuego", de L. R. Acasuso, autor que por lo que se ve ha monopolizado las primicias de esta compañía para todas las temporadas.

Alberto Ballerini continuará al frente de la compañía como director artístico y de escena, siendo de esperar que continuará acertando en su cometido como en años anteriores.

ARATA-MORGANTI

Este año toca romper el fuego, iniciando los debutos de la temporada, al popular actor cómico Luis Arata que, en unión de Morganti, encabeza un elenco de sainetes y comedias que actuará en el teatro Apolo bajo la dirección artística del conocido sainetero Alberto Novión.

Los anuncios fijaban como fecha de inauguración de su temporada el 26 de febrero último. Es de creer que se haya producido así. Para presentación de la compañía debieron ser estrenadas dos piezas: "Cascabel. Cascabelito..." de A. Mook, y "El alma de los perros, de A. Novión. En el número próximo nos ocuparemos de ambas obras, del conjunto debutante y de todo lo que, relacionado con ello, se nos ocurra en el momento.

EL TEATRO REALISTA

Está dando sus últimas representaciones de la temporada veraniega del Buenos Aires, la compañía realista que dirige Fernández Arias. El último éxito lo ha constituido el estreno de una pieza de Pierre Wolff adaptada con el título de "Los dos amantes", versión española de René M. Garzón.

LA TEMPORADA SIN FIN

La compañía de revistas del Maipo ha transpirado pero no ha acaucubido.

Durante todo el tórrido verano esos héroes de la escena y del termómetro, han permanecido en sus puestos sudando, no ya la clásica gota gorda, sino el chorro interminable. Pero no han perdido el buen humor. Esas chicas, empapadas y jadeantes, sonreían siempre y seguían trabajando mientras se licuaban materialmente ante

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSAS - HUMORISMO -

el asombro de los espectadores. Es un ejemplo y una proeza que merecen un frío aplauso, y no decimos caluroso para no agravarles la situación.

"Abajo los hombres" y "Labios pintados", alrededor de las 200 y 150, respectivamente, siguen su curso sin novedad.

EL BRAVO SANJUAN

Una de las pocas compañías que han resistido al calor es la de Julio Sanjuán, que viene actuando en el Mayo con buen éxito y con el propósito de no abandonar esa sala por mucho tiempo. Con "Es mi hombre", de Arniches, mantiene el cartel y entre tanto prepara la presentación de la ex tiple O. Abaroa y del viejo y celebrado actor Rogelio Juárez, actualmente en viaje, que reforzarán el conjunto, presentando en esa forma un elenco que hará furor.

CÉSAR RATTI, EN BUENOS AIRES

Regresó de Europa César Ratti y vino con grandes proyectos y deseos de trabajar de firme. Debutará en el Smart al frente de una compañía nacional de sainetes, en la primera quincena de este mes. Oportunamente adelantaremos detalles.

OPERA

Posiblemente el 10 del actual iniciará su temporada la nueva compañía de revistas formada por Manuel Romero e Ivo Pelay para actuar en la magnífica sala de la Opera. El debut se efectuará con "La maravillosa revista" y "La nueva gran heladera", pieza ésta última ya conocida por el público en la temporada anterior en el teatro Porteño. El elenco es el siguiente:

Alfano Ester, Arnaud Hortensia, Assailly Raymonde, Antúnez Benita, Alonso Herminia, Alvarez Josefa, Basualdo Dora, Bonorino Felisa, Bernasconi Antonia, Benvenuto Anita, Brignardello Elisa, Bécquer Juanita, Carly Blanca, Cornaro Ada, Corbani Victoria, Corbani Zoraida, Castro Videla A., Cioti Elvira, Candiotti Juana, Cepeda Anita, Canessa Elvira, Delmas Ida, Demare Jorgelina, Desmond D., Desmond L., Durand M., Durand L., Diamant I., Debenedetti A., Díaz H., Dumas A., Evans B., Estros Mercedes, Esteban Florencia, Elortondo I., Estrada M., Farias Cora, Fernández Carmen, Fernández Serafina, Fernández Manuela, Franco Ramona, Frances Corrado, Focci Josefa, Formento Emma, Frias E., Grecco Perla, Green Gennia, Galarrza Dora, Gil Emma, Gutiérrez H., Giménez P., González F., Gorosabel M., Harold E., Harday D., Hernández J., Hughes M., Ibáñez L., Isola J., Jones E., Kellemen Teresa, Las Heras A., Llamas Mary, Limberti Aída, Lemus Mecha, Lagos María, Libonati Carmen, López María, López C., Lunatti P., Moreno Dora, Martínez Eva, Maryland Zulema, Miori J., Méndez E., Méndez U., Marambio E., Malaver J., Míguez L., Peláez María, Pastor Lola, Pacheco L., Pamele E., Petrossi J., Piñeyro J., Piá Laura, Piña P., Pinasco B., Quintana María, Quintela E., Rubi Celis, Ruir Susana, Ramos Carmen, Rambal M., Ramona, Rissley María, Riza Juanita, Rodríguez A., Roncales Juana, Radicchi Elvira, Ripamonti E., Tailhade Marina, Tailhade Meneca, Taylor Josefina, Thompson Emma, Típelo G., Velazco Lola, Velas Elvira, Verdoy E., Valcorvich J., Varela R., Vedoya Susana, Videla H., Ibáñez J., Wais Waly, y las 16 Fisher's Girls.

Arroba Jaime, Alvarez José, Bolucci Carlos, Carbone Vicente, Cardior Luciano, Ciruli Angel, Denoyant Jorge, Enrique Salvador, Farias Abelardo, Fernández Pedro, Fernández José, Fortes Albor, Galindo Juan, Giampetracci Armando, Giménez Rolando, Gutiérrez Héctor, Gomila Pedro, Harold José, Malcom Tito, Muñoz José, Orsi Máximo, Provittio Antonio, Ratel Raúl, Rodríguez Pedro, Rodríguez H., Ruggero Marcelo, Souto Alejandro, Trucco Miguel, Zárate León.

Director de orquesta: Antonio Lozzi.

Coreógrafo: Mizin Nicolás.

Primer bailarín fantasiata: Harry Pilcer.

Su partenaire: Gladys Pilcer.

LA TEMPORADA OFICIAL DE "LA COMEDIA" EN 1926.

Se encuentran muy adelantados ya los preparativos para el debut de la compañía que este año ocupará el teatro de la calle Carlos Pellegrini y que, a no mediar inconvenientes, se presentará el 18 del corriente.

El elenco es el siguiente.

Director artístico: Antonio De Bassi; primer actor y director de escena: Segundo Pomar.

Chansonniers: Francisco Spaventa y Carlos Casaravilla.

Actores: Miguel Rey, Antonio Gianelli, Juan López, Wally Ceriani, Pedro Otegui, Serafin Paoli, Emilio Durante, Humberto

Ortiz, Eduardo Banco y Arturo Bertona. Primera actriz: María Esther P. de Pomar.

Tiples: Soledad León, Anita B. de Basso y Luisa Paoli.

Característica: Elvira Celimendi.

Segundas tiples y bailarinas: Lola Garrido, Julia Garrido, Luisa de Rey, Zulema Pedre, Emilia Oloriz, Josefina Oloriz, Isabel Oloriz, Celia Alonso, Inés Bancaari, María Feres, Delia Troncoso, Celia Már-mol, Antonia Málaga, Sara Falcón, Elda Firpo, Josefa Morales, Doménica Piel, Sara Tarabilla, María Arias, Iris Gómez, Zuly Zabaly, Dora Soto, Lidia Miranda, Elvira Flores, Lidia Alvarez, Rosina Alvarez, Delia Saavedra, Alma Bambú, Emilia López, Marta Ríos, María Esther Jorge, Elvira Paschetti, Blanca Paschetti, Dora Saavedra, Josefina Labarta, Zoraida Gutiérrez, Celia Rubens, Carlota Gómez, María Luisa Suárez, Tina Mistral, Elvira Altamiranda, Susana Ballesteros, Julia Fernández y Lola Zamora.

Maestro director y concertador: Carlos Pibernat, maestro de coros: Ricardo Cendalli; director coreográfico: Marcial Málaga.

Apuntador: Arturo Bertona; segundo apunte: Eduardo Boneo.

Decorados: Raymundo Ferrarotti; electricista: Carlos González; maquinaria: Juan Malberti.

Sastrería y materiales escénicos, propiedad de la empresa y de las casas Hugo Baroch y Cia., de Berlín, y Harrison Brothers, de Nueva York.

COMPANIA ROBERTO CASAU

Bajo la dirección artística de Enrique García Velloso, que, por lo que parece, será también uno de los principales abastecedores, actuará este año en el Nuevo la compañía de Roberto Casaux. La presentación tendrá lugar con el estreno de una pieza del director artístico titulada "Golconda", que sin duda debe ser una obra de confianza pues, de lo contrario, el autor se hubiera abstenido modestamente de contraer la responsabilidad de romper el fuego.

El elenco de la compañía ha quedado constituido en la siguiente forma:

Actrices: Felisa Mary, Pierina Dealeasi, Esperanza Palomero, Delia Codebó, Amalia Bernabé, María Goicoechea, Luisa Pacheco, María Martínez, María y Angela Armand.

Actores: Roberto Casaux, José Constanzo, Francisco Arana, José Sande, Félix Rico, Gonzalo Palomero, José Ceriani, Alberto Palomero, Héctor Mendizábal, Vicente Sassone, Rodolfo Goicoechea, Tomás Pardo y Arturo Díaz.

Según se ha dicho ya, la inauguración de la temporada del Nuevo se verificará el 5 de marzo con la comedia al principio citada.

ARELLANO, AL IDEAL?

Se dice por los mentideros teatrales que este invierno ocupará el teatro de la calle Paraná una compañía de comedia encabezada por Enrique Arellano a quien acompañarán Carmen Méndez, el actor dramático Batista y el galán cómico Eloy Alvarez.

Cultivaría este conjunto nacional la comedia, procurando hacer conocer traducciones del teatro francés y producciones nacionales que por su carácter encuadren dentro de los propósitos enunciados ya por Arellano.

OPERETA ESPAÑOLA EN EL MARCONI

En los dominios de Miguelito ha debido presentarse el sábado pasado la compañía de opereta española Vela-Soler, que dirige Pietro Maresca, con la pieza del maestro Kaiman "La condessa Mariza", ya conocida.

Este conjunto ocupará el Marconi por breves días para ceder la sala a la compañía dialectal genovesa de G. Gobi.

COMPANIA FLORENCIO PARRAVICINI

Mañana celebrará su primera reunión en el teatro Argentino la compañía Florencio Parravicini, para cambiar impresiones y distribuir los papeles de la obra que será estrenada el día del debut. Se trata de una producción del "capo cómico" Florencio Parravicini, titulada "De Mar del Plata a Sevilla metido en una barquilla".

La presentación tendrá lugar dentro del corriente mes.

EN EL SARMIENTO

Para el 4 del actual está anunciado el debut de la compañía "Sarmiento", que actuará en el teatro de su nombre. La forma un conjunto de figuras conocidas, entre las que se destacan las actrices Fanny Brena, M. Esther Dukce y Rosario Ague-

da, y los actores Enrique Serrano y Alfredo Camiña.

Cultivaría esta compañía la comedia y el sainete, ofreciendo el día de su presentación las piezas tituladas "Humahuaca, 17" y "La conquista".

AQUELLA CHICA MEJICANA...

Sí, señores. Aquella chica mejicana, Lupe Rivas Cacho, que tan simpática le resultó al público porteño, vuelve al Avenida, es decir, volvió, porque debe ya estar actuando allí con su elenco desde el 26 del mes pasado.

El conjunto no es el mismo, pero como si lo fuera. De un año para otro no es posible mantener incólume nada en la vida y mucho menos una cosa tan deleznable como una compañía teatral. Sin embargo, las lagunas producidas por la evasión de algunos componentes, quedaron debidamente llenadas y todo está como antes.

Los mejicanos se presentaron con obras ya conocidas y que nuestro público aplaudió en la temporada anterior.

12.ª TEMPORADA

No sabemos por qué causa, el popular empresario Carcavallo cuida, con una escrupulosidad digna de Pitágoras, la rigurosamente correlativa numeración de sus temporadas, caso único en nuestros escenarios. Ignoramos si ello obedecerá a un propósito de emulación del régimen parlamentario, dentro del cual se conocen las leyes por su número de orden, o si el citado empresario se propone con tal sistema alardear de su constancia y tesón, porque a renglón seguido del número de sus temporadas hace constar en los avisos que el espectáculo que ha de ofrecer no sufrirá modificación comparado con el de las 11 temporadas anteriores. Por lo visto Carcavallo quiere dar al mundo un ejemplo de ecuanimidad y persistencia para asombrar de todos, en un ambiente en el que las cosas varían de un día para otro.

En estos momentos Carcavallo realiza activamente los preparativos para la presentación de su compañía.

COMO NOS LO CONTARON

Se decía que pasado mañana iba a debutar en el San Martín una compañía de revistas dirigida por E. Alippi. La cosa es posible, pero no segura. Nos abstenemos, pues, de entrar por ahora en mayores comentarios, dejando al tiempo que diga la última palabra, si es que en la farándula existen esas cosas.

POE EL CASINO

El primer "music-hall" de Sud América, como justamente se titula esta sala, ofrece en su programa de variedades una buena cantidad de elementos de valía dentro de su género, que conquistan fácilmente el interés y el aplauso del público. Las matinales siguen muy concurridas por familias.

GRAND SPLENDID

Entre las cosas que el calor no derriete, sino que antes al contrario vienen a ser como los baños y los helados, figura el cine, cuando se trata de una sala confortable y fresca que constituye un grato refugio y un agradable entretenimiento. Conocidas son estas cualidades del Grand Splendid, así como sus selectos programas agradables siempre para las numerosas familias que asiduamente lo frecuentan. Puede afirmarse sin hipérbole que este aristocrático cine viene a ser como una estación veraniega dentro de la capital.

CAPITOL

Renueva frecuentemente su cartel esta sala, ofreciendo a su público habitual las más renombradas e interesantes cintas de la cinematografía universal.

El que desea estar al tanto de las novedades cinematográficas, no tiene más que concurrir al Capitol.

CORREO TEATRAL

Marplatense.—Las brisas marinas le hacen bien a usted, pero en cambio usted no le hace bien al teatro nacional, de donde podría deducirse, con un poco de buena voluntad, que el mar es un elemento antiteatral. Sea como quiera, en su obra titulada "Don Juan, vencido" (como si se tratara de un vulgar pagaré), encontramos algo que reproducimos para que se quede usted contento. Es la "mardisión gitana" del segundo acto, que dice así:

Por mala, premita Dios que te cortejen dos homes y que te gusten los dos;

que casá con un anciano hagas er viaje de boas en ornibus y en verano

y sólo tengas, chiquiya, medias con más abujeros que un asiento de esteriya.

Renee Adoree



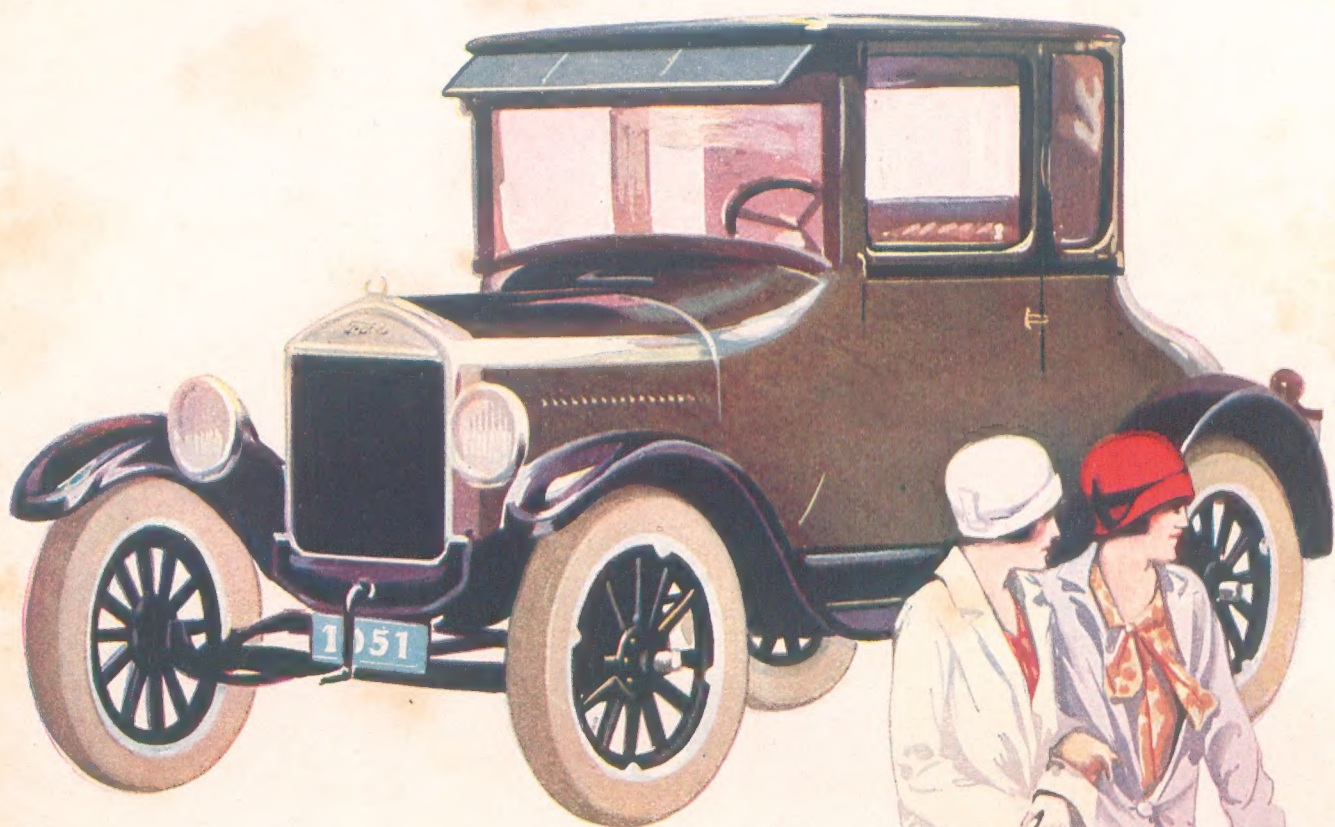
Estrella famosa del cine, nació en Francia y vino a Norte América en su más tierna edad. Desde modestos comienzos se ha elevado a la fama internacional como estrella del arte mudo en la Metro-Goldwin-Mayer y recientemente ha alcanzado un éxito enorme en "Hombre y Doncella", de Elinor Glyn, y en "El Bandolero", una vista española.

Para todos los tipos de belleza, para toda clase de cutis, el polvo Leichner es el mejor. Se adhiere delicadamente a la piel y existe en todos los tonos de moda. No olvide que los cupones contenidos en todas las cajas de Polvo Graseoso Leichner son canjeables por valiosas joyas.

POLVO GRASEOSO LEICHNER

Tonos: blanco, rachel, rosa, natural y ocre rosado. En venta en todas las farmacias y perfumerías.





Lleno de Belleza y Distinción

El Coupelet Ford mejorado es un modelo de hermosas líneas y de aspecto distinguido. Es muy confortable, seguro, rápido, práctico y económico. Por lo tanto es el coche ideal para las damas que desean guiar su propio auto.

Se provee con arranque eléctrico, llantas desmontables, alfombritas, luz en el tablero, limpia-parabrisa y espejo de retrovisión, como equipo corriente.

Consulte al Agente Ford más cercano

COUPELET, CON LLANTAS DES-
MONTABLES Y ARRANQUE, **\$ 2370.—** S/W. BS. AIRES

Ford

AUTOS — CAMIONES — TRACTORES